

LA EMERGENCIA DE LA NUEVA GENERACIÓN ECOLOGISTA JUVENIL EN ESPAÑA DESDE 2019: EL CASO DE FRIDAYS FOR FUTURE



Centro
Reina Sofía
sobre adolescencia
y juventud

fad



LA EMERGENCIA DE LA NUEVA GENERACIÓN ECOLOGISTA JUVENIL EN ESPAÑA DESDE 2019: EL CASO DE FRIDAYS FOR FUTURE

Autores:

Juan Carlos Revilla
Alejandro Gonzalo
María Celeste Dávila
Anna Zlobina
Simone Belli

Centro
Reina Sofía
sobre adolescencia
y juventud

| fad



Investigación financiada a través
de la convocatoria de "Ayudas a la Investigación" 2019,
del CENTRO REINA SOFÍA
SOBRE ADOLESCENCIA Y JUVENTUD.

Cómo citar este texto:

Revilla, J. C., Gonzalo, A., Dávila, M^a. C., Zlobina, A. y Belli, S. (2023) La emergencia de la nueva generación ecologista juvenil en España desde 2019: el caso de Fridays for Future. Madrid: Centro Reina Sofía de Fad Juventud. DOI: 10.5281/zenodo.8176853

© FAD, 2023

Edita:

Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud
Fundación Fad Juventud (FAD)
Avda. de Burgos, 1 y 3
28036 Madrid
Teléfono: 91 383 83 48
fad@fad.es

Maquetación:

Francisco García-Gasco

ISBN: 978-84-19856-04-3

There is

NO Planet B



AGRADECIMIENTOS

El grupo de investigación JUCLIDES desea manifestar su enorme gratitud hacia todos los integrantes del Colectivo Fridays for Future que en algún momento entre 2019 y 2022 han apoyado y participado en las actividades investigadoras del proyecto. Igualmente, agradecemos la cálida acogida brindada a uno de los miembros del equipo durante la realización del trabajo de campo etnográfico. En especial, queremos destacar el apoyo de los nodos de FFF en Madrid y Zaragoza, sin el cual esta investigación no hubiera sido posible.

Igualmente, queremos agradecer la colaboración de Sara Sánchez Díez, que participó en algunas fases del proyecto de investigación.

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS.....	5
1. INTRODUCCIÓN.....	7
2. METODOLOGÍA	10
3. LA "OLA" FRIDAYS FOR FUTURE EN ESPAÑA	27
4. MARCOS DISCURSIVOS EN FRIDAYS FOR FUTURE	59
5. FRIDAYS FOR FUTURE DURANTE LA CUARENTENA Y LA PANDEMIA DE LA COVID19.	80
6. RADIOGRAFÍA DEL ACTIVISMO JUVENIL EN FFF: RESULTADOS DE LA ENCUESTA A ACTIVISTAS.....	94
7. CONCLUSIONES	108
8. BIBLIOGRAFÍA	113

1. INTRODUCCIÓN

1. INTRODUCCIÓN

Este trabajo tiene como objetivo el análisis de un movimiento ecologista emergente: el constituido por Fridays for Future desde su aparición en 2019. La investigación (proyecto JUCLIDES) se diseñó como un estudio de caso con una perspectiva diacrónica, para analizar el surgimiento del movimiento social, su desarrollo y sus eventuales transformaciones. En ese sentido, se puede entender como una investigación en tiempo real que asumía el riesgo de que el objeto de estudio pudiera perder importancia, o incluso desaparecer, durante la realización del trabajo empírico. De hecho, la realidad puso a prueba el esfuerzo investigador bajo la forma de una pandemia que se manifestó menos de tres meses después de un momento cumbre del movimiento ecologista en España como fueron las manifestaciones multitudinarias tras la 25ª Conferencia de las Partes de la Convención Marco de Cambio Climático de la ONU en Madrid en diciembre de 2019 (COP25) celebrada en Madrid. Afortunadamente, el trabajo de campo había comenzado ya en septiembre de 2019 y el equipo de investigación tenía ya contactos sólidos dentro del colectivo, lo que permitió continuar el vínculo y observar también lo que sucedía durante el periodo de confinamiento y progresiva recuperación de la vida social.

Formalmente, el proyecto de investigación JUCLIDES, con el apoyo económico del Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud (CRS), de la Fundación Fad Juventud, había comenzado a finales de enero de 2020. Esto condicionó el desarrollo de la primera parte del proyecto y requirió la adaptación de la metodología inicialmente prevista. Felizmente, el trabajo de campo etnográfico había comenzado efectivamente con anterioridad, lo que facilitó su desarrollo posterior y la realización progresiva de las técnicas de recogida de información previstas, con las adaptaciones necesarias al contexto de reducción de la actividad social que supuso la pandemia. Estas circunstancias obligaron a la postergación del cumplimiento de los objetivos de la investigación, por lo que fue necesario pedir una prórroga al CRS, al que agradecemos la flexibilidad y la comprensión.

Desde la perspectiva que permite el tiempo transcurrido desde el inicio de la investigación, y desde la aparición de FFF, este trabajo constituye la crónica del surgimiento de una nueva generación ecologista, cuyo caldo de cultivo se sitúa en la progresiva profundización en la conciencia ecológica de la juventud, pero que encontró como detonante la atención mediática internacional otorgada a una adolescente sueca, Greta Thunberg, que se erigió en representante de una nueva forma de percibir la crisis climática para una generación que la percibe ya como una realidad cercana que puede condicionar su futuro.

La investigación pone de manifiesto que esta nueva perspectiva generacional sobre la situación del planeta no afecta ni interpela por igual a todos los jóvenes, sino que es fundamentalmente la juventud urbana de clase media y alto capital cultural la que participa mayoritariamente en el colectivo, erigiéndose en el segmento generacional que lidera la movilización por el clima.

Este informe se escribe a partir de dos ejes narrativos. El primero es cronológico y cuenta la historia de un movimiento social, Fridays for Future (FFF). El segundo es temático y analiza a las personas que participan en él, cómo se organizan y relacionan entre sí, por qué lo hacen y qué ideas les mueven, qué interacciones tienen con otros agentes, si alcanzan sus objetivos, etc. Cada uno de estos ejes toma diferente importancia en cada punto del informe, entrecruzando exposición y explicación.

Tras unos apuntes metodológicos (capítulo 2), el informe trata el surgimiento y difusión del movimiento Fridays for Future, desde su origen sueco a su desarrollo en nuestro país. Empezamos en el capítulo 3 con Greta y la huelga fundacional en nuestro país del 15 de marzo de 2019, seguida por las primeras convocatorias. Aquí realizamos el primer alto en la cronología, hablaremos de la construcción en ese momento de la coordinación estatal del movimiento, de su organización a nivel de Madrid y del establecimiento de alianzas y apoyos. Después de esta consolidación organizativa, continuamos con las grandes manifestaciones del 27 de septiembre de ese año y la Cumbre del Clima 25 (COP25), momento cumbre del movimiento. Auge de las movilizaciones cortado por la llegada de la COVID19 y la cuarentena sanitaria.

A continuación (capítulo 4), profundizamos en el discurso de FFF: cuáles son sus marcos discursivos, cómo han evolucionado y cómo interacciona con medios de comunicación y redes sociales como Twitter. En este capítulo mostramos también un análisis de las cuentas de Twitter e Instagram de Fridays for Future España, lo cual permite observar además la evolución del movimiento. Después, tratamos el movimiento y la movilización durante la cuarentena generada por la COVID19 y cómo FFF se enfrentó a ella (capítulo 5). Por último, acometeremos una caracterización de las personas participantes en FFF (capítulo 6) a partir de una encuesta realizada en 2022, donde las situamos como parte de un entramado juvenil, un conjunto de jóvenes pertenecientes a círculos sociales conectados, al tiempo que analizamos su implicación subjetiva en el movimiento.

2. METODOLOGÍA

2. METODOLOGÍA

La metodología desarrollada en esta investigación, que describimos a continuación, es mixta, y une un trabajo etnográfico intenso, con realización de entrevistas a activistas y recogida de documentos internos a dos encuestas a los activistas participantes en el movimiento FFF. Igualmente, realizamos varios análisis con las redes sociales del colectivo.

2.1. Métodos cualitativos

Por un lado, se realizó un trabajo etnográfico centrado principalmente en la asamblea de Madrid, uno de los grupos metropolitanos con mayor fuerza organizativa y se completó con observaciones en la asamblea de Zaragoza, una ciudad de tamaño intermedio, con menor número de activistas y un entorno político menos activo, pero que tenían asambleas estables en el tiempo que permitían un trabajo continuado.

La etnografía se inició como tal en septiembre de 2019, si bien existe previamente un lento proceso de colaboración y relación con el grupo. La primera fase se prolongó hasta octubre de 2020; aunque entre medias se mantiene el contacto, la relación e incluso el trabajo con el grupo, la segunda fase se retoma en septiembre de 2021, con observaciones más distanciadas e intermitentes hasta julio de 2022. Desde el primer momento se contactó con los integrantes de FFF en los espacios en los que se reunían y se informó a las asambleas de FFF de Madrid y Zaragoza de la realización de la investigación –quiénes éramos, qué objetivos teníamos, qué métodos usaríamos y cómo serían tratados los datos-. Se obtuvo la aprobación, por consenso de la asamblea, de la investigación y de la presencia del investigador y se informó en cada reunión subsiguiente.

La observación participante incluyó la participación en asambleas y otras reuniones de los miembros de FFF, tanto presenciales como online (durante el periodo de restricciones a la movilidad derivadas de la pandemia de la COVID-19). Además de las asambleas, hay observaciones realizadas en grupos de trabajo, manifestaciones, acciones directas no violentas (ADNV), encuentros estatales presenciales, reuniones online de la coordinadora estatal de FFF y asambleas de plataformas ecologistas donde FFF participaba. Esto permitió conocer y acceder a documentación e información no solo de las asambleas locales estudiadas sino de todo el Estado y de las organizaciones del entorno de Fridays for Future.

Tabla 2.1: Observaciones participantes realizadas.

Elemento estudiado	Fecha	Localización
Asamblea	2019-09-21	Madrid
Acampada	2019-10-09	Madrid
Asamblea	2019-10-15	Madrid
Asamblea	2019-10-17	Zaragoza
Asamblea	2019-10-23	Madrid
Sentada	2020-01-21	Madrid
Asamblea	2020-01-31	Madrid
Asamblea	2020-02-27	Madrid
Asamblea	2020-04-03	Madrid
Asamblea	2020-04-10	Madrid
Informe coordinadora	2020-04-16	Madrid
Debate comunicado Covid19	2020-04-16	Madrid
Asamblea	2020-04-25	Madrid
Manifiesto 1º Mayo	2020-05-01	Estatat
Asamblea	2020-05-08	Madrid
Asamblea	2020-05-08	Zaragoza
Asamblea	2020-05-16	Zaragoza
Asamblea RxC 2020	2020-05-16	Estatat
Grupo triangular	2020-05-20	Madrid
Asamblea RxC 2020	2020-05-21	Estatat
Grupo triangular	2020-05-26	Zaragoza
Manifiesto 5 Junio	2020-06-05	Estatat
Acción 5J	2020-06-05	Zaragoza
Asamblea	2020-06-13	Zaragoza
Asamblea RxC 2020 y Acta	2020-06-17	Estatat
Asamblea Zaragoza	2020-08-15	Zaragoza
Asamblea Zaragoza	2020-08-21	Zaragoza
Asamblea estatal	2020-08-30	Online
Asamblea	2020-09-04	Zaragoza
Asamblea estatal	2020-09-06	Online
Asamblea estatal	2020-10-04	Online
Cafeta Ingobernable	2021-09-22	Madrid
Manifestación en Repsol	2021-09-24	Madrid
Asamblea	2021-12-01	Madrid
ADNV (Acción Directa No Violenta)	2022-01-27	Madrid
Asamblea	2022-01-28	Madrid
ADNV	2022-02-04	Madrid
RxC 2020 Asamblea estatal	2022-02-05	Madrid
Asamblea	2022-02-11	Madrid
Preparación Global Strike	2022-03-25	Madrid
Manifestación Global Strike	2022-03-28	Madrid
ADNV	2022-05-07	Madrid
Manifestación contra la OTAN	2022-06-26	Madrid
ADNV	2022-06-27	Madrid

Fuente: elaboración propia.

Además de la observación participante, se han recogido documentos internos al grupo, como actas de reuniones y asambleas, boletines semanales, comunicados de prensa, textos doctrinales, videos y fotos, etc.

Este material es clave tanto para recoger la perspectiva interna de la organización o para explicar muchas de sus transformaciones ideológicas, como huellas de su evolución, como para conocer sucesos o percepciones que nosotros no hemos vivido. Por ejemplo, se comparten documentos donde cada región describe lo realizado ese mes, qué éxito tuvo la última manifestación o cuál ha sido la decisión de determinado grupo de trabajo sobre un tema.

Al igual que para los propios militantes, que no pueden estar en todos los lugares y ámbitos –en cada localidad o en cada grupo de trabajo–, pero que necesitan conocer la información para coordinarse, estos documentos nos cuentan lo que ocurre en el movimiento allá donde no estamos. Por supuesto, deben tratarse con cuidado, ya que es un material no producido para la investigación, y tiene sus propias reglas de construcción.

Por otro lado, en 2020 se realizaron 20 entrevistas en profundidad, así como 2 grupos triangulares virtuales con integrantes del movimiento. En su mayoría, las entrevistas se realizaron a activistas madrileños, donde más se ha profundizado la investigación y existía una mayor diversidad de perfiles sociodemográficos, pero se hicieron entrevistas puntuales en otros territorios, con el objetivo de analizar la eventual existencia de discursos internos diferenciados, así como para conocer la realidad estatal del movimiento. La información recogida fue anonimizada y se obtuvo el consentimiento informado de los participantes en entrevistas y grupos triangulares, o de sus tutores en el caso de menores de edad, con el compromiso de confidencialidad de la información obtenida.

FFF tiene una membresía bastante homogénea, compuesta de estudiantes universitarios y de secundaria, con una gran mayoría de perfiles provenientes de las clases medias. La homogeneidad puede explicarse por la novedad del movimiento y por la mayor exposición de las clases medias a la información sobre el cambio climático. Por ello, a la hora de la captación se tuvo en cuenta las diferencias por edad y género, y no otras variables estructurales, como origen social.

Como puede verse en la tabla 2, se entrevistó a 11 chicas, 8 chicos y 1 persona no binaria, 6 entre 15 y 20 años, 10 entre 20 y 25 años y 4 entre 25 y 30 años. 4 chicos y 2 chicas participaron en los grupos triangulares.

Tabla 2.2: Características de la muestra de activistas participantes

Número	Género	Intervalo de edad	Provincia	Técnica de investigación
1	Hombre	15-20	Madrid	Entrevista
2	Mujer	20-25	Málaga	Entrevista
3	Mujer	15-20	Madrid	Entrevista
4	Hombre	20-25	Madrid	Entrevista
5	Mujer	15-20	Madrid	Entrevista
6	Hombre	20-25	Asturias	Entrevista
7	Hombre	20-25	Madrid	Entrevista
8	Mujer	15-20	Madrid	Entrevista
9	Hombre	20-25	Madrid	Entrevista
10	Mujer	15-20	Madrid	Entrevista
11	Hombre	25-20	Madrid	Entrevista
12	Mujer	20-25	Zaragoza	Entrevista
13	Mujer	15-20	Madrid	Entrevista
14	Mujer	20-25	Bilbao	Entrevista
15	Mujer	20-25	Madrid	Entrevista
16	Mujer	25-30	Madrid	Entrevista
17	Hombre	25-30	Madrid	Entrevista
18	No binario	20-25	Zaragoza	Entrevista
19	Mujer	20-25	Madrid	Entrevista
20	Hombre	25-30	Zaragoza	Entrevista
21	Hombre	20-25	Zaragoza	G. triangular 1
22	Hombre	15-20	Zaragoza	G. triangular 1
23	Hombre	15-20	Zaragoza	G. triangular 1
24	Hombre	20-25	Madrid	G. triangular 2
25	Mujer	20-25	Madrid	G. triangular 2
26	Mujer	15-20	Madrid	G. triangular 2

Fuente: elaboración propia

Como puede observarse la centralidad de la investigación reside en Madrid y muchos de los comentarios de este estudio se refieren en exclusiva a la asamblea de esta ciudad. No obstante, las observaciones y entrevistas en Zaragoza, además de un grupo triangular, los múltiples encuentros estatales, las entrevistas con militantes de otros territorios o, como veremos más adelante, las encuestas y análisis de las redes sociales virtuales abren una puerta al conocimiento de otras realidades locales.

No pretendemos estudiar o analizar el movimiento de Fridays for Future en España en toda su diversidad, y posiblemente el territorio catalanoparlante y en concreto Barcelona implican una experiencia diferente, que ha sido más trabajada por Soler-i-Martí et al. (2020) o Romans i Torrent (2022). No obstante, además de Madrid, la investigación sí permite bosquejar o definir los grandes rasgos del movimiento Fridays for Future en España. Recogemos las transformaciones vividas por varias de sus asambleas, las relaciones estatales, cómo prepararon, percibieron y vivieron en cada ciudad las diferentes movilizaciones, qué diferentes fuerzas, estrategias y aliados podían desplegar en cada lugar, su adaptación digital y su ascenso y declive en número.

En cualquier caso, el resultado es un extenso material cualitativo: transcripciones y audios o videos de entrevistas y grupos triangulares, notas de campo de observaciones y documentación acumulada proveniente de la organización y de los movimientos sociales. Este material se trabajó mediante una primera codificación temática con el programa Atlas.ti. A partir de ahí y debido a la cantidad de material y a las diferentes necesidades de publicación, se inicia un análisis por dimensiones separadas, que solo posteriormente se relacionan entre sí.

En relación con el nacimiento y la evolución del movimiento, el método fue histórico-descriptivo. Cada información almacenada fue situándose en el momento temporal al que hacía referencia. Por ejemplo, la información que un activista nos daba en una entrevista en 2021 se situaba junto a la observación de un suceso en 2019 al que el comentario del activista mencionaba o incluso sobre el que daba luz; a su vez, ese mismo suceso se relacionaba con la asamblea previa, donde se había planificado, o con el conflicto ocurrido un mes después. El resultado es una densa trama de acontecimientos –alguna vez contradictorios- que van mostrando la historia de la organización.

A partir de esta descripción cronológica establecemos diversas relaciones causales, identificamos elementos clave, procesos recurrentes y sucesos transformadores. Esto permite extraer reflexiones sobre Fridays for Future, a veces en relación tanto a la teoría previa existente sobre movimientos sociales como a estudios concretos sobre otros movimientos, usando la comparación para resaltar elementos de FFF.

Puede observarse que este método de análisis, o más bien de necesario tratamiento de la información, es el que parcialmente ha estructurado el relato de este informe, que en parte es un resumen esquemático de esta trama de sucesos observados, comentados o registrados. No obstante, el informe usa los sucesos no ya como una descripción, sino como ejemplos ilustrativos de lo que fue el proceso dado en ese momento en FFF.

Si bien la etnografía se registra hasta 2022, el ámbito temporal del estudio cronológico está limitado desde los orígenes del movimiento en marzo de 2019 hasta el fin de la cuarentena en 2020. Utilizamos las observaciones o entrevistas posteriores para entender o enmarcar procesos y eventos sucedidos en ese tiempo y mantenemos otras herramientas como el estudio de cuentas en redes sociales o el uso de encuestas más allá de esas fechas, pero la descripción histórica se termina al acabar la cuarentena, dejando solo algunos apuntes para los acontecimientos posteriores.

Consideramos que, a partir de ese momento, FFF entre en una fase diferente, por lo que situar los nuevos elementos de esa fase requeriría de un nuevo informe. Por tanto, el relato describe adecuadamente el origen y desarrollo del movimiento, así como el fin de su centralidad en el debate público.

Hay también análisis sobre otras dimensiones más concretas del movimiento. Respecto de los marcos discursivos, se identificaron primero los repertorios interpretativos (Potter y Wetherell, 1987) que articulan el discurso ecologista del movimiento. En segundo lugar, estos discursos se estructuraron para dar lugar a un sistema de categorías y subcategorías que se utilizó para identificar y condensar la presencia de los diferentes marcos discursivos en el análisis de redes virtuales (ver apartado 2.3; análisis de contenido). Una versión previa de los resultados de este análisis se publicó de hecho en Belli et al. (2022). Ya en este informe se han relacionado los marcos discursivos con la historia del movimiento, comentando las evoluciones de los discursos y pensamientos de los militantes, además de cómo eso altera la relación con la sociedad o incluso entre los propios militantes.

Respecto a lo sucedido durante la pandemia de la COVID-19, la cuarentena y los meses posteriores, el objetivo fue un registro de las transformaciones en las prácticas y los dichos de los sujetos. Manteniendo una conversación con los resultados cuantitativos se busca entender cómo los militantes vivieron y sintieron esa época, poniéndolo en relación con los cambios organizativos que se estaban dando.

2.2. Métodos cuantitativos

Desde el inicio del proyecto se contaba con realizar una encuesta a participantes del movimiento, con la intención de alcanzar a toda la población existente. Con la encuesta, se buscaba conocer las características sociodemográficas de los activistas y sus redes sociales, los discursos y creencias que los motivan, y una imagen global de la organización del movimiento y su situación. El cuestionario se alimentó también de los resultados del trabajo cualitativo previo. Contuvo, pues, cuestiones sociodemográficas, formas y grado de participación, creencias, motivaciones, identidad y relaciones internas. Para su puesta en marcha, se contaba con los canales internos de comunicación a los que se tiene acceso.

Las preguntas incluidas en el cuestionario tenían varios formatos. Algunas preguntas tenían el diseño cerrado con respuestas en escala tipo Likert, en otras se podían escoger varias opciones, y, finalmente, en otros casos, el formato de

respuesta era de carácter abierto. Basado en el principio de economía cognitiva y para asegurar una compleción más numerosa del cuestionario, se han empleado escalas de un ítem en la mayoría de los casos.

Ante la irrupción de la pandemia de la COVID-19, se entendió interesante construir un instrumento metodológico para acceder a las posibles transformaciones del movimiento y sus activistas, aunque no estaba previsto en el proyecto, y que fue previo a la encuesta a los activistas prevista en el proyecto, la cual se realizó durante el año 2022.

Encuesta durante la pandemia (abril a junio de 2020)

Durante los primeros meses de la pandemia se realizó un sondeo entre los activistas con el propósito de profundizar en el impacto del uso de los medios tecnológicos, la identificación con el movimiento FFF y el movimiento ecologista en general, las emociones experimentadas por los miembros, la relación con los compañeros, la eficacia percibida y la intención de seguir perteneciendo a FFF en el futuro. En la selección de las variables teóricamente relevantes que formarían parte del cuestionario, nos apoyamos en la investigación sobre movimientos sociales, pero especialmente en el modelo SIMCA de Van Zomeren y colaboradores (p. e., Van Zomeren, Postmes, y Spears, 2008), que destaca el papel de la eficacia percibida e identidad grupal como los factores clave para la acción colectiva. El modelo enfatiza también el papel de las emociones de indignación como reacción afectiva a las injusticias percibidas para la movilización. Sin embargo, en este estudio se ha buscado recoger dentro de lo posible todo el abanico de las emociones que los miembros del movimiento pudieran experimentar durante la etapa de confinamiento.

Dado el carácter novedoso de la investigación, y de las circunstancias excepcionales de la pandemia, ésta se planteaba en términos exploratorios.

Participantes

De los 71 cuestionarios recogidos se eliminaron 3 casos atípicos por edad: 12, 14 y 38 años, que no encajaban con las características del resto de la muestra. El resultado fue un total de 68 cuestionarios válidos entre los miembros de FFF que han participado en el estudio. Los participantes provenían de diferentes regiones de España donde existían grupos activos del movimiento. 20 personas (29,4%) provenían de Madrid, y el resto eran de 23 provincias diferentes. La edad estaba en el rango de entre 15 y 28 años ($M = 19,28$ años, $DT = 3,05$). En cuanto al género, 34 personas (50%) se han definido como mujeres, 33 (48,5%) personas como hombres, y 1 persona (1,5%) se han definido como no binaria.

Instrumento

El cuestionario permitió recoger información sobre las siguientes variables:

Uso de las tecnologías: los participantes indicaban las aplicaciones y herramientas tecnológicas que habían utilizado para: 1) vincularse con otros miembros; 2) participar en las movilizaciones. Las opciones de respuesta eran las siguientes: Whatsapp, Telegram, Programas de videoconferencia (Jitsi, Meet, Zoom, etc.), Otras herramientas tecnológicas, No he utilizado ninguna herramienta tecnológica.

Colaboración con nuevos miembros: A través de una pregunta abierta se pedía indicar el número de personas nuevas con las que se ha colaborado durante el confinamiento.

El **impacto** individual de la pandemia y del confinamiento se ha medido con un ítem en una escala de cinco puntos (1 = "Nada o muy poco afectado" y 5 "Muy afectado"), donde se les preguntaba a los participantes sobre hasta qué punto se han sentido afectados negativamente.

Se solicitó información sobre **las emociones** experimentadas durante el confinamiento a través de una pregunta abierta, y se facilitaba la posibilidad de dar hasta cinco posibles respuestas, siendo la primera respuesta de carácter obligatorio. Se ha procedido a clasificarlas para así poder realizar un análisis cuantitativo de las mismas, con dos procedimientos distintos. En primer lugar, dos codificadores o jueces independientes (ambos miembros del equipo) clasificaron las emociones como negativas (-1), ambivalentes (0), y positivas (1). El acuerdo interjueces fue de un 91%. Los casos de desacuerdo fueron resueltos por un tercer juez. Basado en los resultados de esta clasificación se ha creado una variable que reflejaba el tono emocional durante el confinamiento (rango de -1 a 1). En segundo lugar, dos jueces independientes, también miembros del equipo, codificaron semánticamente las 3 primeras respuestas de cada sujeto a partir de unas categorías acordadas previamente por el equipo investigador. De esta forma, se han construido 9 variables nominales basadas en las emociones experimentadas, que nos permitirá realizar un análisis descriptivo de las mismas.

El **funcionamiento del movimiento** durante el confinamiento era medido a través de cuatro ítems en los que se planteaba una escala de respuesta tipo Likert de cinco puntos (1 "Totalmente en desacuerdo" y 5 "Totalmente de acuerdo"). Concretamente, se les preguntaba sobre el grado de acuerdo con las siguientes ideas: a) el impacto del movimiento se ha visto perjudicado durante el confinamiento; b) el funcionamiento interno del movimiento se ha

visto perjudicado; c) ha sido más difícil llegar a los acuerdos con los miembros; d) la relación con los compañeros se ha visto debilitada. Se realizó un análisis factorial con estos cuatro ítems del que resultó la aparición de un solo factor que explicaba el 52,6% de la varianza ($KMO=,693$), con una fiabilidad de ,698, que se consideró suficiente para el tratamiento unificado de los ítems, en una variable que denominamos "impacto negativo de la pandemia sobre FFF".

La **relación con los compañeros** se ha medido con un ítem con una escala de respuesta tipo Likert de cinco puntos, donde se evaluaba el grado de acuerdo con la siguiente idea: la relación con mis compañeros se ha visto debilitada.

La percepción de **eficacia colectiva** se ha medido con un ítem con una escala de respuesta tipo Likert de cinco puntos idéntica a las anteriores, que evalúa la percepción de hasta qué punto el movimiento será capaz de mantenerse con fuerza.

La identificación con el movimiento FFF y el movimiento ecologista, se ha medido a través de tres ítems con formato de respuesta tipo Likert de 5 puntos. Dos de los ítems se centraban en evaluar la identificación con el movimiento FFF antes y después del confinamiento, y el último ítem en la identificación con el movimiento ecologista en general tras el confinamiento.

La intención de permanencia en el movimiento en un futuro próximo se ha medido con un ítem con el rango de respuesta entre 1 = "Mínima intención" y 5 = "Máxima intención".

A partir de los datos recabados se han llevado a cabo análisis descriptivos y análisis correlacionales. Debido al reducido tamaño de la muestra y a que las variables no se distribuían normalmente, se optó por la utilización de la correlación de Spearman, como prueba no paramétrica.

Encuesta post-pandemia (marzo a mayo de 2022)

Con el propósito de profundizar en el abordaje del objetivo general del proyecto de analizar el surgimiento, desarrollo y características del movimiento juvenil ecologista FFF en España, se realizó una encuesta con los miembros del movimiento. La encuesta, prevista en el proyecto de investigación, se realizó a participantes del movimiento, con el objetivo de alcanzar potencialmente a toda la población existente. Se difundió a través de los canales internos de comunicación del colectivo, en concreto los diferentes grupos de Telegram de los grupos regionales, conectados a través de un chat estatal con representantes de cada uno, con la colaboración activa y el consentimiento de los miembros del grupo.

Esta encuesta permitió analizar con mayor detalle los siguientes aspectos: 1) el perfil sociodemográfico; 2) las características de la vinculación con el movimiento, como la identificación, las emociones que les promueve, la satisfacción con él, su capacidad de influencia percibida y su intención de continuar en el mismo; y 3) la socialización en el movimiento ecologista atendiendo al impacto de sus relaciones sociales y la percepción del contexto normativo. Igualmente se indagó sobre posibles multiactivismos de los activistas y las actividades que se realizan en el movimiento.

Todos estos elementos estaban contemplados en los objetivos específicos y/o en la formulación de las hipótesis del proyecto.

La recogida de datos se llevó a cabo mediante una encuesta on-line entre marzo y mayo de 2022. La pandemia tuvo un impacto muy importante en la actividad movilizadora del movimiento y se decidió retrasar la recogida de datos lo máximo posible para dejar tiempo para que pudiera eventualmente revitalizarse tras la llegada de la "aparente normalidad". La encuesta se dirigió inicialmente a todos los miembros del movimiento en el territorio nacional. En el momento de realización de la encuesta se puede estimar el número total de miembros activos de FFF entre 208 y 260, por lo que la tasa de respuesta habría estado entre el 27,3% y el 34,1%. La estimación se basa en que, entre marzo y mayo de 2022 había unas 26 cuentas activas de nodos locales en redes sociales de FFF (ver capítulo de redes sociales) y, a partir del trabajo etnográfico realizado, podemos estimar entre 8 y 10 la media de componentes de cada uno de los nodos de FFF. Por ello, consideramos que la muestra obtenida se puede considerar representativa, al menos en términos de su tamaño respecto de la población total de miembros. Todos ellos firmaron un compromiso informado, en el que se les comunicó que su participación era anónima y que los datos se tratarían acorde al Reglamento Europeo de Protección de Datos.

Participantes

Un total de 71 miembros de FFF han participado en el estudio. Los participantes provenían de diferentes regiones de España donde existían grupos activos del movimiento. 15 personas (21%) provenían de Madrid, y el resto eran de 19 provincias diferentes. La edad estaba en el rango de entre 14 y 37 años ($M = 21,77$ años, $DT = 5,21$). En cuanto al género, 43 personas (60,6%) se han definido como mujeres, 23 (32,4%) personas como hombres, y 5 personas (7%) se han definido como no binarias.

Instrumento y procedimiento

El cuestionario permitió recoger información sobre las siguientes variables:

La percepción de **eficacia colectiva** se ha medido con una batería de 6 ítems con una escala de respuesta tipo Likert de cinco puntos idéntica a las anteriores, que evalúa la percepción de hasta qué punto el movimiento será capaz de mantenerse con fuerza. El análisis factorial de las respuestas ($KMO = ,621$) ha dado lugar a dos factores diferentes. Dada la mayor fiabilidad del primero ($\alpha = ,679$), se decide utilizar este factor como medida de la eficacia colectiva percibida, formado por los siguientes ítems: "El movimiento será capaz de mantenerse y continuar con fuerza", "Los miembros de FFF juntos somos capaces de contribuir a la protección del planeta", "FFF influye de forma eficaz en la opinión pública acerca de la urgencia climática" y "El movimiento de FFF es capaz de influir en las decisiones del gobierno".

La **identificación** con el movimiento FFF se ha medido a través de tres ítems con formato de respuesta tipo Likert de 5 puntos, que han convergido en un solo factor ($KMO = ,67$), con una fiabilidad de $,727$. Los ítems son: "Me hace sentir bien ser miembro de FFF", "Me siento muy "conectado/a" con los otros miembros de FFF" y "Ser un miembro de FFF es una parte importante de cómo me veo a mí mismo/a". También se añadió un ítem sobre identificación con FFF construido mediante una figura en la que aparecían, ordenados de 1 a 7, siete imágenes de dos círculos (uno que representaba al individuo y otro a FFF) con un diferente grado de solapamiento, desde independencia completa (1) hasta coincidencia completa (7).

El **sentido de comunidad** con FFF se ha medido a través de tres ítems con formato de respuesta tipo Likert de 5 puntos, que han convergido en un solo factor ($KMO = ,773$), con una fiabilidad de $,889$. Los ítems son: "Cuando tengo un problema, puedo contar con los otros miembros de mi grupo de FFF", "La mayoría de los otros miembros de mi grupo de FFF me conocen", "Tengo influencia sobre cómo es mi grupo de FFF" y "La relación que tengo con otros miembros de mi grupo de FFF significa mucho para mí".

La **satisfacción** con la participación en el movimiento en un futuro próximo se ha medido con un ítem con el rango de respuesta entre 1 = "Mínima satisfacción" y 5 = "Máxima satisfacción".

La **implicación** con el movimiento se ha medido con un ítem con rango de respuesta entre 1 (mínimo) y 5 (máximo). También se ha medido el tiempo de permanencia de la persona en el movimiento con un ítem de respuesta numérica (número de meses

en FFF) y el tipo de actividades que realizaban los activistas (multirrespuesta), que se clasificó en participación en movilizaciones, en asambleas y grupos de trabajo.

La **intención de permanencia** en el movimiento en un futuro próximo se ha medido con dos ítems con el rango de respuesta entre 1 = "Mínima intención" y 5 = "Máxima intención", que han convergido en un solo factor, con una fiabilidad de ,797. Los ítems son: "Tengo intención de continuar en FFF" y "Quiero seguir participando de forma activa y regular en FFF".

La **obligación moral** de participar en FFF se ha medido con dos ítems con el rango de respuesta entre 1 = "Mínima obligación" y 5 = "Máxima obligación", que han convergido en un solo factor, con una fiabilidad de ,876. Los ítems son: "Participar en las actividades del movimiento constituye una obligación moral para mí" y "Independientemente de lo que otros piensen, me siento moralmente obligado/a a formar parte de FFF".

Las **emociones** derivadas de la participación en FFF se midieron mediante 10 ítems, uno por cada una de las emociones seleccionadas a partir de la revisión de la literatura: orgullo por sus logros, frustración por sus fracasos, orgullo de formar parte, rabia, indignación, esperanza, optimismo, culpa, ansiedad y miedo. Se preguntaba por la frecuencia con que se había experimentado cada emoción, con un rango de respuesta entre 1 (Nada) y 5 (Mucho).

Otro grupo de ítems se dirigió a indagar sobre la presencia de FFF en las **redes sociales** del sujeto. Así se preguntó por la participación de personas cercanas en el movimiento o su aprobación de la participación del sujeto. También se preguntó por el número de familiares, amigos y conocidos a la persona que participan en FFF. En sentido inverso, se preguntó por el número de personas que se conocen en FFF y también cuántas de ellas son sentidas como cercanas emocionalmente al sujeto.

También se incluyó una variable sobre la participación de los activistas de FFF en otras iniciativas activistas, sean ecologistas o de otro tipo (feministas, sindicales, locales, etc.).

Por último, se añadieron algunas variables sociodemográficas, como sexo, edad, nivel de estudios (propios y de los padres) y posicionamiento ideológico.

A partir de los datos recabados se han llevado a cabo análisis descriptivos y análisis correlacionales. Debido al reducido tamaño de la muestra y a que las variables no se distribuían normalmente, se optó por la utilización de la correlación de Spearman, como prueba no paramétrica.

Este estudio tiene como limitación importante el reducido número de participantes, si bien suponen un porcentaje importante de la población de activistas de FFF. El número de participantes no nos ha permitido utilizar otras técnicas de análisis estadístico con las que poder profundizar en algunos aspectos y relaciones. Así, se debe tener en cuenta que los análisis descriptivos y correlacionales no permiten establecer relaciones causales entre varios factores, sólo nos indican si estos están asociados significativamente o no, pudiendo existir relaciones más complejas entre ellos. No obstante, la evidencia empírica avala las conclusiones principales del estudio.

2.3. Análisis de redes sociales

Muestreo de cuentas territoriales

Se ha construido un muestreo cronológico de nodos territoriales de Fridays for Future utilizando su actividad en redes para monitorearlos. La existencia de cuentas en diferentes localidades permite contabilizar la extensión del movimiento.

La apertura de una cuenta de FFF en un municipio en alguna red social (Twitter o Instagram) implica que existe un grupo de personas trabajando como nodo local. A su vez cuando esta cuenta deja de publicar y lleva meses sin actividad se puede considerar que no existe nadie detrás con interés en mantener su actividad pública. La fecha de apertura de la cuenta de Twitter o la del primer post publicado en Instagram han sido las señales tenidas en cuenta para señalar el mes en que se clasifica a la cuenta como "abierta". Se considera "cerrada" cuando se detecta que la cuenta lleva un mes sin publicar nada. La fecha del último post en los casos en que se ha dejado de publicar se ha tomado como indicador de que la cuenta está "cerrada". La consulta se realizó en julio, con lo que mayo de 2022 es el último mes en el que se puede asegurar que la cuenta está "abierta" o "cerrada". Entre agosto y diciembre de 2022 (momento de cierre del informe), las variaciones han sido tan inexistentes –a pesar de la existencia de algunas movilizaciones ecologistas- que no se ha considerado necesario volver a realizar otra consulta a todas las cuentas registradas.

En la mayoría de los casos estos nodos locales abren perfiles tanto en Instagram como en Twitter y no solo en una de las redes. Con tener perfil del municipio en una sola de estas redes basta para contabilizar al nodo en nuestros análisis. En algunos casos también se han encontrado perfiles de Facebook, pero siempre son bastante menos importantes y aparecen cuando ya existen otras cuentas en otras redes. Por ello no se ha tenido en cuenta esta red social para contabilizar la existencia de nodos.

En ese recuento, no se han incluido dos cuentas, en Twitter y en Instagram, que no responden a nodos locales, sino a otros espacios geográficos más amplios: FFF España y FFF Catalunya. La primera existe desde febrero de 2019 y la segunda desde agosto del mismo año, continuando su actividad hasta la actualidad.

Por supuesto, hay casos en los que pueden existir movilizaciones en un municipio que no lleguen a consolidarse en un colectivo con su respectiva red social, como en el caso de Soria durante la movilización del 15M. Esto ocurrió sobre todo en los momentos álgidos de movilización. Pero, en ese caso, aunque la movilización se extendió, es evidente que el nodo no llegó a configurarse ni a estabilizarse. También puede suceder que alguien constituya la cuenta sin que exista realmente un nodo detrás. Pero es casi imposible que una sola persona abra y lleve una cuenta y aun en ese caso se podría considerar como un intento –fracasado– de conformar un nodo.

Análisis de redes sociales virtuales

Finalmente, se realizó un estudio en Twitter (ver apartado 4.3), una de las redes más utilizadas por FFF. Para el análisis de la actividad e impacto del movimiento en Twitter, analizamos la totalidad de los tweets entre marzo y diciembre de 2019 de la cuenta estatal de FFF. Se escogió esta cuenta debido a que se centraba más puramente en los discursos y las acciones de protesta, frente a un mayor porcentaje de tweets organizativos existente en las cuentas locales o regionales –como, por ejemplo, la de Madrid–, referidos meramente a la realización de los lugares y horas de las asambleas locales.

Aunque la presencia de FFF es igual o mayor en Instagram, la elección para estos análisis de la cuenta de Twitter se debe a que encaja mejor con el análisis textual-discursivo que llevamos a cabo. En efecto, el uso de Instagram recurre en mucha mayor medida a imágenes en muchos casos desprovistas de texto, lo que dificulta el análisis discursivo de su contenido, al tiempo que requeriría de una metodología de análisis distinta, de corte iconográfico o semiótico.

Se han considerado los tweets emitidos directamente, y no los retweets ni las respuestas realizadas desde esta cuenta o las menciones que ha recibido. Los tweets compuestos por varias unidades, llamados hilos, se han considerado como una unidad. En total se ha realizado un análisis de contenido sobre 331 tweets. La codificación de cada tweet se basó en dos variables principales: a) tipo de tweet; b) marcos discursivos representados. En los tipos de tweets se distinguió entre: a) informativos de movilizaciones; b) de denuncia; c) informativos de actividades de no movilización; d) argumentativos; e) divulgativos de información; y f) organizativos.

Las categorías y subcategorías iniciales para el análisis de contenido de los marcos discursivos representados aparecen en la tabla 2.1, si bien la escasa frecuencia de aparición de muchas de ellas aconsejó subsumir algunas subcategorías en la categoría de la que formaban parte.

Tabla 2.3: Categorías y subcategorías de los repertorios interpretativos

Repertorio interpretativo	Subcategorías			
Cambio climático	Aumento temperatura, desertificación,	Sobreexplotación de recursos	Contaminación por actividad humana, CO2	Deshielo, inundaciones
Emergencia climática	Emergencia, actuar ya	Futuro en riesgo	Crisis climática	Responsabilidad generaciones anteriores
Actuaciones ecológicas	Conductas ecológicas individuales	Reducción efectos actividad humana	Actividades e industrias ecológicas, sin impacto	Energías renovables
Cambio del sistema	Crítica al sistema, capitalismo culpable,	Presionar al Estado, cambio política	Alternativas sistémicas	
Justicia ecosocial	Ecodependencia, antiespecismo	Justicia social, igualdad	Derechos civiles, feminismo, antirracismo	

Fuente: elaboración propia.

Este análisis de contenido fue realizado por dos investigadores del equipo, que actuaron, pues, como codificadores o jueces. A cada uno ellos se le asignó aleatoriamente alrededor del 75% de los 331 tweets para la codificación y la fiabilidad se calculó con los tweets asignados a ambos codificadores: 167 o el 50,5% del total. El porcentaje de coincidencia de cada código se calculó como el cociente entre el número total de acuerdos interjueces y el número total de casos donde aparecía el código. Con este procedimiento las coincidencias se situaron entre el 75% de la variable "justicia ecosocial" y el 88% de la variable "tipos de tweets", con una alta fiabilidad conjunta del 89,0%. Este sistema nos parece más exigente que algunos estadísticos existentes, y de hecho la fiabilidad de nuestra codificación arroja resultados superiores al 90% en el Alfa de Krippendorff en todas las variables y un acuerdo global del 92,6% con el coeficiente kappa de Cohen. Los casos discrepantes se discutieron en el equipo hasta alcanzar un consenso.

Se ha analizado en cada variable la frecuencia, porcentaje de uso y media de impacto con el objetivo de poder determinar qué tipo de tweets y qué marcos tienen mayor repercusión en las redes virtuales. Para ello, se han utilizado dos medidas de impacto, impresiones (número de veces que ha sido leído el tweet) e interacciones (número de veces que el receptor/a ha tenido alguna conducta activa

hacia el contenido, como retweets, "me gusta", respuestas, clics en el contenido, etc.). Entendemos que las impresiones son una indicación de la audiencia del tweet, mientras que las interacciones apuntan al grado de implicación que produce su contenido, al suponer algún tipo de actividad por parte del receptor.

Por último, se ha buscado relacionar las dos variables consideradas, tipos de tweet y marcos discursivos, mediante un análisis de redes. Se han escogido todas las categorías de tipos de tweets, pero solo las categorías de marcos discursivos con una frecuencia superior a los 30 tweets. Con esta selección se ha obtenido una matriz de incidencias donde cada categoría puede estar o no en cada uno de los tweets. Utilizando la librería netCoin del programa R, se ha transformado esta matriz de incidencias en una de coincidencias entre las diferentes categorías. Con ello se genera una red de relaciones donde cada nodo es una de las categorías y las aristas aquellas relaciones con un valor de residuo corregido de Haberman superior a 1,96. Se recogen tan solo las relaciones positivas. Este análisis reticular de coincidencias (Escobar y Tejero, 2018) permite observar las relaciones entre las diferentes categorías, buscando estructuras entre ellas. Nos permite conocer si, por ejemplo, un tipo de tweet u otro se asocia a determinada categoría del marco, o si las categorías del marco discursivo se relacionan entre sí. No solo ofrece relaciones individuales, sino un esquema visual del conjunto de estas relaciones. De esta manera, podemos observar si existen agrupaciones que tengan un sentido teórico.

3. LA "OLA" FRIDAYS FOR FUTURE EN ESPAÑA

3. LA "OLA" FRIDAYS FOR FUTURE EN ESPAÑA

3.1. Origen internacional. Un movimiento transnacional

Una niña sueca

El 20 de agosto de 2018 se inicia en Suecia el curso escolar. Ese verano el país se ha visto azotado por olas de calor e incendios forestales como no se habían visto en muchos años. Es posible, tal como señalaría más tarde un parlamentario sueco (Crouch, 2018), que esto hiciera más sensible a la población a los efectos del cambio climático. En especial, para una niña de 15 años que ya ha negociado con sus padres dejar de comer carne y no coger vuelos e incluso ha vivido una depresión (Armour y Larsson, 2019) por culpa de lo que ahora se conoce como eco-ansiedad. Esta chica, Greta Thunberg, vive un miedo tan enorme a vivir los efectos personales de la degradación medioambiental que afecta a su propio estado de ánimo.

Ese día Greta decide que no va a acudir a clase, sino al Parlamento Sueco, ante el que se sienta con una pancarta que reza "Skolstrejk for Klimatet" (Huelga escolar por el clima) y anuncia que no irá a clase hasta el 9 de septiembre, cuando se celebran las elecciones legislativas de su país. Pide que el gobierno sueco cumpla el Acuerdo de París y reduzca las emisiones de CO2.

Ese mismo día, Greta recibe la atención de algún medio de comunicación (Aftonbladet, 2018) y, como podemos observar, obtiene algunos miles de interacciones en la red (Thunberg, 2018a). La respuesta de otras personas y grupos es también rápida.

Como menciona un artículo del 23 de agosto, en menos de una semana uno de sus profesores y algunos de sus compañeros estaban junto a ella en el parlamento, la gente pasaba a saludarla y los medios de comunicación y las redes sociales se volcaron con ella (Olsson, 2018).



Agosto de 2018. Greta sentada en el parlamento sueco. Foto: [Mårten Thorslund \(Qissen, 2018\)](#)



"Nosotros, los niños, normalmente no hacemos lo que nos dicen que hagamos, hacemos como tú. Y como ustedes los adultos se cagan en mi futuro, yo también lo haré. Estoy en huelga escolar por el clima hasta el día de las elecciones" (Thunberga. 2018a)

En un texto del 24 de agosto que Greta titula "Sweden is not a role model" (Suecia no es un modelo a seguir; Thunberg, 2018b), critica a su país, que es considerado entre la población la vanguardia contra la lucha climática, y le exige reducir sus emisiones de gases de efecto invernadero.

El texto se inicia con: "I want to feel safe. When I walk home late at night. When I sit on the subway. When I sleep at night. But I don't feel safe. How am I supposed to feel safe when I know that we are facing the most acute crisis in the history of mankind? When I know that if we don't act now, everything will soon be too late?" (Quiero sentirme segura. Cuando llego a casa tarde a la noche. Cuando estoy en el metro. Cuando yo duermo a la noche. Pero yo no me siento segura. ¿Cómo se supone que me voy a sentir segura cuando sé que nos encontramos ante la crisis más aguda de la historia de la humanidad? Cuando sé que, si nosotros no actuamos ahora, todo lo pronto que lo hagamos será demasiado tarde¹). Compara la situación climática asimismo con una guerra mundial que ya estuviera ocurriendo o con el hundimiento del Titanic.

Detengámonos aquí un momento. ¿Qué podemos señalar? Primero, existen dos sucesos que facilitan realizar la acción en este momento: la catástrofe estival y la llegada de las elecciones. Es lo que en la agenda clásica de los movimientos sociales se denominan "oportunidades" (McAdam, McCarthy y Zald, 1996).

1. Todas las traducciones del inglés son propias.

Segundo, estas oportunidades, así como la campaña de acciones durante esta fase de Greta, se centran en el ámbito estatal. La reclamación se realiza hacia los políticos suecos, la crítica contra el modelo ambiental del país y las dos oportunidades mencionadas son sucesos electorales y naturales de Suecia. De hecho, el 8 de septiembre, un día antes de las elecciones, se convoca una marcha especial, multitudinaria, siguiendo a Greta.

Tercero, la seguridad y el miedo son claves en el discurso de Greta. Ella misma dirá más adelante; "Quiero que la gente sienta miedo" (Armour y Larsson, 2019). El concepto "crisis/emergencia climática" de Greta no solo está conectado a la necesidad de actuar con rapidez, debe subrayarse la importante connotación de riesgo, inseguridad y miedo incluso físico.

Finalmente, otro elemento importante de su discurso es la forma de legitimar sus faltas a clase. Este fue uno de los elementos que en las redes sociales y los políticos del país le echaron en cara, pero también fue por ello una forma de obtener atención y demostrar compromiso. Recogemos varias frases de Greta:

"I am doing this because you adults are shitting on my future [...] But also I am thinking: what am I missing? What am I going to learn in school? Facts don't matter anymore, politicians aren't listening to the scientists, so why should I learn?" (Crouch, 2018) (Yo hago esto porque vosotros adultos os cagáis en mi futuro [...] Pero también pienso; ¿Qué me pierdo? ¿Qué voy a aprender en el colegio? Los hechos no importan, los políticos no escuchan a los científicos, ¿así que por qué debería yo aprender?).

"You don't have to school strike, it's your own choice. But why should we be studying for a future that soon may be no more? This is more important than school, I think." (Carrington, 2018) (Tú no tienes que hacer huelga escolar, es tu propia elección. ¿Pero por qué deberías estudiar para un futuro que no va a ser? Esto es más importante que el colegio, creo yo).

En estos dos fragmentos la escuela se asocia a la preparación para el futuro y al estudio de los datos y los hechos científicos que deben conocerse. No obstante, ni una cosa ni la otra son contempladas por los adultos, igualados al concepto de gobernantes. Así, son los adultos los que van contra la lógica y el sentido de la institución escolar, son ellos lo que realizan una falta moral, no los huelguistas. Los jóvenes por el contrario son los principales damnificados de esta situación (Thunberg, 2018b).

En todo el movimiento, incluido nuestro estudio en España, esta polémica respecto a la huelga fue importante. La "school strike": primero, creaba una acción disruptiva que obligaba al debate respecto a ella misma al llevar a personas muy jóvenes fuera de su espacio y posición social señalados; segundo, construía un marco de conflictos entre jóvenes-adultos, pero también ponía en duda el papel de ambos.

Eran los adultos los que, comportándose de manera irresponsable –una característica juvenil- al poner en riesgo el futuro, realizaban un acto contra la moral, no los jóvenes por no ir a clase. La acción así se convertía en una performance o dramatización del conflicto que obligaba a abrir el debate poniendo en riesgo simbólico la estructura social.

El cambio de escala: la internacionalización de Fridays for Future

El día 7 de septiembre Greta anuncia en redes que después de las elecciones acudirá cada viernes al parlamento, faltando a clase. Con esto acuña la frase "Fridays for Future". A partir de aquí la protesta se extiende. El día 21 una niña australiana, Lillys, replica esta acción en Brisbane (Australia) y hay imágenes con enormes pancartas con el lema "Strike for the climate" en Roma, todo ello retuiteado por Greta, quien pasa a escribir mayoritariamente en inglés en su perfil. A principios de octubre, Greta habla delante del edificio del parlamento europeo en Bruselas, de nuevo al frente de una manifestación. El 20 de octubre hay una gran manifestación en Helsinki, Finlandia, con presencia de la propia Greta.

Además de esta actividad "itinerante" de Greta, empiezan a replicarse las acciones en otros países, en especial del norte de Europa. Se inicia una fase de expansión donde cada viernes los jóvenes de estos países salen a protestar delante de su parlamento.

En ese momento, los grupos locales se van organizando para realizar un nuevo envite en el nivel transnacional, convocando el 30 de noviembre una "gran huelga por el clima" (Thunberg, 2018c). Según la propia página de Fridays for Future², ese día participaron 9 países (ver tabla 2) en total, todos del norte de Europa, además de Estados Unidos y Australia.

El cartel del tweet de Greta (Thunberg, 2018c) muestra varias de las características de esta acción. Está caracterizada como "gran huelga" y se menciona a "personas de todo el mundo", otorgándole un carácter global a pesar del alcance aun regional. La acción está centrada en el "último viernes antes de la cumbre de la ONU", la COP24 de Polonia. En esta COP24 Greta participó en la manifestación local y se reunió con el secretario general de la ONU, Antonio Guterres. Se utiliza esta reunión global para pedir una acción colectiva transnacional como forma de incidir sobre los poderes políticos.

2. <https://fridaysforfuture.org/what-we-do/strike-statistics/list-of-countries/>



Greta Thunberg
@gretathunberg

On Friday we will be striking or demonstrating for the climate in hundreds of places all over the world! Visit @KlimatSverige to find a local strike. If there isn't one near you-make one! Contact @janine_ok or @klimatsverige They will help you! #climastrike #fridaysforfuture

Twitter.com



8:44 p. m. · 28 Nov. 2018 · Twitter for iPhone

170 Retweets · 12 Tweets @others · 540 like gets

“¡El viernes haremos huelgo o demostraciones por el clima en cientos de lugares del mundo! Visita @klimatesverige para encontrar la huelga local. ¡Si no hay nadie cerca de ti, haz una! Contacta a @janine_ok o a @klimatsverige. ¡Ellos te ayudaran! #climastrike #fridaysforfuture” (Thunberg, 2018c)

Como puede observarse en el documental de VICE (Armour y Larsson, 2019), es en este momento y posiblemente a lo largo de diciembre, como es el caso de Alemania, cuando los jóvenes empiezan a reunirse como una estrategia para generar lazos y relaciones sociales para sostener las sentadas, para pensar estrategias y demandas en las diversas entrevistas con medios y políticos y para facilitar el trabajo de difusión.

Estos enlaces se dan también de manera internacional, ya que la fecha del 30 de noviembre requiere un mínimo de coordinación. Es en este magma de estructuración para acciones locales los viernes y coordinación internacional para las acciones globales cuando podemos empezar a hablar de Fridays for Future como tal.

No obstante, en el tweet Greta menciona a @klimatsverige, una red de organizaciones ecologistas suecas, que parecen aportar la logística inicial para la acción en ese estado.

Además, las cuentas de Twitter e Instagram de cada país con el nombre de Fridays for Future empiezan a funcionar después de la movilización del 30 de noviembre (Tabla 2).

La mayoría, de hecho, lo hacen entre febrero y marzo de 2019, de cara a la siguiente huelga internacional.

Esto podría indicarnos una primera debilidad estructural del movimiento y la necesidad en ese momento de recurrir a organizaciones ecologistas previas para realizar las convocatorias.

Tabla 3.1: Países de creación de las primeras cuentas en redes sociales de FFF e inicio de las movilizaciones en cada país.

	Twitter	Instagram (primera publicación guardada)	Inicio de las movilizaciones
Alemania	Diciembre 2018	Diciembre 2018	Noviembre
Australia	Marzo 2020 Octubre 2019 (otro nombre)	Mayo 2019	Septiembre 2018 (Replicación de una activista)
Bélgica	Agosto 2019 (con otro nombre)	-	Octubre 2018 (Llegada de Greta)
Suecia	Marzo de 2019	Marzo de 2019	Agosto 2018
Europa (cuenta)	Febrero de 2019	-	-
Noruega	-	Marzo de 2019	Noviembre 2018
Finlandia	Febrero de 2019	Marzo de 2019	Octubre 2018 (Llegada de Greta)
Dinamarca	Noviembre de 2019	Junio de 2020	?
Reino Unido	Diciembre de 2018 (con otro nombre) Febrero de 2019 (luego parada)	Junio de 2021	?
USA	Enero de 2019	Junio de 2019	?
Fridays for future (global)	Octubre de 2018 (no empieza a funcionar hasta noviembre-diciembre, ni es aún importante)	Septiembre de 2019	-

Fuente: elaboración propia.

Junto a la creación organizativa de Fridays for Future en el ámbito internacional, se produce un "cambio de escala" (McAdam, Tarrow y Tilly, 2005). En la primera fase la lucha se dirige hacia el Parlamento sueco a través de huelgas escolares, lo que genera una disrupción que impone un eje juventud versus políticos/adultos – nótese la impugnación también general a todos los políticos- y un discurso centrado en la emergencia y el miedo. El foco mediático se obtiene por el papel de Greta, tanto como comunicadora de ese miedo y esa emergencia como representante e iniciadora de esa disrupción juvenil.

A partir de la replicación de las acciones y de la actividad "itinerante" de Greta, la acción se desplaza a un segundo nivel transnacional. La protesta se centra en una reunión global de mandatarios, la COP24. Pero, además del papel de Greta, la movilización internacional genera un marco que permite a muchos colectivos estatales unirse a la lucha. Como desarrollaremos en nuestro estudio en España, no es solo la replicación de huelga y protesta delante del parlamento u otro centro gubernamental. La participación en el marco de una acción internacional facilita la llamada a la movilización y la obtención de mayor repercusión. Se logra mayor atención de los medios y mayor difusión previa cuando la protesta presenta este carácter internacional, lo que incita a la participación. Por tanto, el nivel de movilización que se da en cada localidad en una convocatoria internacional es difícil que pudiera darse con actuaciones de carácter independiente.

De hecho, las movilizaciones internacionales, como la del 30 de noviembre y las siguientes, permiten incorporar jóvenes de cada vez más países diferentes que hasta ese momento apenas habían podido participar. Después de esta fecha, Fridays for Future empieza a preparar la siguiente movilización, el 15 de marzo de 2019. En este caso ya podemos hablar de una acción totalmente global, con decenas de países participantes en todo el mundo. Desde enero hasta marzo son muchos los países y ciudades que crean su propio perfil en redes y empiezan a preparar esta convocatoria: Sierra Leona, Irlanda, Italia, Canadá, India, etc. Como podremos profundizar en el caso español, el éxito de las semanas anteriores y la posibilidad de repetirlo en su propia ciudad en la siguiente convocatoria es un reclamo tanto para jóvenes desorganizados como para activistas climáticos.

Para preparar estas acciones, nacen los colectivos estatales, conectados entre sí para ir acordando las fechas más importantes. Se crea también una organización internacional, más allá de la persona de Greta. Ella es usada como "embajadora" y una manera de obtener atención mediática.

En este "cambio de escala", cada capítulo nacional busca una interacción concreta con el gobierno de su país, utilizando como reclamación general el reconocimiento institucional de una "emergencia climática", algo que se consiguió en muchos casos.

Es justo antes del 15 de marzo y precisamente a raíz de su convocatoria que los jóvenes españoles entran en esta historia. A continuación, profundizaremos en cómo se produjo la creación de los nodos locales, la coordinación estatal entre ellos, la creación y gestión de las redes, la comunicación y movilización de sus bases, etc.

3.2. La eclosión de FFF en España. Las redes madrugadoras y la atribución de oportunidad

El viernes 15 de febrero de 2019 se produce la primera movilización de FFF en España: unos estudiantes se sientan delante de las dependencias de la Generalitat en Girona. Les siguen en Barcelona el viernes 22 y en Valencia y Madrid –delante del Congreso de los Diputados, siguiendo la tradición europea- el 1 de marzo. Son acciones que ya usan el concepto de huelga y que, aunque escasamente seguidas, se difunden por la geografía española.



Sentada de jóvenes delante de la delegación de la Generalitat en Girona. Fuente: Foto cedida por Fridays for Future Girona a EFEVERDE.

El 19 de febrero empieza la actividad de la cuenta de Twitter de Fridays for Future España: @JuventudXClima. Su papel inicial es señalar las diferentes movilizaciones que van sucediéndose en todo el Estado y animar a repetirlas. El 27 de febrero ya se han obtenido las primeras reacciones de los medios de comunicación (Juventud por el Clima, 2019). Estas primeras acciones van ya orientadas hacia la primera huelga estatal en España, que marcará el momento de presencia real del movimiento, la huelga convocada a nivel internacional el 15 de marzo.

En casi todas las ciudades se creó una –pequeña- red local de activistas ecologistas de signo variado que entendieron el momento como una oportunidad que se abría para lanzarse a la movilización. A nivel estatal, existió un primer grupo promotor relacionado con las juventudes de Equo y Greenpeace. Este grupo no tenía ninguna relación con Fridays for Future en España, ya que este aun no existía. Era un grupo abierto, aunque no publicitado, y sin estructura orgánica, más bien un espacio de comunicación. No se trata de un grupo dirigido por estas organizaciones con contactos internacionales –que veían a sus homólogos participar en el movimiento con éxito- sino un grupo autónomo que contaba con su apoyo, dado su interés en expandir el movimiento. Sabiendo que se había convocado una huelga internacional el 15 de marzo, proveniente de un movimiento con tanto éxito como el de Greta, identificaron esta fecha como una oportunidad y por ello intentaban que sus jóvenes activistas o afiliados reaccionaran para montar acciones locales.

Este interés estatal se conectó con plataformas, colectivos y secciones locales, que observaban la misma situación y tenían similares intereses, además de iniciativas personales y una reacción pronta de futuros participantes independientes. En cada lugar se dan interacciones diferentes. Así podemos ver cómo en Málaga un espacio de diversos colectivos ecologistas no juveniles llamado Málaga por el Clima (donde participaban estas grandes organizaciones, como Greenpeace o Ecologistas en Acción), incentivó a sus dos jóvenes participantes a buscar aliados para realizar esas protestas. Los encontraron en dos chicas que habían organizado una iniciativa local denominada Málaga sin pajitas (E2, M). En Asturias fueron las juventudes de Greenpeace quienes empezaron a conformar un primer grupo de WhatsApp para la huelga del 15 de marzo. No obstante, pronto aparecieron en las asambleas gente tan diversa como las Mocedades Comunistas, quienes consideraron que era un espacio útil de participación (E6, M). De forma diferente, en Zaragoza un grupo de estudiantes que se conocían de Feeding Zaragoza (un grupo de soberanía alimentaria) empezó a organizarse, adelantándose al resto, y fue en su primera asamblea donde aparecieron organizaciones como Greenpeace, algún profesor e incluso un miembro de un sindicato estudiantil comunista (E12, M).

Los colectivos no nacen constituidos. En muchas localidades comienzan denominándose Juventud x el Clima (JxC) añadiendo el nombre del municipio, ya que Fridays For future suena extraño, sin significado o difícil de entender al ser en inglés. En la conformación de los grupos, se da una clara orientación a la acción. En algunos casos se creó primero la cuenta en la red social del nodo local en febrero y se llamó directamente a la acción del 15 de marzo o a alguna previa. En otros casos se constituyó la asamblea orientada a la convocatoria, pero adquiriendo ya un carácter estable. En cualquier caso, es la llamada a la movilización lo que genera las primeras asambleas, cuentas en redes sociales, grupos organizativos de WhatsApp, Telegram o Discord, etc., la relación con otros colectivos, con medios de comunicación, con partidos políticos, etc. También es esta convocatoria internacional y sus éxitos previos lo que incentiva a los medios de comunicación a cubrir las acciones. Estos aparecen ya en la primera asamblea de Madrid y ofrecen cobertura incluso antes de la manifestación del 15 de marzo (E19, M).

Las "redes madrugadoras" (Betancor, 2020) -en este caso asociaciones, plataformas, relaciones informales, grupos digitales, etc.- se activan tanto en el nivel local, regional, nacional o incluso internacional para producir diferentes interacciones en cada localidad concreta que conforman acciones o nuevos grupos. El proceso se da en todo el Estado, pero en cada sitio se concreta de manera distinta.

El caso de Madrid permite profundizar en el estudio de la atribución de oportunidad y las "redes madrugadoras" (Tarrow, 2004; Betancor, 2020). En la capital hubo desde el principio dos asambleas diferenciadas. Por un lado, el grupo promotor antes mencionado, con jóvenes activistas de Greenpeace convocó la primera sentada en el Congreso el 1 de marzo y una asamblea la semana anterior, bajo el nombre de Fridays for Future. Por otro lado, activistas del colectivo juvenil Abrir Brecha, con apoyo de Ecologistas en Acción (EeA), se adelantaron, convocando una asamblea el 22 de febrero en el Centro Social Okupado (CSO) La Ingobernable, denominándolo Juventud x el Clima (JxC). Aunque amistosamente, los motivos de fondo para esta diferencia es que se consideraba que la "utilización" del movimiento por parte de Greenpeace u otras organizaciones similares podía llevar a replicar las posiciones insuficientemente comprometidas con la transformación social (E20, M), que ya se daban en el continente europeo. Esto es, la falta de propuestas concretas, el seguidismo científico, la no relación con la lucha social ni la crítica al sistema económico, las reuniones con políticos como forma de lobby, etc. A esa primera asamblea madrileña acuden militantes de Contracorriente (CRT), el Sindicato de Estudiantes, el propio Fridays For Future, etc.

A su vez, el Sindicato de Estudiantes había convocado una huelga estatal para el 15M, intentando capitalizar la propia acción internacional del movimiento ecologista, a la vez que se introducía en la asamblea JxC madrileña, intentado imponer sus formas de participación e ideología. Estos conflictos ideológicos de fondo los veremos más adelante.

Sin embargo, no debe imaginarse que estas dos asambleas de Madrid compitieron o entraron en conflicto entre sí. Al contrario, en seguida se entendieron como parte de un mismo movimiento, aunque no fue hasta junio de 2019, acabando ya el curso escolar, cuando se fusionan oficialmente. Hasta ese momento, FFF se centraba en realizar las sentadas en el Congreso y la conexión con el resto del movimiento y JxC, en el apartado más político, agrupaba a otros colectivos funcionando como una semi-plataforma (Extinction Rebellion, FFF, Sindicato de Estudiantes –SE–, Contracorriente, etc.) y conectaba con la plataforma ecologista 2020 Rebelión por el Clima, con un importante papel en el futuro. Ambas participaron en la organización del 15M, se comunicaban continuamente y la mayoría de personas participaban en ambos espacios. De hecho, la propia memoria de 2019 de FFF Madrid señala que había una duplicación del trabajo.

En la teoría de la estructura de las oportunidades políticas, existe una tensión entre considerar las oportunidades como hechos objetivos que provocan la movilización social (McAdam, 1996; Tarrow, 1996) o como hechos subjetivos para el actor (Tarrow, 1997), los cuales le conducen a movilizarse.

En este estudio observamos que: 1) existe análisis y búsqueda de oportunidades por parte de algunos actores, 2) se observa en esta sucesión de jugadas ya no solo la "atribución de oportunidades" de los actores (McAdam, 1999), sino la lucha política por aprovecharlas. La importancia de las posiciones políticas y de cómo se conforman las nuevas acciones y las nuevas estructuras lleva a los diferentes colectivos a moverse rápido, no ya para aprovechar la oportunidad, sino para evitar que sea capitalizada por otros.

El elemento crucial en estas interacciones en lo local y lo estatal fue la identificación por parte de "redes madrugadoras" de una oportunidad y el deseo de aprovecharla o incluso evitar que la aprovechen otros. Esta oportunidad es la convocatoria de la huelga del 15 de marzo a nivel internacional. El éxito comunicativo de Greta Thunberg y de las anteriores convocatorias internacionales sugiere la posibilidad de éxito en una protesta similar y permite contar con el foco mediático. A su vez, las primeras movilizaciones españolas, como el 1 de marzo madrileño, demostraron la posibilidad de transmitirlo a otros territorios, si bien estas mismas acciones están orientadas ya hacia el 15 de marzo.

Esto muestra también la importancia de las escalas en la realización de la movilización. No es una acción local la que tiene posibilidades de éxito en sí misma. Es una acción local conectada a una movilización internacional, lo que, primero, atrae la atención de los medios como para difundirla y garantiza la atención mediática; segundo, incita con mayor facilidad a la participación de la población; y tercero, genera un efecto "bola de nieve" entre los colectivos, puesto que todos quieren participar.

Este efecto "bola de nieve" es clave y resultado de la lucha por aprovechar las oportunidades. Para obtener ganancias relativas se debe participar, lo que refuerza a su vez el propio proceso. Obliga a diferentes colectivos a aportar recursos y militantes en un mismo espacio y proyecto. Al participar, cada colectivo aporta recursos, tiempo y manos en forma de militantes, pero también habilidades, contactos y recursos específicos. Por ejemplo, el Sindicato de Estudiantes, con su convocatoria de huelga, que intentaba adelantarse al movimiento ecologista, facilitaba un marco legal para la "school strike" y una comunicación en cada instituto de la existencia de dicha huelga. El aumento de recursos hace crecer el resultado previsto y obliga a participar o reaccionar a quien no quiere quedar excluido. Incluso los propios medios de comunicación se ven envueltos, ya que lo comunican previamente porque creen que va a ser noticia, incluso buscan realizar reportajes o entrevistas personales en función de las expectativas que genera el movimiento. Así no solo facilitan su difusión, sino que incentivan a otros actores a participar, creyendo en su posible efecto comunicativo.

Finalmente, la "bola de nieve" se convirtió en profecía autocumplida cuando el 15 de marzo miles de estudiantes salieron a las calles de las ciudades de España (Luis, 2019). A veces de huelga, a veces solo de manifestación y con una cobertura mediática favorable que los enlazaba con las movilizaciones europeas.

En la generación de esta "bola de nieve" son claves las expectativas derivadas de las experiencias pasadas. Como mencionábamos, el éxito de Greta a nivel internacional o las primeras acciones españolas, que, si bien de menor alcance, demostraban la posibilidad de hacer algo aquí, crean la impresión en el resto de actores –por ejemplo, la prensa española– de la importancia de estas acciones. Es un continuo juego de interpretaciones, donde cada actor evalúa las posibles acciones del resto y las oportunidades existentes. De esta forma, una vez se da una cierta acumulación alrededor de una acción o movimiento, se desencadena el efecto de "bola de nieve" y una especie de profecía autocumplida.

3.3. Consolidación organizativa

Desarrollo de una asamblea local. El caso de Madrid

En el punto anterior mostramos el origen de las movilizaciones y de los primeros fundamentos organizativos de Fridays for Future. En este apartado profundizaremos en la construcción de los nodos locales. Como comentábamos, su origen está imbricado en las primeras llamadas a la acción. De hecho, en muchos casos nacen con el único objetivo de coordinar estas movilizaciones. Para su estudio utilizaremos el nodo de Madrid, que, si bien más grande y posiblemente más complejo que el de otras localidades, ofrece en su interior todos los elementos básicos que componen un nodo de FFF.

Como ya hemos mencionado, el caso de Madrid parte con dos asambleas separadas que no se unificarán hasta el verano de 2019. No obstante, en este proceso se generan una serie de elementos que entre todos constituyen un nodo. Estos son: un núcleo de militantes con fuertes relaciones de confianza entre sí para poder trabajar juntos, una regulación interna -la cual incluye el organigrama, el proceso de toma de decisiones y los comportamientos aceptables o inaceptables-, una infraestructura digital y material y una narrativa compartida respecto, tanto a la situación climática, como, en especial, respecto al cómo de la lucha política.

Curiosamente, el factor más importante en esta construcción no es la bi-asamblearidad, sino el antagonismo del Sindicato de Estudiantes, que favorece, por oposición, la cohesión grupal del núcleo activista. Tanto militantes con experiencia como recién llegados responden con rapidez a lo que perciben como intentos de imposición: textos enormes a través de los grupos de redes que los colapsan, colocación de determinados conceptos en los manifiestos, intervenciones grupales coordinadas en las asambleas y bloqueos constantes. Se constituye un polo de amistades y confianza precisamente al tener que darse una serie de relaciones para detenerlos. Aumenta la confianza entre el resto para saber de quién puedes fiarte más o menos, compartir el disgusto –o el cotilleo– por el conflicto de cada momento, generar canales de comunicación más o menos privados e internos para confrontar, etc. Por ejemplo, se da un "blindaje a estatal" (E17, H), bloqueando el acceso de personas con determinados comportamientos y objetivos a los órganos de la coordinación estatal para evitar que ciertos conflictos personales y políticos alcancen ese órgano. Esto permitió la unificación entre aquellos que empezaban en JxC –más relacionados con colectivos izquierdistas, acostumbrados a la gestión política– y aquellos que lo hacían en FFF –más cercanos a ONGs ecologistas y orientados a las sentadas en el Congreso–.

El conflicto con el SE no se dio solo en Madrid, atravesó la mayor parte de comunidades de España. El conflicto alrededor del cuándo convocar las manifestaciones –que el SE intentaba solapar– o qué colectivo se posicionaba ante los medios o en la cabecera se refleja en la mayoría de los informes de las concentraciones de Fridays for Future. Esto no quiere decir que fuera la actitud del SE lo que construyera el núcleo militante, pero, al igual que la atribución de oportunidades y la lucha por aprovecharlas frente a otras organizaciones, la construcción de grupos tiene también mucho de reacción a los movimientos del resto. Son las necesidades y, en especial, el deseo de anticiparse a las decisiones de otros, lo que obliga a la construcción de estas redes.

Además, este núcleo militante comparte momentos de alta emoción, como la manifestación del 15M, precedidos por muchos días de trabajo unido. Los flujos de trabajo se solidifican alrededor de roles, naciendo cierta división del trabajo y liderazgo entre ellos. Esto implica una estructura no formal que facilita el trabajo cotidiano.

El núcleo militante también se constituye sobre una alta homogeneidad, como se ha podido apreciar a partir del trabajo etnográfico. La mayoría de los participantes en el momento inicial están acabando el bachillerato o empezando la universidad, provienen de las clases medias con capital cultural elevado.

Por tanto, la inmensa mayoría de ellos es o será universitario. Suelen poseer altas habilidades simbólicas y comunicativas. Además, existe un fuerte rechazo a la masculinidad tradicional. Esta homogeneidad en los comportamientos, y parcialmente en el estilo de vida, facilita la comprensión interna y la generación de confianza. Eso sí, puede suponer una dificultad para atraer a otros jóvenes al movimiento. Finalmente, aunque algunos provienen de diversos colectivos sociales y ecologistas de Madrid, para un gran número de activistas es su primera experiencia política. Esto se puede extender al resto del Estado.

Respecto al apartado organizativo, se asume y se desarrolla una cultura asamblearia que proviene de La Ingobernable –con quienes FFF tienen muy buena relación y a quienes de hecho piden ayuda en diversas ocasiones- y de los propios militantes de FFF que poseían ya una experiencia. En cierta manera se asimila un asamblearismo muy extendido en ciertos espacios de la izquierda que proviene del 15M, pero con mayores tintes feministas. Este asamblearismo se ha identificado en muchos de los colectivos de origen de los activistas –EcoAldea o Ingobernable, por ejemplo-. Respecto a otros, como Greenpeace, solo comparte rasgos. Esta cultura asamblearia es especialmente fuerte en Madrid, mientras que en asambleas como las de Zaragoza aparece simplificada. Esto puede deberse al tamaño mayor de la asamblea de la capital, ya que el resto pueden ser tratadas más como una reunión común.

La observación de la dinámica interna indica que la asamblea es el espacio legítimo para la toma de decisiones, pero en ella no se da una confrontación entre diferentes líneas políticas que más adelante se votarán, resultando ganadora la opción mayoritaria. Por el contrario, se consideran un espacio de reflexión y escucha, donde el objetivo es alcanzar consensos. El consenso no es en lo que todos están de acuerdo –algo relativamente difícil-, sino aquella idea que nadie bloquea, que nadie considera tan alejada de sus propias ideas que se niega a que se realice. El bloqueo de una sola persona puede paralizar una decisión de toda la asamblea, pero a su vez se considera una medida excepcional que no debe tomarse a la ligera. Debido a esta capacidad individual, no tiene sentido el conflicto entre posiciones, sino que existe la obligatoriedad de buscar acuerdos y posiciones superadoras del conflicto, que todas puedan asumir. En el proceso se utilizan diversas comunicaciones no verbales: para el bloqueo se cruzan los brazos en alto, indicando que la propuesta mencionada no sería aceptada; para mostrar acuerdo, se giran repetidamente ambas manos con los brazos por encima de la cabeza; para mostrar desacuerdo, se realiza el mismo gesto, pero por debajo de la cintura, indicando que no se comparte lo dicho, pero no tanto como para llegar al bloqueo; para indicar que el orador no está aportando nada nuevo, que está repitiendo lo dicho, se hace a cada antebrazo girar sobre el otro a la altura

del pecho, haciendo un molinete (el gesto de cambio de jugador en los deportes de equipo); punto técnico: haciendo una "t" se señala la necesidad de decir algo concreto respecto a lo dicho relacionado con temas logísticos; termómetro: el moderador pide que todo el mundo muestra su grado de acuerdo con una propuesta, etc. Así, una asamblea es un cruce continuo de información verbal y no verbal sobre diversas propuestas.

Puesto que es un espacio de escucha, se exige también no venir con posiciones cerradas, utilizar la escucha activa o no venir representando a un partido u organización. El énfasis en esto último es resultado del conflicto con el SE, quienes solían venir con un discurso preparado y coordinado.

Podemos ver la influencia del feminismo en la importancia que se da a escuchar todas las voces, en los cuidados y en la atención a las desigualdades generadas en la asamblea. Se da prioridad a hablar a aquellas personas que no lo han hecho, o que tienen un disenso o una posición estructural que dificulta su participación. También se limita el tiempo y el número de intervenciones, en especial a los hombres, que suelen monopolizarlos. De la misma manera, el objetivo del discurso en la asamblea no es tanto defender la postura o atacar otra, como comunicar, comprender o transmitir, así se piden lenguajes no agresivos y se pueden pedir cuidados ante una situación de incomodidad.

Como ejemplifica la siguiente cita, abundan intervenciones que no son tanto exposiciones de ideas como transmisión de sensaciones o emociones ante un aspecto de la cuestión debatida, y de hecho en muchas ocasiones son comentarios clave en el debate, que configuran el consenso final.

[...]Para Minerva esto proviene de conflictos y diferencias con Barcelona y dice que, aunque entiende que es una medida en especial negativa, estaría cerca de bloquear realizar la Global Strike en Madrid en mayo. Esta acción no se dice ni se entiende como una amenaza por parte de la asamblea –que de hecho lo recoge positivamente con movimiento de brazos y asentimientos–, sino como una manera de expresar un rechazo fuerte y de avisar de las propias intenciones. Tras ella, hablan más participantes en una línea similar, aunque no tan dura, y Ana, la moderadora, tras preguntar si alguien quiere indicar algo, especialmente en contra, da por cerrado el debate. Con lo que Madrid irá a la Global Strike en Marzo.

[...]

La moderadora, Ana, lee el siguiente punto del orden y da paso a Darío, quien lo expone. A este le ha contactado la FUNDACIÓN para realizar una charla en nombre de FFF y además pagarían a la organización un dinero. Darío, por la comisión en la que trabaja (Anonimizado) podría darla él perfectamente, además ya tiene el contacto. [...] Incide además en la necesidad siempre de dinero de FFF. Por otro lado, se esfuerza por ser imparcial a la hora de explicar los contras de la propuesta. Aunque claramente está a favor, ha investigado a

la organización e indica que ha colaborado con Coca-Cola. Además, señala la posibilidad de darla él sin el logo de FFF. [...] En un principio la idea queda en el aire, sin que parezca existir una reacción negativa o positiva a la propuesta. En ese momento, Sandra y Mario cogen la palabra y señalan que "no me siento cómoda" y que les genera "trigger warning". Tanto el anglicismo como la emoción no señalan una realidad negativa, de hecho, sobre la organización, sino más bien un aviso de peligro, una sensación de que puede tener efectos no deseados, en este caso el miedo al "green-washing". Estos comentarios desencadenan una expresión similar en el resto del grupo. [...] La moderadora propone el rechazo de la propuesta y sale adelante.

28 de Enero, 2022, 19:00-22:00
CSO Ingovernable, Calle Cruz
Asamblea de Fridays for Future

Como se puede observar, no existe una estrategia por parte de Minerva ni de Pablo para convencer a la asamblea, sino más bien una expresión clara de sus impresiones e intenciones. A su vez, las declaraciones de Sandra y Mario no requieren incluir argumentaciones sobre un objeto desconocido por ellos –como es la FUNDACIÓN–, sino que solo expresan su malestar respecto a este y por ello precisamente contactan con rapidez con el resto de la asamblea.

En el siguiente extracto de nuevo observamos militantes del núcleo dando un paso atrás en su protagonismo, buscando que salgan en la asamblea o se comuniquen posiciones minoritarias, incluso representándolas si es necesario, e intentando construir consensos que, recogiendo la idea mayoritaria, ofrecen concesiones. Es lo que podríamos denominar gentileza en las formas o gestión inclusiva del disenso.

Sara expone el siguiente punto. PHA, EeA y Plataforma por un nuevo modelo energético quieren hacer un acto conjunto con FFF por la pobreza energética el 21 de febrero, ya que el 17 es el día europeo dedicado a este tema. Sergio propone unirlo a las sentadas de los viernes. Andrea [relativamente nueva en las asambleas] pregunta "¿qué tiene que ver con los desahucios?", refiriéndose a FFF o al movimiento ecologista en general. Minerva, activista habitual, señala que, aunque a ella no le preocupe, se percibe que hay personas preocupadas por hacer cosas que no se relacionan con el clima. Irene a su vez [cuyas intervenciones suelen ofrecer explicaciones de fondo gracias a sus estudios] indica que no quiere hablar, que prefiere dar espacio, solo realiza un pequeño apunte logístico. [...] El termómetro final señala un apoyo general a realizar la sentada y ningún bloqueo. [...]

Sergio expone que hay gente preocupada porque las asambleas de FFF se realicen en okupas. A pesar de ser él mismo activista en un CSO, expone con claridad las razones de imagen y estrategia que puede afectar la participación [...]. La semana pasada fue en el CSO La Traba y no se debatió allí, puesto que se consideró que las personas en contra no podrían participar.

31 de Enero, 2020, 19:00-22:00
Espacio Vecinal Arganzuela (EVA), Legazpi
Asamblea de Fridays for Future

Esta serie de elementos que señalamos, tanto de cuidados, como la búsqueda de generación de consensos, da un mayor poder al moderador, cuyo objetivo no es solo que se respete el orden de la palabra, sino ayudar a producir esas ideas y mantener dinámicas de comunidad.

Podemos contrastar este asamblearismo con el que se registró en las asambleas originales del 15M y que se puede reconstruir a partir de Razquin (2017, 2019), Herranz et al. (2020) o Cruells y Ezquerro (2015). Aquí diferentes personas se alternaban en una sucesión de largos turnos de palabras y enfrentaban diferentes posiciones entre sí, muchas veces hasta la extenuación. Los perfiles hegemónicos –hombres cis- ocupaban los turnos y la diferencia se convertía y enquistaba en conflicto. La asamblea era un espacio agónico entre ideas, donde el objetivo del moderador era que se respetara la libertad individual de hablar y comunicar al resto lo que se desease. Por el contrario, en FFF la asamblea se convierte en un espacio de conformación comunitaria de ideas, donde el objetivo es el cuidado del individuo para que pueda participar en el proceso grupal.

Junto a esto se conforman una serie de grupos de trabajo que responden a las necesidades de Fridays for Future. Estos van cambiando con el tiempo, son numerosos y posiblemente cambian dependiendo del territorio, pero merece señalarse algunos elementos. Primero, en el caso de Madrid se construyó un grupo coordinador, al que se entraba a partir de trabajar activamente dentro de FFF, por decisión asamblearia. Este grupo de 20 o 30 personas eran los militantes activos y quienes tomaban las decisiones entre asambleas. Se configura así un núcleo de militantes con sus relaciones internas y una alta capacidad de toma de decisiones para toda la organización.

Más adelante, el propio FFF realizó una autocrítica, ya que tendía a cerrarse demasiado en una camarilla y este grupo fue sucesivamente transformando, perdiendo o ganando importancia según el momento. La toma de decisiones a través de chats en redes sociales se intentó limitar al mínimo, debido a la dificultad de un debate real a través de ese tipo de canales, pero en muchos casos fue necesario su uso. Un papel similar tenía el grupo de logística, el cual se dedica a gestionar fechas, actas, órdenes del día, etc., teniendo un poder parecido al que puede tener un moderador en una asamblea.

Por otro lado, existían un buen número de grupos y recursos dedicados a las redes sociales y a las relaciones con los medios de comunicación. La presión de estos medios obligaba a instaurar una especie de oficina de prensa, una bolsa de portavoces, y a establecer un discurso adaptado al momento mediático.

Más adelante ahondaremos en estos elementos, pero es de señalar el enorme esfuerzo que tenía que hacer la organización para sostener sus mensajes en un entorno de hiperexposición.

Es de señalar que la relación con estudiantes de universidades e institutos se daba no solo a través de las redes sociales, sino también a partir de diversos grupos de trabajo. En las universidades existían grupos de Telegram propios de cada una de las ellas, si bien nunca alcanzaron un alto grado de efectividad, y con los institutos se contactaba a través de charlas en las aulas coordinadas entre profesores y el grupo de trabajo de charlas de la asamblea de Madrid. Apenas encontramos casos de asambleas locales en centros educativos de bachillerato o secundaria; en las universidades son más bien reuniones sin la capacidad de toma de decisiones y con casi ninguna capacidad de llamar a la participación, realizadas de cara a una movilización.

A diferencia del movimiento estudiantil previo que se dio de 2011 a 2015, alrededor de Tomalafacultad y los marcos de lucha provenientes del 15M, no existe un alto grado de implantación en los centros escolares (Masa de Lucas, 2018), sino que hay una confianza en la movilización mediante el uso de las redes sociales y los medios de comunicación.

Este movimiento estudiantil previo gastaba gran parte de sus recursos en la implantación en los centros (universitarios o institutos) para poder lanzar sus convocatorias, de tal manera que, además, el espacio común debía hacerse cargo de la coordinación inter-centros, sin poder tomar decisiones por sí mismo. De que participaran en el órgano solo representantes de cada asamblea podemos deducir que el trabajo habitual no residía en el nivel de Madrid, sino en el núcleo local (Masa de Lucas, 2018). En el caso de Fridays for Future, el centro está en la asamblea de la ciudad, la cual está hiper-desarrollada, con la mayoría de los militantes participando en ella y sus grupos de trabajo, creando potentes campañas comunicativas, encuentros, narrativas, organizando la logística de las convocatorias, estableciendo relaciones con otros colectivos a nivel regional, estatal o internacional, etc. El uso de las redes sociales para crear comunidades virtuales y los medios de comunicación tradicionales permitían sustituir la comunicación directa y personal en los centros. Así se libera gran parte de las energías dedicadas a lo local, permitiendo desarrollos en la comunicación y otros grupos de trabajo. No obstante, esto implica también una dependencia de la atención mediática que trae problemas, como veremos en el apartado dedicado a la COVID-19.

Si hemos hablado del núcleo militante y de la estructura organizativa, queda mencionar la infraestructura digital-material. La existencia de La Ingovernable, un Centro Social Okupado en el centro de Madrid, facilitó enormemente la construcción del movimiento. Este local ofrecía un espacio céntrico con amplias salas para las asambleas o para encuentros posteriores ("cafetas"), que permitían tanto la financiación como afianzar los lazos militantes. Era además un altavoz para este movimiento, gracias a sus redes y a la enorme cantidad de colectivos y personas que acudían a esta. El movimiento también encontró apoyo material y económico en las organizaciones ecologistas principales, como hemos mencionado, y es tanto en sus centros logísticos como en La Ingovernable donde puede tener almacenes o una "oficina" donde trabajar conjuntamente. Al final, La Ingovernable se convierte en una casa para muchos de los militantes que participan, un espacio donde se sienten a gusto, donde establecen relaciones y donde aprenden activismo.

En el nivel digital, es necesario oficializar de manera temprana las redes, la página web y los canales comunicativos con los medios, así como los correos electrónicos. Esto entra dentro del control del grupo encargado de la comunicación exterior. También, y a través de conocimientos y espacios digitales ofrecidos por participantes mixtos de FFF y la Ingovernable, se pueden crear diversos almacenamientos online de todo el material producido y trabajado, que permite trabajar en línea a los activistas.

Como forma de comunicación vía chat, se establece Telegram como red oficial para la comunicación interna. Los diferentes grupos de trabajo tienen cada uno su propio grupo y existen grupos tanto para quienes acuden a las Asambleas como de pura comunicación, con cientos de personas. Esta red se considera más segura y, además, los activistas prefieren separar su trabajo del WhatsApp. En cierta manera, aun existiendo las reuniones, los grupos de Telegram de los grupos de trabajo se convierten en la plaza principal para el trabajo cotidiano.

Finalmente, la constitución del colectivo también pasa por la oficialización de una narrativa. En el capítulo 4, mostraremos cuáles son las características de esa narrativa, por ahora señalaremos la importancia de la generación de documentos colectivos constituidos en comisiones y asambleas para fijar y consolidar el discurso existente. De la misma forma, se dan talleres y debates colectivos respecto a diversos temas, tanto dentro de FFF como en organizaciones aledañas. A su vez, el discurso se construye también en conflicto con el resto, con las respuestas que dan los partidos, medios y tertulianos a las movilizaciones.

A grandes rasgos se produce una evolución desde un "ecologismo light" a un "ecologismo social" (E7, H; E11, H), con mayor perspectiva socioeconómica y preocupado por los colectivos más afectados por la catástrofe climática. En este sentido, al tiempo que se rechazan las posiciones explícitamente "anticapitalistas" de, por ejemplo, el Sindicato de Estudiantes, se asume una crítica social contra el modelo económico y político.

Este agrupación o solidificación del discurso implica que ciertos elementos se priorizan respecto a otros. Se genera un cierto consenso dentro del núcleo de militantes respecto a las demandas en las que centrarse, quiénes son los aliados posibles, si es positivo o no hablar con los políticos, etc. A su vez esto genera la pérdida o abandono de otros sectores: personas más específicamente animalistas, aquellas que no comparten el desplazamiento del discurso hacia lo social, o que son más o menos radicales en los métodos, etc.

En resumen, la conformación del grupo implica la estabilización de los métodos organizativos, de las narrativas, de las relaciones interpersonales, etc. Es a partir de ahí que empieza a existir un colectivo como tal, que puede tomar decisiones como un organismo en sí mismo y realizarlas.

La coordinación estatal

Durante todo el proceso de explosión en la preparación del 15M existía ya una cierta coordinación estatal, a través de Telegram y reuniones online, como resultado de esos contactos organizativos previos antes comentados. No obstante, la organización estaba abierta a la participación de cualquiera. No es una coordinadora, sino una interacción a nivel estatal entre todas aquellas personas que se unen a las redes o reuniones, incluyendo participantes ocasionales, outsiders, etc. Un espacio para una comunicación horizontal que, si bien es parte de la difusión por el territorio de Fridays for Future en ese momento, también genera interferencias en la conformación de los nodos de cada localidad, en los cuales se va agrupando el trabajo cotidiano y la legitimidad de las decisiones: dos personas de ciudades diferentes pueden tomar una decisión involucrando a sus nodos, o pueden difundirse unos carteles determinados en vez de otros, o pueden existir participantes exclusivamente estatales, o por el contrario puede haber asambleas locales que no estén conectadas al resto, etc.

"Y ya desde entonces se crearon grupos de Telegram estatales, pero eran un lío al principio. Había cientos de personas. Había reuniones estatales abiertas por una plataforma que usábamos, por la que nos reuníamos, pero que teníamos un montón de gente, no sabíamos quién venía de cada territorio... Entonces, pues estuvimos unas semanitas viendo cómo organizarnos hasta que ya se presentó alguna propuesta. Teníamos un grupo más de

coordinación, donde estaban los coordinadores por territorio, donde pues... Los grupos de coordinación eran grupos donde se pasa información estatal. Luego había que compartir en las asambleas porque las asambleas son lugares de decisión... Las asambleas locales eran asambleas independientes de hacer lo que quieran, independientemente de lo que iba a llevar el movimiento a nivel estatal" (E6, H).

Es el 24 de marzo cuando se aprueba un sistema de funcionamiento que consolida las asambleas locales como espacio central y legítimo en las acciones y en la toma de decisiones de FFF. Cada territorio designa a una o dos personas como representantes en ese espacio y se configura lo que E6 denomina el "grupo de coordinadores de territorio" (E6 H). En todo momento la capacidad última para la toma de acciones reside en el nodo local. El espacio estatal es el lugar donde los portavoces expresan las ideas de su grupo y recogen las del resto. Aunque estos portavoces adquieren una cierta autonomía en el debate, no pueden tomar decisiones por su grupo.

Esta conformación se inserta en la frenética actividad del 15 de marzo y de hecho permite el nacimiento, apenas sucedida la anterior, de una protesta el 25 de abril. Esta es una acción que aprovecha una oportunidad a nivel estatal, las elecciones generales, lo que indica que el nivel estatal ya era operativo y que permitía llegar a acuerdos a las diferentes asambleas a partir de una representatividad.

En los momentos álgidos del movimiento, como la Global Strike del 27 de septiembre de 2019 –ver más adelante–, se llegarán a alcanzar los 22 territorios representados, pero normalmente difícilmente llegaban a 15; más adelante se estabilizaron en una asistencia media de unos 10 territorios, aunque no siempre los mismos. Este bajo número se explica porque no siempre acuden todos, existiendo redes y comunicaciones a nivel de comunidad autónoma o incluso provincia.

Una vez esta coordinadora se ha creado, en verano se realiza el primer Encuentro Estatal en Zaragoza. Este sirve tanto para fortalecer las relaciones sociales, aumentando la confianza y la cohesión interna de un trabajo que, al final, es fundamentalmente online, como para consolidar y legitimar la estructura estatal y la narrativa del movimiento.

Por un lado, la creación de una estructura tiene una vertiente externa orientada al control y la gestión común de las relaciones que se mantienen con otros actores y la imagen y narrativa que se proyecta. Abordaremos los pormenores de esta comunicación más adelante, pero podemos decir que es desde la legitimidad de un Encuentro Estatal que se establece que: los portavoces, locales o estatales, estarán dentro de una bolsa general rotativa; el mensaje de portavocías, redes sociales o charlas debe estar basado en un argumentario común; se consolida un

grupo que coordina la relación con políticos, también rotativo y subsidiario de la coordinación estatal³ y se oficializa la denominación del colectivo.

Además, en el encuentro se da una evolución discursiva de Fridays for Future que desarrollaremos en el capítulo 4. Aumenta la importancia de luchas sociales provenientes de otros marcos –antirracismo, movimiento barrial, etc.- a la vez que se da un continuo debate sobre el grado en que debe regularse el mensaje para seguir siendo mediáticamente atractivos.

En este aspecto, los activistas que participaron representaban al grupo más comprometido, concienciado y mejor informado del reciente movimiento. También habían participado en una serie de asambleas locales donde se había reflexionado sobre estos temas con otros activistas, se había acudido a charlas y compartido formaciones con otras organizaciones. En este aspecto, el Encuentro no solo consolida un consenso previo, sino que también funciona como vanguardia ideológica de FFF. Un ejemplo es la aceptación de la Acción Directa No Violenta (ADNV) –ver siguiente apartado-, que en otras asambleas previas había generado algunas dudas o distanciamientos.



Jóvenes de FFF en Zaragoza, en el encuentro estatal de 2019. Fuente: Memoria 2019 FFF Madrid (abierta a consulta).

Por otro lado, la creación de la estructura tiene también una vertiente interna, cuya clave la encontramos en el comentario de E6: “Las asambleas locales eran asambleas independientes de hacer lo que quieran, independientemente de lo que iba a llevar el movimiento a nivel estatal.” En el Encuentro se confirma la

3. Este grupo existía anteriormente, generando fuertes debates alrededor de la relación con los políticos. La discusión circulaba alrededor de la utilidad, la imagen pública transmitida y las posibilidades de controlar esa interacción.

coordinadora estatal como espacio de coordinación y no de toma de decisiones, con un sistema de "doble tortilla" (Acta Encuentro Estatal) o doble vuelta donde los coordinadores llevan las ideas al grupo estatal y luego las devuelven al local, y así sucesivamente, buscando alcanzar un consenso.

El grupo estatal alcanza acuerdos colectivos para todo el movimiento solo a través del consenso. A su vez este grupo estatal, en la acción de reunirse, es el único legitimado para alcanzar consensos, así se restringe el debate y el "ruido" de los diversos grupos online. También existen diversos grupos estatales de trabajo de participación abierta que soportan el trabajo de estatal: comunicación, internacional, etc., o aportan material a los nodos locales en forma de infografías, por ejemplo. Una o dos personas de ese grupo participan en el grupo estatal, llevando a su grupo lo que este decide.

Esta independencia local señalada en las actas debe tomarse en su contexto. Cada nodo local no deja de estar constreñido por las decisiones del resto. Si las grandes acciones son estatales o internacionales y esa es la configuración necesaria para alcanzar un éxito, hay una presión para alcanzar un acuerdo. Un nodo local puede decidir por sí mismo, pero puede resultar más adecuado buscar un acuerdo o plegarse a una opinión mayoritaria, aunque por cuestiones locales no le venga bien.

Esto sucede, por ejemplo, con la elección de las fechas de las movilizaciones. De esta manera, el grupo estatal se configura como un gran foro de propuestas e información con capacidad incluso de revisar lo propuesto a nivel local. Esto implica una tensión entre la independencia local y la necesidad de coordinación para el éxito del movimiento. De nuevo, las decisiones tienen de algún modo efecto "bola de nieve", pues el nivel de apoyo previo es generador de más o menos apoyos y un cierto nivel de consenso se transforma en un consenso mayoritario.

Este conflicto es similar al que encontraremos con las Huelgas Globales internacionales. España enviará representantes y su problema será ajustarse a fechas internacionales que no son las mejores para ellos.

Ana, en calidad de representante de Madrid en estatal, presenta el debate en ese organismo respecto a las fechas para la Global Strike. Desde internacional, "que es un caos", se ofrecieron dos fechas a estatal –marzo (28M) o mayo (¿25M?)-. España se posicionó a favor de mayo, pero, tras escoger marzo una mayoría de países, prefirieron privilegiar la acción internacional. No obstante algunas de las asambleas de España ya han dado pasos en dirección a realizarla en mayo y en estatal ha habido también posiciones a favor de ese mes.

[...] (Nota posterior: FFF Madrid, junto a otras asambleas territoriales, rechazó la posibilidad de cambiar la fecha y, finalmente, la Global Strike quedó fijada el 28 de marzo).

28 de Enero de 2020

CSO Ingovernable, Calle Cruz, 19:00-21:00

Asambela de Fridays for Future

Como se puede observar en este extracto, España decidió, tras consultar a las asambleas locales, apostar por mayo, pero retrocede cuando una mayoría de países, tampoco todos, eligen marzo. A su vez cada nodo local se enfrenta a una decisión. Sostener su propia fecha –generalmente mayo- o sumarse a la nueva con el resto. No obstante, aquellos que escogen la primera intentan primero convencer al resto de asambleas del Estado de mantener mayo, es decir, intentan no ir solos. Tras el rechazo de Madrid y otros municipios, deberán volver a plantearse su posición. Este caótico proceso puede presentarse como una serie de rondas iterativas donde cada actor evalúa para cada una de ellas los beneficios de una acción a su medida contra los que le ofrece la coordinación.

Además de las acciones existen otros puntos de conflicto. Por ejemplo, en alguna ocasión los grupos de Madrid o Barcelona comentaron que no querían reunirse con políticos, cuando otros grupos ya lo estaban haciendo. Aquí cada grupo local sigue siendo independiente, pero solo puede hablar por sí mismo, no por todos y existe además una cierta presión para buscar el consenso y que exista una posición estatal.

La construcción del conjunto de acción

Las relaciones que las personas iniciales del movimiento tenían con otros colectivos son claves a la hora de generar y explicar las relaciones externas de Fridays for Future. Estas relaciones no son un aspecto más de FFF, sino que, a partir de un momento determinado y muy temprano, la organización juvenil pasa a funcionar dentro de un espacio más amplio, estableciendo sus estrategias y acciones en conjunto o, cuanto menos, teniendo siempre en cuenta este entorno asociativo. Podemos decir que Fridays for Future configura, junto a otros colectivos, la mayoría ecologistas, un "conjunto de acción", tal como lo define Rodríguez Villasante (2006).

Las primeras relaciones y múltiples militancias existentes facilitan una relación temprana con determinados colectivos. Ese mismo verano de 2019 se realiza un campamento de activismo de Greenpeace, donde participan militantes de FFF y jóvenes sin adscripción, pero muchos de ellos acabarán participando en el movimiento climático.

En este sentido, la influencia de organizaciones externas es aquí importante, dándose un traspaso de conocimientos. En este campamento –y en otros espacios- muchos militantes de FFF aprenden las bases del modelo asambleario o de la acción directa no violenta.

Además de ello, existe un apoyo discreto de organizaciones como Greenpeace y Ecologistas en Acción (EeA) a FFF durante la preparación de sus acciones de marzo, abril y mayo. Estas organizaciones dan un importante apoyo logístico y económico para el Encuentro Estatal de FFF. Además, desde sus inicios hasta la actualidad, ambas organizaciones aportan apoyo económico y logístico, pero también formadores y materiales de formación.

Finalmente, estas primeras formas de coordinación desembocan en 2020 Rebelión por el Clima (RxC), plataforma estatal que aúna a múltiples organizaciones ecologistas, sindicales, sociales, etc., en la lucha climática. Existen previamente otras plataformas similares, como Alianza por el Clima, que siguen existiendo y funcionando al mismo tiempo que RxC.

No obstante, podemos señalar algunas diferencias que marcan la importancia de esta plataforma. Primero, RxC tiene un proyecto común, una estrategia para todo 2019 y 2020, que va construyéndose en conjunto entre los diferentes colectivos. La idea era producir hasta tres oleadas de movilización que desemboquen de manera escalada en un 2020 de lucha cualitativamente y significativamente mayor. Esta estrategia es internacional –posiblemente limitada a occidente-, de forma que las diferentes oleadas se construyen en el plano transnacional. En este aspecto las huelgas climáticas del 20 y el 27 de septiembre de 2019 de FFF tienen relación con esta estrategia, a la que en España se une la acción del posterior 7 de octubre, mientras que en otros países se añaden una serie de acciones directas no violentas. Una diversidad de colectivos en múltiples países apoya en esta primera acción a FFF. La existencia de este proyecto, cuyos detalles van confirmándose en común en los diferentes encuentros, facilita la introducción de FFF y de muchos colectivos en esta plataforma.

Es, además, momento de optimismo. Los éxitos de Fridays for Future en las últimas convocatorias, la importancia mediática y las acciones en Londres de Extinción Rebelión hacen pensar que la lucha climática va a adquirir cada vez mayor importancia. Llamados por esta situación y por relaciones previas, se unen a la plataforma actores menos tradicionales en el ecologismo, como el sindicato CGT, incluso CCOO muestra su interés.

Un segundo elemento diferenciador es un marco de diagnóstico muy claro. No solo hay un proyecto de acción, sino que además el carácter social del discurso ecológico atrae a diferentes actores. En este sentido, triunfa el ecologismo social (ver apartado 4.1). La lucha por el clima se aleja de la defensa de la tierra o de la naturaleza como entes abstractos y se imbrica en cuestiones sociales. Se incorpora a los marcos del movimiento la relación de la naturaleza con el sistema económico, con los trabajadores, con el modelo productivo, así como con los problemas de las personas que viven el cambio climático. Este planteamiento, defendido tradicionalmente por Ecologistas en Acción, fue asumido por todas las organizaciones, en parte porque los éxitos alcanzados presionaban a participar en el común a cada organización. La potencialidad que se observa en las calles hace a los movimientos más proclives a aportar sus recursos en plataformas y movilizaciones conjuntas de las que no quieren quedar excluidos.

Igualmente, se produce un cierto marco convergente en el movimiento en cuanto a las formas que debe tomar la movilización alrededor de dos estrategias básicas: la movilización masiva, como las manifestaciones –con el horizonte de posibles huelgas ecologistas a partir del acercamiento sindical- y la acción directa no violenta, orientada hacia acciones más disruptivas y con menor número de participantes, al tiempo que más espectaculares y simbólicas. La inmensa mayoría de activistas del movimiento aprende a poder realizar y desenvolverse con facilidad en ambas, si bien existe una cierta tensión continúa entre las dos estrategias.

El conjunto de acción y las relaciones de FFF no se limitan a RxC. Esta es una plataforma de coordinación esencialmente estatal –si bien existen otros enlaces a ese nivel y a veces ella misma genera espacios locales- y las relaciones en el municipio son más complejas y diversas. En cada uno de los territorios existe un entorno diferente de organizaciones ecologistas y sociales y de plataformas que las agrupan. Los diferentes nodos de FFF establecen relaciones con los colectivos y personas que existen en su espacio, configurando un entorno propio. Por ejemplo, algunos participan de plataformas locales, otros de la Alianza por el Clima de ese territorio, etc.

Las diferencias entre territorios dependerán de la existencia de unas u otras plataformas, de las relaciones personales entre activistas y de la actitud o el carácter concreto que tengan los diferentes grupos locales de cada organización. Así, dependiendo de las oportunidades o necesidades existentes, la misma organización puede tener secciones locales con formas de trabajar o estrategias muy diferentes.

Aunque muchas de las decisiones se toman en un nivel estatal, la última decisión se da en lo local. Este proceso implica una alta complejidad e indeterminación: la toma de decisión estatal implica el acuerdo entre múltiples organizaciones que han de consultar a sus respectivos órganos y sus bases en un proceso de doble vuelta y posteriormente cada una de las localidades se adapta de una manera u otra a las convocatorias y estrategias estatales. Esto remite a un modelo muy similar al que mostrábamos en la coordinación estatal de FFF. Hay una tensión entre las necesidades propias de la localidad, quien tiene en la práctica la última palabra, y la "bola de nieve" estatal, que genera un incentivo y e incluso una cierta presión a la participación. A veces encontramos fórmulas de compromiso, con actos simbólicos en los casos en que para el nodo local no resulta importante o útil esa acción en esa fecha.

Además, debe tenerse en cuenta que cada uno de los colectivos de la localidad, o del Estado, puede realizar el mismo tipo de cálculo, eligiendo una mayor o menor participación. Aquí observamos la importancia del efecto "bola de nieve" para conseguir movilizar todas las fuerzas y energías del movimiento. Esto otorga una especial importancia a las redes informales de relaciones entre organizaciones. Puesto que las decisiones del resto van a condicionar de manera importante las propias, estar informado de lo que ocurre en cada colectivo permite a militantes concretos obtener un mayor peso en la toma de decisiones en sus propios colectivos. De la misma manera, los acuerdos o conversaciones informales entre activistas de diferentes organizaciones, aun respetando la decisión final de las asambleas propias, tienen un fuerte peso en la decisión final de optar o no por una acción coordinada. Estas conversaciones permiten conocer a los militantes más activos de FFF por qué fecha o estrategia apostarán sus homólogos de EeA, por ejemplo, en la reunión de su organización y así apoyar lo mismo o decidir teniendo en cuenta esta circunstancia.

Aunque las coordinaciones estatales se hacen a través de herramientas virtuales o encuentros estatales presenciales, de grupos de representantes, etc., creemos que en Madrid hay una mayor comunicación entre militantes centrales del movimiento y militantes concretos centrales del resto de organizaciones. Unido a la tendencia a que se realicen acciones y protestas centralizadas en la capital, como el 7 de octubre de 2019 o las que se derivaron de la Cumbre Global, esto otorga un mayor peso político a Madrid en el conjunto de acción.

3.4. Movilizaciones desde el 15M hasta la pandemia

Volviendo al eje cronológico, una vez se da la explosión fundacional del 15 de marzo de 2019 y se ponen en marcha las estructuras organizativas, continúan al menos en Madrid las sentadas todos los viernes, con una presencia asegurada de entre 50 y 100 personas. Además, en abril se realiza una movilización hacia la clase política con motivo de las elecciones del 28 de abril, en la que se pide a los políticos que presten atención a la crisis climática, señalando la falta de propuestas reales de estos. Esta es una acción que surge a partir del acuerdo de las asambleas locales en la coordinadora estatal, siendo la primera vez que el movimiento en España toma la iniciativa de manera consciente y autodirigida, sin una fecha previamente seleccionada. Es una estrategia similar a la de Greta en un inicio. El objetivo es pedir que se declare la emergencia climática. Al tratarse de una movilización estatal, sin respaldo internacional, parece tener menos repercusión, quedándose con una capacidad de convocatoria similar a la obtenida el 15 de marzo.

En mayo, encontramos otra Global Strike, el día 24, de nuevo de carácter internacional. Los mejores resultados de esta –con mayor difusión en medios y así considerado en las diferentes actas y evaluaciones de Fridays for Future- indica que la convocatoria internacional sigue teniendo mayor capacidad de atraer a los medios de comunicación y de generar convocatorias. Implica además una ultraactividad, que obliga a construir y consolidar la organización rápidamente –a veces sin tiempo para debates importantes-, lo que produce cierto desgaste, pero también consolida el núcleo militante. Desarrollar una serie de trabajos frenéticos continuados ofrece sensación de utilidad, importancia y unidad con aquellos que también lo viven.

Durante el verano encontramos algunas acciones esporádicas realizadas los viernes, o la campaña “banderas hundidas”, que consiste en señalar aquellas ciudades que acabarán debajo del mar por la crisis climática, según las previsiones científicas. Es un momento más tranquilo que, como hemos visto, permite el desarrollo tanto del Encuentro Estatal como del Campamento de Activismo de Greenpeace.

Al volver de la época estival y con el inicio de curso, encontramos dos fechas importantes; la Global Strike del 27 de septiembre y la acción del 7 de octubre. La primera es de nuevo una huelga internacional de FFF, con la salvedad de que se hace con el apoyo de RxC. En este momento ya existen relaciones de amistad y confianza con las grandes organizaciones ecologistas y además la capacidad del movimiento ecologista atrae – a través de contactos personales de estas organizaciones- a miembros de sindicatos como CGT o CCOO.

La coordinación estatal entre FFF y RxC es total –con un protagonismo a veces excesivo del nodo de Madrid- y en cada nodo local esto se traduce en alianzas diversas en función de los actores existentes, como hemos comentado antes.

Es dentro de este apoyo logística y esta resonancia mediática con lo que FFF lanzará la huelga del 27 de septiembre. Esta representará el apogeo del movimiento en ese momento, con más de 20.000 personas en las calles de Madrid y Barcelona respectivamente (Custodi, 2019). Este éxito se podría explicar por los éxitos pasados, pero también por tratarse de una convocatoria internacional –también especialmente importante- y el apoyo de numerosos colectivos estatales y locales, desde sindicatos a Greenpeace o Ecologistas en Acción, centros sociales, asociaciones locales ecologistas, Madres por el Clima, etc.

Esta huelga no será un día aislado. Debido a una discrepancia internacional respecto al día en que hacerla, 20 o 27 de septiembre, en España decidirán empezar el día 20 con una serie de acciones apoyadas por otras organizaciones y que sirven como llamada y calentamiento para el 27. Estas acciones van dirigidas hacia políticos y empresas y suelen ser performances sencillas. La tensión de la lucha constante toda la semana fragua un momento final en la manifestación especialmente emotivo para los activistas participantes.

El 7 de octubre es parcialmente lo contrario, las militantes de FFF participarán en una acción encabezada por RxC y XR –a pesar de ser la primera una plataforma paraguas, la segunda poseía una alta independencia-. Activistas de todo el estado acudieron a Madrid donde recibieron durante tres días formaciones en Acción Directa No Violenta y luego procedieron a cortar un puente de la Castellana. Cuando la policía los expulsó, ocuparon –siguiendo un plan previsto- el parquecito delantero del Ministerio de Transición Ecológica, donde se situaron durante varios días. A diferencia de la anterior acción, esta no obtuvo tanta repercusión y la acampada no atrajo a personas de la ciudad a participar. En la mente de aquellos que realizaron la acción y sobre todo de los que participaron en el diseño, existía de fondo la esperanza de un 15M climático. La primera de las acciones generaría una interrupción con fuerza comunicativa y la segunda recogería ese efecto en el espacio de la acampada, donde se daría una acumulación progresiva de fuerzas mediante la llegada de nuevos participantes.

Esta situación fue en cierta manera iniciática para los activistas de FFF, ya que fue un primer contacto con la ADNv, que desde entonces se convirtió para muchos en una forma habitual de protesta. En ella recibieron instrucciones de resistencia (legales) para actuar ante la represión policial –cargas, detenciones, etc.-, talleres de cómo sostener pacíficamente una posición o cómo organizarse para tomar

decisiones en momentos de tensión. Al igual que en el plano organizativo, el eje principal de este saber-hacer tenía dos pilares, similares a los de la dinámica asamblearia:

Primero, los cuidados, como protección emocional y física a las compañeras mediante roles específicos, organización en parejas y grupos de afinidad, selección personalizada del nivel de riesgo al que se expone el activista, talleres previos de gestión emocional, contacto preparado con abogado y preparación individualizada –teniendo en cuenta si la persona necesita medicamentos, es racializada, tiene un problema físico, etc.-.

Segundo, la toma democrática de decisiones a partir de un sistema de delegados y consensos en grupos pequeños. Aun existiendo consensos previos, la acción requiere la toma de decisiones en muchos casos. Para ello se utilizan los grupos de afinidad: grupos entre 4 y 7 personas conocidas entre sí, y a ser posible con lazos de compañerismo, que han acordado grados similares de riesgo, que confían entre sí para apoyarse y tenerse en cuenta durante la acción y que se mantendrán juntas mientras esta dure. Dentro de cada uno de estos grupos los participantes se agrupan a su vez en parejas.

No existe una disciplina dura grupal establecida, sino una serie de acuerdos previos y un cierto sistema de coordinación interno. Por ello se priman las necesidades o deseos individuales sobre las colectivas. De la misma forma, la gestión o trabajo emocional se enfoca hacia el miedo sentido hacia la represión policial. Generalmente si alguien desea transformar su nivel de implicación o salirse de la acción puede hacerlo.

La acción del 7 de octubre también nos permite observar la generación de importantes fricciones dentro de la coalición –que fueron en parte causa del fracaso de la acción-, resultado de las diferentes formas de interpretar la acción. El colectivo XR compartía una menor perspectiva social, una visión diferente de la relación con la política y una estructura que dificultaba el control sobre sus miembros. Antes de la acción un sector de ellos envió una carta a la Policía en un tono que buscaba rebajar el conflicto con esta. Esta misiva, no consensuada con el resto, generó conflictos. Más adelante, XR convirtió el campamento en un espacio repleto de sus propios símbolos, con fuerte componente ritual –bailes, canticos, performance, etc.-. Las diferencias en cuanto a cómo organizarse en la propia acampada para tomar decisiones llevaron a una cierta ruptura con la organización, que solo tiempo después fue reparada.

Poco después de este éxito llega la noticia de que la COP25 se realizará en Madrid debido a que Chile, el país organizador original, ha renunciado a organizarla por el estallido social en el que estaban inmersos. El entramado de asociaciones ecologistas, el conjunto de acción estatal, se pone en acción con rapidez, coordinándose con organizaciones ecologistas internacionales para organizar la Cumbre Social por el Clima. Esta contra-cumbre tiene un fuerte discurso pesimista respecto a las posibilidades reales de la COP25 para contener la crisis climática, hace hincapié en las problemáticas sociales y la necesidad de transformaciones económicas. Además, se insistió en dar voz a los pueblos indígenas de América Latina y al Sur Global.

La Cumbre Social tendrá como centro de reuniones la Universidad Complutense de Madrid y FFF será uno de los actores clave en su organización. Esto implicó una mayor interacción aun con otros grupos ecologistas por parte de los activistas, la participación en debates diversos, lo que conduciría a una profundización en el discurso del ecologismo social.

En respuesta a lo que se entiende como el fracaso de la COP25, el 6 de diciembre se realiza una enorme manifestación en las calles de Madrid, convocada por multitud de organizaciones, entre ellas FFF. Fridays for Future pondrá todos sus esfuerzos y será sin duda un enorme éxito, con casi medio millón de personas en las calles. No obstante, no será tan productiva a nivel comunicativo para el movimiento, ya que no aparecerán ellos como los protagonistas exclusivos. Esto se puede observar en el crecimiento de seguidores, en los medios de comunicación y en el escaso crecimiento organizativo –ver apartado 4.3.2.-

La siguiente acción estaba convocada para marzo de 2020, pero la pandemia de la COVID-19 forzó los conocidos confinamientos y la paralización de la mayor parte de la vida social. Esto implicó un parón en el movimiento que analizamos en el capítulo 5.

4. MARCOS DISCURSIVOS EN FRIDAYS FOR FUTURE

4. MARCOS DISCURSIVOS EN FRIDAYS FOR FUTURE

Las acciones de Greta Thunberg y las movilizaciones posteriores constituyen un nuevo marco ecologista que viene a interaccionar y transformar los anteriores. En este capítulo identificamos dos momentos diferentes que se corresponden con los dos primeros apartados. El primer momento, la emergencia del discurso de Greta y sus diferencias respecto a los discursos pasados; el riesgo y la urgencia de la crisis climática, el papel de la ciencia, el peso de la justicia ecosocial, la superación de las acciones individuales y el papel de los jóvenes como sujeto víctima respecto a la culpabilidad política. El segundo momento corresponde a una fase en la que los activistas tienen una mayor experiencia e información, y su discurso evoluciona hacia una perspectiva social y una crítica global al sistema político y económico, buscando transformaciones en ese nivel. Esto implica la desaparición de ciertas orientaciones discursivas dentro del colectivo.

En el tercer y último apartado de este capítulo, tratamos las formas comunicativas de Fridays for Future. Cuál es su relación con los medios, tanto tradicionales como las redes sociales, qué estrategias utilizan y cómo ambos tipos de relaciones modifican o dan forma a su mensaje.

4.1. El discurso ecologista juvenil emergente

Los discursos ecologistas del siglo pasado se basaban en la idea de que la humanidad es parte de los ecosistemas terrestres y, por lo tanto, la salud humana está vinculada a la condición del medio ambiente natural (Brulle, 2000). La reforma del ambientalismo incide en la necesidad de que el gobierno actúe para proteger la naturaleza del uso empresarial y privado (Oelschlaeger, 1991). Sin embargo, el movimiento ecologista de los 60 enfatizó el fracaso de estas corrientes y la necesidad de hablar de los problemas ambientales de una manera más directa y práctica, reclamando autenticidad contra muchos de estos discursos vacíos y fallidos a la hora de actuar (Carmichael, Jenkins y Brulle, 2012). Esta orientación dio lugar a la aparición de discursos alternativos, que suponen una concreción, y evolución, respecto de los anteriores: justicia ambiental, ecoespiritualismo, ecofeminismo, antiglobalización/anticapitalismo/anarquismo, ecología profunda y derechos de los animales (Hays, 1987; Brulle, 2000; Mertig et al., 2002).

Pero sería difícil entender estos movimientos ecologistas sin mencionar los marcos discursivos institucionales y gubernamentales con los que interactúan y a los que muchas veces se oponen. Estos diferentes discursos se conjugan bajo el contexto del denominado gobierno verde (Bäckstrand y Lövbrand, 2006; 2007), ligado al auge del ambientalismo global en la década de los setenta y que trata sobre los límites ecológicos y capacidad de carga de nuestro planeta (Dryzek, 2013). La racionalidad política de la gubernamentalidad verde se inscribió en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático en 1992 y otorgó a redes de expertos roles de administración y gestión en la gobernanza del cambio climático (Bäckstrand y Lövbrand, 2006; 2007). Bäckstrand y Lövbrand (2016) identificaron los principales marcos discursivos institucionales: el crecimiento verde y la gubernamentalidad verde. El primero referido al desarrollo sostenible, intentando nivelar economía y ecología. El segundo es un "orden de negociación multilateral centralizado y basado en la ciencia, asociado con técnicas de mitigación y monitoreo del clima de arriba hacia abajo implementadas a escala global" (Bäckstrand and Lövbrand, 2007, p. 124)⁴.

En este contexto discursivo, el discurso de FFF recoge muchos conceptos e ideas previas, pero aporta también novedades en la forma de comprender y sentir la crisis climática, además de impactar contra algunas de las prácticas y discursos previos. Todo ello lo vemos a continuación:

1. Cambio climático como evidencia científica

El elemento central de los marcos de FFF es la existencia de una crisis climática en el planeta debido al inexorable aumento de la temperatura global por efecto de las emisiones de gases de efecto invernadero (CO₂), tal como señala la investigación científica (ver IPCC, 2018).

"sí está subiendo la temperatura, y con eso muchísimas personas, o muchísimos sistemas que tienen una temperatura óptima de funcionamiento, muchísimas cosas que dependen de la temperatura, eso se está rompiendo..." (E3, M)

La ciencia se erige con ello en una fuente de autoridad y discurso seguro. Los discursos iniciales de Greta y FFF se caracterizan por considerar la esfera política, y sus dicotomías tradicionales como derecha/izquierda, como subordinada a los dictados técnicos de la ciencia, que es quien señala las tareas y objetivos a acometer (de Moor, Catney y Doherty, 2019). El movimiento intenta crear un nuevo espacio político de confrontación y legitimación de su discurso.

4. Un análisis previo de los diferentes discursos ecologistas fue publicado en Belli et al. (2022).

Esta posición aparece como neutral y exterior al sistema político, despolitizada, basada en una autoridad mayor, permite tomar la palabra, la difusión y aceptación de las ideas entre la población e incluso facilita la entrada en el activismo.

Esta cierta despolitización de la política o tecnocracia no es contradictoria con la "repolitización" del ecologismo, en el sentido de la denuncia del sistema económico y de la apuesta por la justicia climática.

Este marco del cambio climático incluye también la sobreexplotación de los recursos del planeta y la contaminación, tanto atmosférica como derivada de la producción de residuos, especialmente de plástico. Todo ello se entiende como tangible, innegable, incluyendo casos conocidos de contaminación y degradación (Mar Menor), extinción masiva de especies, datos récord de temperaturas, desertificación, huracanes, tormentas e inundaciones cada vez más fuertes o reducción del hielo terrestre. Y todo esto anticipa un futuro de todavía mucha mayor degradación general del planeta si no se actúa con prontitud:

"El 74% de España va a estar desierto para final de siglo, para mitad de siglo que lo voy a vivir yo, pues será un 30%." (E9, H)

"Si no se hace nada, se van a fundir los Polos. O sea, lo primero de todo, subirá el nivel del mar metros. O sea, Barcelona, Valencia, por poner un ejemplo, las Maldivas, se van a inundar al máximo." (E1, H)

2. Emergencia climática

La necesidad de actuar con rapidez conduce a emplear conceptos que reflejan mejor la urgencia, como crisis climática o emergencia climática, lo que supone una transformación del marco de comprensión:

"...esto no es un cambio climático. [...] Es una crisis. Estamos en crisis. Y segundo, no hay ninguna razón, ahora mismo, para tener esperanza." (E5, M)

"la emergencia climática es una realidad." (E7, H)

Ambos conceptos remiten a una actuación inmediata para revertir la situación de forma acuciante, en los próximos años, en los que habría que reducir la tendencia al aumento de la temperatura global:

"tenemos 18 meses para revertirla, que en 2050 nos vamos a ir al garete." (E6, H)

La urgencia se justifica en la percepción de que la vida futura de la generación juvenil actual estaría comprometida en caso contrario. Esto implica, por un lado, que la

cuestión se sitúa en términos generacionales: el comportamiento irresponsable de las generaciones mayores comprometería el futuro de las siguientes. Por otro lado, esto se expresa en términos fatales, de eventual muerte temprana, lo que nos sitúa en el contexto de cualquier situación de emergencia. Con ello, el discurso de los jóvenes activistas se carga de emociones negativas, de angustia o miedo:

“Realmente queda mucho, y tendría que asustarse mucho la gente, para que todo el mundo esté igual de asustado, como estamos nosotros.” (E5, M)

En el tránsito hacia este marco de la emergencia climática ha sido determinante la figura de Greta Thunberg. De hecho, sus discursos más conocidos inciden directamente en el marco de la emergencia climática, con un claro componente generacional y mensaje de alto tono emocional (Thunberg, 2019). Para las activistas entrevistadas, los discursos de Greta Thunberg han sido una referencia. En algunos casos, aparece como un elemento que despierta la conciencia de la gravedad de la situación:

“el pum que me hizo el ecologismo fue en Instagram un día por la tarde que me aburría, [...] me crucé con un vídeo de Greta. Era el vídeo este que se hizo tan viral [...] Me llamó la atención porque tenía mi edad, quince años y pensé: ¡guau, qué joven y está cambiando el mundo!” (E8, M)

“Eso es muy Greta ¿no? Es que Greta siempre lo dice: me parece absurdo. O sea, que lo que ahora la gente necesita es desesperación. A mí lo que me lleva a la calle no es la esperanza. Si es que ir a la calle sirva de algo. Es la desesperación. La desesperación de que estamos fatal, y vamos a peor. Y esto es un desastre.” (E5, M)

Como mencionábamos en el capítulo sobre los orígenes, el discurso no se centra solo en la urgencia y la emergencia, también en el miedo y el riesgo. Greta (Thunberg, 2018b) hablaba de que se sentía en riesgo en cada uno de los instantes de su vida.

3. Actuaciones ecológicas

A partir de los marcos anteriores se dibuja un conflicto entre el argumento científico –el mundo está en crisis climática- y la práctica social, las conductas humanas y su impacto ecológico. Este conflicto genera tanto emociones de ira o enfado como es un detonante para la activación militante. En la actuación requerida, los entrevistados establecen una clara diferencia entre las conductas ecológicas individuales y las transformaciones de la actividad productiva en todos los sectores. Esto corresponde con la diferencia entre “la transición [ecológica] interior y la transición exterior” (E11, H).

a. Conductas ecológicas individuales

La transición interior implica la incorporación de prácticas para reducir el impacto ecológico de la actividad personal. Estas prácticas toman una función de difusión ideológica, pues son fáciles de transmitir a nuevos simpatizantes. Permiten mostrar coherencia y un cierto prestigio y compromiso con la lucha contra la crisis climática. El reciclaje y la reducción del consumo de objetos y de embalajes resultan las actuaciones más mencionadas y asumidas. Además, se han vivido en el propio hogar familiar desde la infancia e implican una primera socialización ecológica:

“Pues yo me he interesado por el ecologismo toda mi vida, ¿vale?, por mi madre, porque ella recicla mucho... [...] Tenemos una bolsa llena de bolsas para usarlas para todo lo que necesitemos. Apenas gastamos dinero en comida. O sea, compramos justo lo que necesitamos y ya, no mucho más.” (E1, H)

Se extiende también la reducción del consumo de productos cárnicos (vegetarianismo o veganismo) por los efectos negativos de la industria cárnica sobre el planeta. Otros comportamientos presentes en los debates públicos, como la movilidad sostenible, apenas aparecen explícitamente, seguramente por su mayor uso del transporte público.

b. Transformaciones ecológicas globales

Sin embargo, estas conductas ecologistas individuales no se ven en absoluto suficientes para revertir esta situación con la rapidez que se necesita, de forma que son en cierto modo dadas por hecho, minusvaloradas (“ecologismo light”, E7, H).

Incluso se aprecia que esta concienciación individual puede ser contraproducente, ya que tranquiliza la conciencia de la población y frena la participación en una movilización climática más ambiciosa, al tiempo que responsabiliza a la población y no a los gobiernos u otros actores con mayor incidencia sobre el clima:

“[hay que] dejar de culpar al consumidor, lo primero... [...] Saber que podemos hacer algo obviamente –yo, por ejemplo, soy vegetariana, voy en bici, cosas así– pero la cosa es ir más allá, ¿sabes? E ir más allá quiere decir dejar de fustigarte a ti misma, decir: ‘Dios, no estoy consiguiendo nada’, e ir a por los de arriba.” (E12, M)

“Tú ya paras de utilizar pajitas, y utilizas tupperes, en vez de plásticos. Entonces ya te sientes como que ya, tu labor en el cambio climático, ya está hecha. Y eso es un problemón. Porque ya no vas a ninguna manifestación, y ya no te mueves...” (E5, M)

Los cambios más drásticos que podrían acometer “los de arriba” serían, en primer lugar, la intervención legislativa de los gobiernos para cambiar los hábitos de consumo de la población y de la producción industrial: uso desmedido de plástico, combustibles fósiles u otros contaminantes. Se exige una rápida transición hacia el uso de energías renovables (“como la solar, la eólica que son más baratas que las fósiles, ya desde hace tiempo”; E1, H), y la regulación de la actividad de la industria, por ejemplo, de la industria cárnica, que se percibe como uno de los grandes contaminantes del planeta. Esto último se relaciona con la posición vegetariana o vegana de muchos activistas en el plano individual, con la salud personal y con el reconocimiento de derechos de los animales (antiespecismo):

“el sistema de la industria cárnica que es insostenible, que produce mucho daño al medio ambiente. Y no sé, también por la salud, ¿no?, porque creo que lo que comemos a veces no es lo más sano, aparte del plástico que nos estamos metiendo en el cuerpo, pues que los animales están hormonados, etc., etc. Y sobre todo el antiespecismo, la ética de los propios animales.” (E12, M).

En segundo lugar, aparece a este respecto una cuestión de mayor calado, que sería la reducción de la actividad humana, en la medida en que supone desde hace tiempo una sobreexplotación de los recursos del planeta: “los recursos se agotan, hay que cambiar la forma de producir.” (E4, H). En este aspecto el discurso se centra sobre la necesidad del decrecimiento. Es necesario que como sociedad se consuma menos, lo que confronta con el planteamiento del crecimiento sostenible, considerándolo una idea imposible. Es necesario vivir bien, pero en una sociedad cuya meta no sea el crecimiento material.

4. Justicia ecosocial

La justicia ecosocial incorpora los repertorios habituales de la justicia social, así como el componente ecológico, que incluiría a las especies animales y, más en general, a los ecosistemas naturales. Desde luego, lo más específico del movimiento ecologista es sin duda esta segunda parte de defensa de la naturaleza, que cobra en los discursos de los activistas un matiz claramente de justicia en la reivindicación de los derechos de las especies integradas en ecosistemas:

“me parece súper injusto que una especie que es el ser humano tenga que... esté matando... o sea, de hecho, extinguiendo a muchísimas otras.” (E3, M)

Sin embargo, la incorporación de una perspectiva de justicia social se traduce en abogar por una transformación de la sociedad en la línea de la igualdad socioeconómica de todas las poblaciones:

“la justicia climática tiene que ver con eso, con una transformación ecosocial en la que

las posiciones ecologistas son una parte más de la transformación de un sistema para avanzar hacia un modelo de sociedad más justo y más sostenible en los dos sentidos.”

(E11, H)

El término “justicia climática” ganó popularidad después de la conferencia de Copenhague y ha sido utilizado con frecuencia, tanto por actores estatales como no estatales (Hadden, 2015). Y esta línea de justicia social toma un carácter internacional y anticolonial con la preocupación por el sufrimiento de las comunidades más pobres del sur global, a las que sitúan como las más vulnerables ante el cambio climático:

“para el 2050 hay estimadas 200 millones de refugiados climáticos. [...] Teniendo en cuenta que toda esta crisis ha sido producida por el expolio de recursos que le hemos hecho durante la colonización...” (E9, H)

Por último, el discurso también incorpora una perspectiva de justicia en términos identitarios, vinculados con los movimientos por la defensa de los derechos civiles y de las minorías:

“me encanta que el movimiento ecologista se haya ligado a un montón de cosas como eco-feminismo, en plan anti-racismo.” (E4, H)

5. La juventud como sujeto

Como hemos mencionado anteriormente, la juventud aparece como un sujeto víctima, en parte al igual que el resto de poblaciones vulnerables al cambio climático. Su vida futura, tanto en calidad de vida, como la mera existencia en sí misma, está en riesgo. Como bien reivindica Greta, lo que se considera una amenaza futura, algo inconcreta para los adultos de hoy en día, será un grave problema para los jóvenes actuales en el cenit de su vida. Es algo que no podrán evitar, sino que transformará por entero su recorrido vital. En oposición a los jóvenes, hay dos actores: los adultos y las elites; políticos y empresarios. La población adulta es un concepto abstracto y la culpa se centra o representa en las elites políticas y económicas de la sociedad. Son estas las que deben cambiar su método de actuación. En definitiva, existen así dos polos (juventud-elites) opuestos y en conflicto.

“Yo pienso: ¿Por qué hay gente que puede vivir hasta los ochenta años y morir por viejo, y yo tengo que morir a los treinta o a los cuarenta por cambio climático y no poder vivir, ni tener hijos, ni vivir la vida plenamente sino vivirla con preocupaciones y...? ¿Sabes? Mi generación no se merece la cagada de las generaciones anteriores. Así que yo pienso que se ha de tomar acción, voy a tomar acción, para mi futuro porque ya, el futuro de los adultos, de la generación X, de la del baby boom, por ejemplo, para cuando llegue el

cambio climático ya habrán vivido casi toda su vida así que no necesitará tanto. Pero los Millennials, la Generación Z o la mía, o las generaciones que vienen ahora, pues no han tenido casi problemas... No han tenido la responsabilidad de esto. Se merecen vivir como han hecho las generaciones anteriores. Y eso me preocupa por mí también. Es un poco egoísta, pero por mí porque yo quiero vivir un poco, ¿sabes?, porque yo no me merezco esto." (E1, H)

"Hay muchas ideas que no comparto con Greta, pero la de: "Cuando hablamos de supervivencia, es blanco o negro", estoy totalmente de acuerdo, no hay zona gris. Cuando estamos hablando de mi futuro y de que igual lo tengo, igual no, para mí, no hay una zona gris de bueno, voy a dedicarle un par de horas al día, ¡no!, a ver, por dios, que me hace mucha gracia. Es algo que me dice un montón la gente: "Pero ten cuidado con lo que haces porque los estudios y no sé qué", y yo: "Sí, que los estudios que no sé qué", pero es que yo estoy haciendo un esfuerzo extra muy importante para mantener mis estudios a la vez que llevo todo este activismo, pero entérate de que no hay una zona gris ahí, de la que yo pueda decir, vale, me implico, pero con cuidado, no vaya a ser." (E8, M)

Por tanto, la población adulta aparece como culpable de haber roto un pacto moral. Se supone que deben cuidar de sus hijos, que estos son o representan el futuro y un valor en sí mismo para la sociedad, pero a su vez ponen en peligro con su acción o inacción la vida de los jóvenes. Escolares que no deberían tener participar en política, ya que los adultos tienen un cierto rol protector respecto a ellos, tienen que recordar que se están poniendo en peligro sus intereses. Por ello, se legitima la acción de FFF. Esto se asocia, como hemos visto al inicio del informe, a no acudir al centro escolar. Qué sentido tiene estudiar y participar del rol que se tienen como joven, si en un futuro eso no tendrá utilidad porque los adultos no cumplen sus promesas.

Por tanto, este componente generacional otorga al discurso un dramatismo y una emocionalidad que impregna muchas de las actuaciones del colectivo, lo que, desde el punto vista personal, da lugar a una ansiedad respecto del futuro, que tiene mucho que ver con la investigación en eco-ansiedad (Panu, 2020).

4.2. La evolución del discurso: el cambio social

Como señalábamos, esta primera fase discursiva va acompañada de una rápida difusión y aceptación entre la población joven, lo que demuestra su éxito digital y movilizador. No obstante, los activistas que participan en la acción pronto se ven envueltos en una serie de aprendizajes que transforman y evolucionan su discurso. Existe muy pronto una crítica contra el "ecologismo light" (E7, H), el que no tiene

una conexión con la lucha política ni exige profundas transformaciones, el que es tan solo la aceptación de una problemática o una exigencia ética respecto al cuidado del medio ambiente, pero no entiende o asume el calado del problema. Frente a eso, los activistas, en la medida en que se van introduciendo en la literatura científica y ecologista, van asumiendo bastantes de sus planteamientos, que suponen una visión más profunda del problema, que pasa por su interrelación con el sistema económico y las desigualdades sociales, tanto a nivel local como mundial.

“Hay una tentación muy grande dentro del propio ecologismo, de pensar la crisis ecológica al margen de una variable tan impactante como son las relaciones de poder. [...] un ecologismo neoliberal, que se soluciona sin ningún tipo de intervención del Estado o participación pública-social [...] Bueno, esto se le critica mucho a Greta Thunberg, ¿no? Que ella habla de conflicto generacional, pero no de conflicto de clases.” (E11, H)

“Entonces, hace falta algo más y eso no se va a arreglar solo por apagar un poco antes el grifo. Pero, claro, en ese momento yo no lo sabía. O sea, pensaba en eso y estaba bien. [...] Y ahí entonces me estaba formando políticamente, sobre todo en Internet y Wikipedia, y vas viendo lo del capitalismo, que a lo mejor no es la solución, mezclado con lo del ecologismo. Entonces era como puntos fuertes que, en realidad, o sea, el ecologismo con el capitalismo no era compatible.” (E7, H)

En esta segunda fase se profundiza en la necesidad de transformaciones económicas y políticas de calado y en la solidaridad con los grupos sociales vulnerables, desde el Sur Global hasta los y las trabajadoras occidentales. Por el contrario, aunque siguen existiendo, el peso del discurso científico como superador del eje izquierda/derecha y el argumento generacional se reduce.

1. El cambio de sistema

Los planteamientos activistas aluden cada vez más a la necesidad de cambiar de algún modo el sistema económico, ya que el problema del clima está plenamente relacionado con un sistema capitalista al que culpabilizan de la destrucción del planeta. El sistema toma cuerpo en las grandes empresas, las multinacionales, quienes, guiadas por sus intereses económicos, explotan los recursos naturales de forma desmedida. Pero también se percibe como un poder omnímodo, aunque lejano, que tendría una importante capacidad de influencia sobre los políticos.

“el sistema capitalista es incompatible con los límites ambientales, tanto que el capitalismo se basa en el crecimiento económico, el beneficio a corto plazo.” (E11, H)

“hay un poder que va muchísimo más allá de este político de cada país” (E3, M)

Esta crítica al sistema capitalista da lugar a una frecuente autoidentificación como anticapitalista, aunque no se haga explícito en las posiciones como colectivo ni haya coincidencia clara de lo que esto implica:

“es muy fácil decir que sería anticapitalista, pero no proponer un modelo alternativo”
(E3, M)

En algunos casos, se realizan planteamientos de corte reformista, aunque tuvieran que ser de cierta profundidad. En otros, se plantea una superación del capitalismo hacia posiciones decrecentistas (ver Taibo, 2009) o hacia formas económicas alternativas, ya existentes de forma embrionaria:

“esta transición hacia el pos-capitalismo yo la entiendo desde esa diversidad y ese mosaico de iniciativas que están en marcha.” (E11, H)

Los políticos y los gobiernos democráticos ocupan una posición ambivalente. Mientras que aparecen como condicionados a la inacción por estos poderes oscuros, por otro lado, son los únicos que podrían tomar esas medidas radicales necesarias. Por ello, los activistas entienden que han de dirigir su actuación a presionar a los gobiernos, colocándose en una posición casi de lobby y acercándose al capitalismo verde o Green New Deal. Esto parece contradictorio con sus posiciones decrecentistas y su fuerte crítica al sistema productivo, pero puede entenderse como pragmatismo posibilista: “Lo que hay que hacer es presionar al Estado, obviamente. Que el Estado se sienta como que esto es lo que quiere el pueblo.” (E5, M).

2. De la justicia ecosocial a las luchas sociales

Si desde el inicio existe el acento y la preocupación sobre los migrantes climáticos, sobre el Sur Global o sobre las especies y animales en peligro, esta empatía y solidaridad se extiende a otros grupos y luchas sociales. Así, pronto las reivindicaciones de las movilizaciones se extienden a los hogares que sufren o van a sufrir pobreza energética, a discursos contra las guerras y conflictos por los recursos, a la solidaridad con los trabajadores del tren de Madrid, lo que es parte también del conflicto por cómo se da la movilidad urbana, etc. En el caso de Madrid, hay una fuerte relación con el movimiento okupa y la lucha por la vivienda y por el espacio público en las ciudades.

Estos discursos sociales, que también son sostenidos desde hace tiempo por agrupaciones como Ecologistas en Acción, van tiñendo todo el espacio del conjunto de acción que antes hemos mencionado. Extinción Rebelión, que tenía como base tres puntos centrados exclusivamente en el apartado de la crisis climática,

ha acabado por incluir un cuarto, el de la justicia social. Es más, la alianza con organizaciones sindicales pasa a considerarse prioritaria, en vista de una posible huelga por el clima, ya no escolar, sino general, un poco a semejanza de los parones que convocó CGT durante algún 8 de marzo con el movimiento feminista.

Así, la retórica de transformación económica incluye el acercamiento a sectores más tradicionales de los movimientos sociales. Un ejemplo evidente fue acudir a las manifestaciones del 1 de mayo, el día de la clase trabajadora, firmando a su vez un manifiesto junto a CGT y otros actores donde la lucha social y por los derechos laborales queda indisociablemente asociada a la lucha ecologista.

3. La profundización discursiva del núcleo militante

En los momentos iniciales del movimiento, cuando participan un gran número de personas y existe además una alta rotación –las personas que acuden a una asamblea no son las mismas que a la siguiente- es muy difícil construir un discurso elaborado y complejo. Más bien los planteamientos se centran en los cuatro o cinco acuerdos-marco que hemos señalado en el primero de los apartados de este capítulo. Estos acuerdos, relativamente indefinidos, generan un discurso, en cierta medida, despolitizado, como una especie de paraguas que permite aunar a diferentes actores sociales. Con la estabilización del núcleo militante y la disminución del número de personas nuevas que acuden a las asambleas, es posible empezar a profundizar y dar forma a ese discurso más complejo y elaborado. Esto implica un cierto alejamiento de ese discurso paraguas, que pierde su eficacia.

Todo ello implica una transformación progresiva donde la fracción más adelantada y con mayor conocimiento de los temas va dando forma lentamente a un discurso más elaborado y, en este caso, con un fuerte carácter social. Esta evolución discursiva puede ser entendida como una profundización en el discurso que ha experimentado sobre todo el núcleo militante del movimiento, motivado por varios factores. Primero, los activistas están especialmente interesados en el tema, como es evidente, y se informan en mayor medida de los diferentes argumentos existentes. Segundo, trabajan esas ideas en colectividad, a través de talleres y debates, donde de nuevo asimilan y desarrollan nuevas ideas, que ya no se basan en la simple relación entre un medio de comunicación y la persona. Finalmente, entran también en contacto con militantes de otras organizaciones, como La Ingobernable o Ecologistas en Acción, o con aquellos militantes de FFF que ya traían un discurso más elaborado previamente.

Inés, activista del movimiento que se alejó de este, considera que esta evolución generó la pérdida del apoyo masivo por parte de los jóvenes –algo difícil de

comprobar- y también señala cómo determinadas personas nuevas que acudían a los encuentros o asambleas podían verse muy alejadas o incluso contrarias a un discurso tan elaborado. Así, el apoyo en medios o redes sociales a temas como los desahucios, la pobreza energética o las ocupaciones supone señalarse políticamente y puede tener un efecto disuasorio para la participación o el apoyo de perfiles no politizados, precisamente los que podríamos relacionar con ese "ecologismo light". A su vez, este mismo proceso ocurre para aquellos que se acercan a una asamblea, donde se quedan los perfiles más afines. Esto produce un efecto de retroalimentación en el grupo, alejándose de sus bases originales:

"FFF es un movimiento súper inocente, nació desde la inocencia, [...] como muy limpio, con mucha capacidad de calar en gran parte de la población y que a mí me parece que es algo necesario a día de hoy, aunque esa población no haya reflexionado muchísimo sobre otros temas que parten de la misma raíz y también son importantes. Entonces lo que pasó es que el movimiento, la base ideológica, empezó a virar en Madrid y empezó a posicionarse en muchas cosas, entre ellas, el movimiento okupa, el movimiento antidesahucios, el orgullo crítico, el feminismo, mil temas, que yo personalmente puedo estar de acuerdo o no, pero como movimiento no creo que sea el sitio de FFF [...] Al final es mucha la fuerza que pierdes, entonces es una fuerza necesaria con la situación que tenemos y con al límite que estamos, creo que no podemos, no que no podamos, pero que es, entre comillas, corto de miras perder esa fuerza para posicionarte en todo.

[...] Al final ya no convocaban sentadas normales, este viernes nos sentamos con el movimiento anti-desahucios, este viernes con feministas por el clima, este viernes [...] seguro que hubo gente que lo vio y dijo uff, yo esto no estoy seguro. [...] Y en las asambleas y tal, como que las personas que llevábamos más tiempo tenían las ideas muy claras y entonces, si hacían una asamblea y venía gente nueva con ese espíritu inocente de: "oye y esto y no sé qué", como que rápidamente se le cortaba como: "no, es que nos hemos posicionado aquí porque A, B, C". Lo que te comentaba, que había gente que venía de movimientos comunistas, anticapitalistas, con las cosas súper claras y venía alguien más nuevo más inocente o más tal y se lo comían en las asambleas.

[...] Quizá alguien que llegase y dijese bueno, es que yo preferiría [...] pero como una idea más distinta o más suave de hacer algo y entonces inmediatamente saltaban y decían: "esto es como muy importante porque tal, tal y tal", no a malas ni faltando al respeto para nada, pero como una conversación entre una persona que venía simplemente con ideas frescas como era el inicio del movimiento, como más inocentes y más sencillas: "oye, si nuestra demanda es simplemente el cambio climático", pues venía gente que lo había pensado más, con argumentos más elaborados y de forma más convencida y además con el seniority de haber estado en el movimiento mucho más tiempo y era: "porque, claro, aquí nos tenemos que posicionar porque A, B y C porque no sé cuántos" [...] (E19, M)

Por tanto, se va generando una posición de consenso dentro del grupo más militante que privilegia la conciencia social y la implicación en otros conflictos, mientras que existen posiciones minoritarias opuestas a esto.

La cita de Inés es representativa de estas personas con posiciones discursivas minoritarias dentro de FFF que, ante esta evolución, se van viendo progresivamente alejadas de la organización. A veces por desacuerdos ideológicos con los temas tratados, otras por una diferencia estratégica o en las prioridades. En cualquier caso, el núcleo militante y su discurso no se construyen sin dejar a personas y posibilidades por el camino. Aunque el grupo central no se impone con una estrategia directa, existe una hegemonía que, poco a poco, va dejando fuera a estas minorías.

No obstante, esta imagen no debe limitarse a una pérdida de capacidad de llamamiento y de activistas por una "politización" de Fridays for Future. También, por el otro lado, existe una negativa a usar conceptos "anticapitalistas" o más claramente políticos, como reclama el Sindicato de Estudiantes, y algunos militantes abandonan por esta falta de radicalidad. Tampoco se puede achacar al cambio discursivo la bajada en la participación en las movilizaciones posteriores, que, como veremos, está plenamente asociada al COVID-19. Más bien hay un discurso original, que, por sus propias características de masivo y hegemónico, profundiza poco y no busca ser especialmente elaborado, y progresivamente, va especificándose, junto a una pérdida de la centralidad del movimiento.

Por ello, se podría entender más este proceso de profundización en marcos discursivos transformadores como un proceso de socialización de una nueva generación de activistas que llegan desde la sensibilidad por el cambio climático y, al entrar en contacto con los diversos actores del movimiento ecologista global, se van acercando a sus planteamientos más amplios. Eso sí, el coste de este proceso es la pérdida de conexión con algunos sectores de la juventud y la desaparición de la inocencia original, sustituida por un compromiso político más amplio.

4.3. Comunicación de FFF

4.3.1. El control de la expresión

Fridays for Future es un colectivo que depende en especial de los medios de comunicación para realizar con éxito sus movilizaciones. Como hemos visto, no se trata tanto de tener un fuerte músculo orgánico establecido en los centros escolares o entre la juventud, sino de hacer sus movilizaciones atractivas para los medios y así alcanzar a amplias capas de la población.

Desde el principio, hay una dinámica mediática con la que el movimiento juega y que necesita. A las grandes cadenas les llama mucho la atención la persona de Greta, las movilizaciones internacionales climáticas y el perfil de persona joven, aun de secundaria, que se moviliza por primera vez por la protección del medio ambiente. En comparación con otros movimientos, reciben una clara preferencia, al menos durante el año 2019.

Como hemos visto en la consolidación organizativa, tanto en Madrid como a nivel estatal, una de las primeras necesidades del movimiento fue coordinarse internamente para tener interlocución con los medios de comunicación, pues ya en la primera asamblea de Madrid aparecieron las cámaras de televisiones españolas con la intención de reportar cómo era el FFF español. Había también una búsqueda continua y consciente de la "Greta española", incluso forzando a los propios participantes a coger esa clase de rol.

"Hicimos un esfuerzo muy grande por tener diversidad de portavoces para que la prensa no pudiera tener la Greta Thunberg española, porque la estaban buscando muchísimo, todo el rato te preguntaban. [...] Salieron en alguna que otra revista como "las Gretas españolas o la Greta Thunberg española una niña de Alicante que trataba con delfines o no sé qué, entonces sí que hicimos mucho esfuerzo por tener muchos portavoces, que rotasen, tener diversidad, que no hubiera predominancia de ninguna persona concreta."

(E19, M)

Es en parte esto lo que lleva al movimiento a decidir que los portavoces, locales o estatales, deben estar dentro de una bolsa general rotativa, para evitar la personalización del movimiento. A su vez, la labor de difusión de las portavocías, al igual que lo publicado en redes sociales o charlas, debe estar basada en el argumentario general que el movimiento desarrolla en este encuentro y de hecho reciben formación específica. De hecho, el movimiento quizá desarrolló esta estrategia comunicativa en respuesta a los intentos de los medios de comunicación de personalizar el movimiento, pero también a portavoces espontáneos que el grupo sentía que no representaban los consensos alcanzados.

Podemos entender esta estrategia no tanto como la repetición de consignas, sino como un "control expresivo" (Goffman, 1981) que se da en la relación con los partidos políticos, en la elección del nombre y en los mensajes emitidos. Por ejemplo, se manejan dos denominaciones para el movimiento que reflejan su situación. Para los medios de comunicación se denominará Fridays for Future, un nombre en inglés que es ya una marca identificada con Greta e indica una estrategia de popularización rápida. En el interior, y hacia el resto de colectivos del movimiento ecologista, se prefiere "Juventud x el Clima", que remite a un discurso más evolucionado y menos comunicativo que el de Greta, y una

estructura centrada en España, no con un nombre anglosajón obligado por las circunstancias. Esta misma situación ocurre con aquellas posiciones que salen de lo exclusivamente "ecológico" y tocan temas sociales. A nivel público siempre será delicado el grado en el que se tratan explícitamente estos temas. Por un lado, se busca mantener un perfil bajo (Encuentro Estatal, verano de 2019) que les permite obtener el beneplácito de los medios; por otro, se busca atraer hacia posiciones más transformadoras a capas de la población en situación más pasiva.

Más allá de este debate, existe siempre una relación de tensión y negociación con los medios de comunicación y con la presencia mostrada en las redes sociales. Se necesita a ambos, pero al exponerse se pierde el control sobre la imagen que se va a dar. Intentar controlarla es la tarea principal de los grupos de trabajo relacionados con la comunicación.

[...] Al final no hay un "backstage" con los periodistas, todo lo pueden usar [...] Al principio no éramos anticapitalistas y no podía salir nadie diciendo que éramos anticapitalistas [...] que no se generase ningún escándalo y que los mensajes claves calasen. (E19, M)

No solo se gestiona quién habla, cuándo y cuál es el mensaje a dar y cómo. También las acciones colectivas implican gestiones comunes como equipo: qué lemas se corean, niveles de tensión policial, quién lleva la cabecera de la manifestación, etc. El "control de la expresión" en acciones y comunicaciones está muy relacionado con el apoyo recibido y con las bases sociales participantes o espectadoras. Como hemos visto más arriba, existe una relación – si bien no determinada- entre los cambios en los mensajes por parte de la organización, la percepción exterior y el apoyo recibido.

En resumen, este "control de la expresión" supone, además de la creación de micromecanismos de control sobre los participantes para evitar errores, una tensión entre los consensos emergentes en el colectivo y sus esfuerzos para adaptarse a un entorno comunicativo.

4.3.2. La presencia de FFF en las redes sociales

Las herramientas tecnológicas, especialmente las redes sociales digitales (RSD), contribuyen a difundir marcos interpretativos propios, alternativos a los ofrecidos por los medios de comunicación convencionales (Robles et al., 2015; Candón 2016). También permiten la coordinación de la acción colectiva (Candón, 2016; Castells, 2012; Razquin, 2015; Robles et al., 2016) y facilitan el contacto de personas con ideas afines, aun con vínculos débiles (Cristancho, 2015).

De hecho, Fridays for Future se ha hecho conocido por su uso de las redes sociales para movilizar a los jóvenes. Si bien interesan los medios tradicionales tanto para la difusión como para la recepción posterior de la manifestación, las redes sociales son también un canal crucial para las acciones, tanto para difundir mensajes e ideas propias como para la convocatoria de acciones.

Una forma de estimar la fortaleza de FFF en España sería el análisis de su actividad en redes sociales. La existencia de cuentas locales o regionales de FFF en distintos territorios nos indica al menos la existencia de un núcleo de activistas con intención de movilizarse representando al colectivo y extendiendo su mensaje y sus actuaciones. El número de grupos activos de FFF en redes sociales ha ido variando desde sus inicios en 2019 hasta la actualidad, habiendo sido afectado seriamente por la situación de la pandemia de la COVID-19.

Si tenemos en cuenta aquellos que tenían unas redes funcionales de largo recorrido y siguen acudiendo al grupo estatal podemos decir que el núcleo del movimiento estuvo compuesto desde bastante al principio por las siguientes ciudades: A Coruña, Alicante, Alcorisa (Teruel), Barcelona, Bilbao, Ferrol, Madrid, Málaga, Mallorca, Tenerife, Valencia y Vigo. A continuación, vamos a analizar las dinámicas de la actividad de las diferentes cuentas territoriales de FFF a largo de este tiempo.

En la figura 1 puede observarse el número de municipios que poseen una cuenta de Twitter, Instagram o ambas de Fridays for Future. La no contabilidad de una cuenta implica su desactivación o que esta ya no tiene actividad. Como explicamos en la metodología, esta es una manera muy precisa de medir la existencia de nodos locales.

Es curioso que no parece que la movilización se iniciara en los mayores núcleos y se difundiera a partir de ellos a los pequeños. Aunque, como sabemos por numerosas actas del grupo de estatal, los núcleos de mayor tamaño fueron los de ciudades como Madrid o Barcelona, existen cuentas de ciudades pequeñas desde muy pronto, como Terrasa o Elda, ya en febrero de 2019.

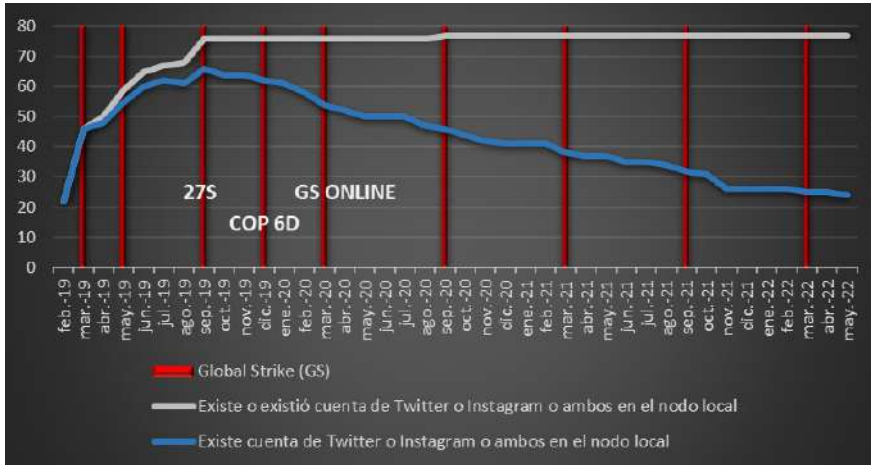


Figura 1: Número de municipios en España con una cuenta de Twitter, Instagram o ambos del nodo local de Fridays for Future. Consultadas el 8 de Julio de 2022.

Igualmente, en la figura 1 se observa perfectamente el momento de explosión previo al 15 de marzo de 2019 y una evolución positiva continua hasta septiembre de 2019. A partir del 27S tan solo se abre una sola cuenta más de FFF. Sorprendentemente, el efecto de la organización y la movilización del 6 de diciembre, al finalizar la COP25, no tuvo un efecto positivo en este sentido, de forma que se produce un decrecimiento en el número de cuentas ya desde septiembre. Parece que el movimiento ha ocupado ya todos los nichos territoriales que podía ocupar. A partir de ese momento, solo encontramos cuentas que lentamente van cerrando o quedando inactivas. La falta de efecto de la manifestación más grande del movimiento con diferencia, la del 6 de diciembre, relacionada con la Cumbre del Clima celebrada en Madrid, pudiera entenderse por la pérdida del protagonismo central de FFF en el movimiento climático, pues esta movilización pudo aparecer más bien como una movilización general en la que FFF solo participó como uno más.

El movimiento va reduciendo el número de cuentas activas de forma progresiva, sin que la irrupción de la pandemia o los confinamientos hayan tenido un efecto negativo especialmente importante, a pesar de que las movilizaciones fueron imposibles o estuvieron restringidas, lo que sin duda afectó al movimiento. La reducción se produce de forma ininterrumpida hasta mayo de 2022, cuando llega a tener menos de 30 nodos activos, si bien a partir de noviembre de 2021 se produce una cierta estabilización.

En la figura 2, podemos observar que la mayoría de los nodos del movimiento tienen tanto cuentas en Instagram como en Twitter. En algunos casos escasos primero se

abrió cuenta en una de las dos redes sociales y más adelante en ambas. Instagram es más utilizada que Twitter, especialmente en la primera fase del movimiento. Instagram se relaciona con mayor fuerza con los momentos expansivos del movimiento. Esto tiene sentido en tanto que es una red social más táctil, gráfica, rápida y juvenil (E14, M). Los jóvenes que participaban en el movimiento en un momento en que su objetivo era sacar a sus compañeros masivamente a la calle utilizaban especialmente Instagram como medio de movilización hacia el resto de jóvenes. Así vemos su crecimiento rápido al principio, entre abril y septiembre de 2019. De la misma forma en que parece expresar mejor la explosividad juvenil, también recoge mejor su decadencia. Twitter aguanta mejor ese proceso, lo que podría relacionarse con una fase del movimiento más estructurada y organizada. Así, a partir de marzo de 2021 se iguala el número de cuentas en cada red social, incluso posteriormente las cuentas en Twitter superan al número de cuentas en Instagram, que bajan de 20.

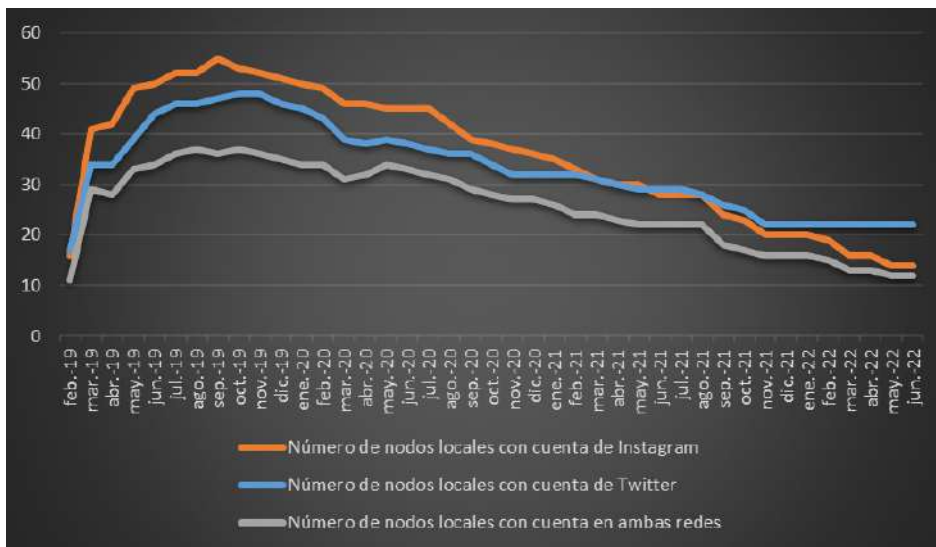


Figura 2: Evolución de los nodos locales de Fridays for Future que tiene cuenta en Instagram, Twitter o ambas. Consultadas el 8 de Julio de 2022.

4.3.3. Marcos y usos de las redes sociales

Por otro lado, se ha realizado un análisis a partir de una intercodificación de 331 tweets recogidos de la cuenta estatal de Fridays for Future España entre marzo y diciembre de 2019. La codificación buscaba conocer el tipo de tweet y el contenido que trata (ver capítulo 2).

Se observa que más de la mitad de los tweets informa de las movilizaciones del movimiento (55,8%; tabla 4.1). Los tweets de denuncia representan un 15,1%,

quedando el resto de tipos por debajo del 10%. Eso sí, es interesante incidir en que el mayor impacto lo reciben los tweets de divulgación de información en cuanto a impresiones (mayor audiencia), mientras que son los de denuncia, los que generan más interacciones (mayor implicación). Los tweets de información de movilizaciones reciben una audiencia comparativamente baja, del mismo modo que generan relativamente pocas interacciones. La denuncia y la argumentación consiguen mayor impacto y mayor interés por parte de la comunidad virtual que los que se refieren meramente a la difusión de acciones, debido a que esta difusión afecta solo a un perfil más marcadamente activista.

Tabla 4.1: Tipos de tweets de FFF

Tipos de tweet	N	%	Impresiones	Interacciones
Informativos movilización	196	55,8%	115269,6	3672,5
Denuncia	53	15,1%	215118,4	8348,8
Informativos de actividades de no movilización	33	9,4%	65817,5	2020,0
Divulgativos información	25	7,1%	256080,0	6750,0
Argumentativos	22	6,3%	110526,7	4209,6
Organizativos	22	6,3%	139600,9	4787,2
Total	351	100,0%		

Fuente: elaboración propia.

En cuanto a los marcos discursivos, la mayor parte de los tweets remiten al cambio de sistema (39,7%; tabla 4.2). Los tweets sobre emergencia climática (18,4%) o futuro en riesgo (11,2%) son los siguientes más frecuentes. Sin embargo, en cuanto a impacto, los tweets de futuro en riesgo y los de justicia social presentan mayor media de impresiones (mayor audiencia). Estos son los que generan mayor media de interacciones (mayor implicación), junto con los que apuntan a la responsabilidad del ser humano.

Tabla 4.2: Análisis de contenido de los tweets de FFF.

Categorías	N	%	Impresiones	Interacciones
Relación con el Estado/cambio de sistema	166	39,7%	132323,5	4279,8
Emergencia climática	77	18,4%	104271,6	3530,0
Futuro en riesgo	47	11,2%	221780,0	6750,0
Justicia social	36	8,6%	164991,6	5312,5
Cambio climático	31	7,4%	96020,3	2986,1
Actuaciones ecológicas	21	5,0%	91514,7	2648,1
Responsabilidad ser humano	18	4,3%	114493,8	5688,3
Identidad generacional	12	2,9%	84324,1	2441,6
Conductas ecológicas individuales	10	2,4%	115868,0	3053,0
Total	418	100,0%		

Fuente: elaboración propia.

Un análisis de redes (Figura 3) con ambas variables, tipos de tweet (círculos azules) y marcos discursivos (círculos rojos), muestra la aparición de dos agrupaciones. El primero (izquierda) está conformado por los tweets informativos de movilización, que se relacionan con el marco de la emergencia climática y el del cambio de sistema, también relacionadas entre sí. El segundo (derecha) relaciona diferentes tipos de tweets (denuncia, argumentativos, divulgativos información) con temas relacionados a la justicia ecosocial, el cambio climático y el futuro en riesgo. Existen también conexiones intermedias donde podemos observar que el cambio de sistema es la categoría que se relaciona con todo el resto de categorías del marco discursivo, a excepción de justicia ecosocial. Parece que la emergencia, el futuro en riesgo o el cambio climático son problemáticas que conllevan siempre la necesidad del cambio de sistema. Relacionando estos dos grupos con las impresiones e interacciones, se aprecia que cuando FFF informa sobre movilizaciones, su actividad principal, apela a la emergencia y al cambio de sistema, lo que obtiene un impacto relativamente modesto en la red. Sin embargo, cuando FFF denuncia o divulga información ecológica, lo que hace con menos frecuencia, apela a la justicia ecosocial, al cambio climático y al futuro en riesgo, esto obtiene un impacto mayor en la red.



Figura 3: Análisis de redes de categorías de tipos de tweet y marcos discursivos

5. FRIDAYS FOR FUTURE DURANTE LA CUARENTENA Y LA PANDEMIA DE LA COVID19

5. FRIDAYS FOR FUTURE DURANTE LA CUARENTENA Y LA PANDEMIA DE LA COVID19

La pandemia y el confinamiento tuvieron un impacto importante sobre Fridays for Future (FFF) en España, que ha visto interrumpida una dinámica emergente de movilizaciones que habían tenido bastante repercusión social y mediática en el breve tiempo de su existencia, debido a y los confinamientos y las medidas de distanciamiento físico. La imposibilidad de realizar protestas, el cambio de foco por parte de los medios de comunicación y de la sociedad y el aumento de importancia de problemas económicos o sanitarios menoscabaron sus potencialidades. Por ello, la llegada del COVID puede servirnos para evaluar la influencia precisa que puede tener en un movimiento social la reducción forzada de la interacción presencial para las dinámicas propias del mismo en estos tiempos de desarrolladas comunicaciones a distancia.

Sin embargo, el impacto de esta situación provocada por la pandemia fue modulado por los usos de las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación que ha desarrollado la militancia. Los movimientos sociales habían ya adquirido desde hace tiempo un carácter híbrido entre lo virtual y lo presencial (Pavan, 2014), en interacción entre una comunicación horizontal y multimodal, basada en Internet y las redes inalámbricas, y la ocupación del espacio urbano y la interacción cara a cara (Castells, 2012).

Lo expuesto previamente evidencia el interés que tiene el análisis del efecto que la pandemia global y el confinamiento están teniendo sobre los movimientos sociales, en la medida en que el contacto físico presencial, las relaciones sociales entre personas no convivientes y las acciones en el espacio público han quedado limitados o prohibidos en aras de evitar la extensión del contagio. Además, la atención de los medios migra también hacia esta situación excepcional, de forma que resulta más difícil acceder a ellos. En este contexto, por tanto, los movimientos sociales solo han dispuesto de lo virtual para mantenerse, identitaria y emocionalmente, y para realizar acciones vinculadas con sus objetivos propios que sostuvieran el sentimiento de eficacia percibida, así como para retener a sus miembros y atraer a otros nuevos.

Presentamos a continuación los resultados del análisis cualitativo en relación al periodo de la pandemia. En la primera parte, describimos la adaptación del movimiento FFF a la pandemia. Sucesivamente explicaremos cómo la cuarentena afecta a las estrategias de movilización y de reivindicación, así como a los marcos discursivos del movimiento. Finalmente desarrollamos la evolución emocional y la relación de pertenencia con el grupo que han experimentado los activistas a lo largo de la cuarentena.

5.1. Estructura organizativa del movimiento

Durante los días de la cuarentena, las actividades principales del movimiento FFF, es decir, la actividad asamblearia con sus diferentes niveles de participación, se desarrollaron a través de las herramientas digitales. Las más utilizadas fueron aplicaciones de videollamada colectiva, como Zoom y Jitsi. En Madrid, encontramos asambleas compuestas por entre 30 y 60 personas, con números muy cercanos o incluso superiores a las presenciales. En Zaragoza, el número previo, ya pequeño, cercano a la docena, se mantuvo en las reuniones virtuales. Con las debidas diferencias de tamaño de las dos asambleas, tanto en Madrid como en Zaragoza, parece que la participación de activistas no sufrió mucho con el pasaje de lo presencial a lo virtual.

La comunicación multimodal que venía pautada en las asambleas presenciales a través del lenguaje verbal y no verbal tuvo que adaptarse a las plataformas digitales para su correcto funcionamiento. El pasaje de lo presencial a lo virtual, y la consiguiente pérdida de la visualización corporal del otro y del espacio que ocupan los cuerpos de los participantes, dejó inutilizadas algunas de estas reglas y roles que se habían desarrollado en los últimos años para su correcto funcionamiento, que, al pasar a ser virtuales, se intentaron respetar, pero con adaptaciones. Así, en las asambleas presenciales se había desarrollado la figura del facilitador, cuya función es gestionar una serie de dinámicas que los demás participantes han de respetar para expresarse durante las asambleas presenciales, siguiendo un marco de normas y utilizando una serie de signos visuales.

El espacio del chat en la videollamada y la evolución que esta herramienta tuvo en varias asambleas virtuales nos parece muy significativo para entender el pasaje del movimiento desde lo analógico a lo digital, y cómo las negociaciones y los acuerdos han tenido que adaptarse a este nuevo entorno, en claros ejemplos de affordances.

En los primeros días de la cuarentena, existía un sistema de turnos con moderador y el chat de las aplicaciones fue utilizado como canal secundario para mantener la interacción –por ejemplo, ante problemas de conexión-. Posteriormente el chat fue cada vez más utilizado para preguntas durante una intervención larga o para compartir pequeños comentarios técnicos o de apoyo o desagrado. Además, se utilizó para pasar enlaces con información o argumentaciones.

El chat también se utilizó para acceder a los varios pads, bitácoras donde se realizaban termómetros –votaciones no vinculantes-, o se ponía en común información en una página, que luego el moderador comenta de manera pública en la reunión. A su vez, el sistema de signos se transformó en teclas concretas que se utilizan tanto durante el chat como en los termómetros. Todo esto lleva a una mayor importancia del rol de los facilitadores durante las asambleas, que obtienen mayor capacidad para marcar los tiempos y las actividades.

Por tanto, la supervivencia de FFF ha sido posible, a pesar de que la interacción social ha estado limitada en mayor o menor grado, gracias a las actividades mediadas por la tecnología de uso de Internet. No solo eso, la potencia de estas tecnologías ha permitido la continuidad de las dinámicas internas del movimiento mediante la migración a los espacios virtuales, las cuales se han adaptado a las características de estos hasta conformar un nuevo marco asambleario.

5.2. Movilizaciones en la pandemia

Durante los primeros meses de la pandemia, el movimiento FFF tuvo dos movilizaciones importantes, el 24 de abril y el 5 de junio de 2019. Estas son la continuación de esta enorme movilización del 6 de diciembre en la COP25. Como hemos comentado, la primera había sido convocada antes de la llegada del COVID-19 a España. En principio, estaba pensada como una movilización masiva presencial a nivel nacional. Con la llegada del virus a nuestras ciudades, se convirtió en una movilización virtual, organizada en los espacios digitales, pero que también tenía un efecto en los espacios analógicos, con una performance de luces y sombras a través de las ventanas.

La participación en esta movilización fue minoritaria, poco más que los activistas comprometidos con el movimiento, por lo que tuvo una cierta función de mero autorreconocimiento por parte del grupo.

La segunda movilización, el 5 de junio, coincidía con el Día Mundial del Medio Ambiente. La movilización nace desde la plataforma 2020 Rebelión por el Clima, que realiza una asamblea estatal abierta. A la preparación de esta acuden más de 100 personas representando a un número algo menor de organizaciones, locales y estatales. Co-existe en esta movilización un debate acerca tanto de las posibilidades reales de implantar medidas de seguridad colectivas como de los posibles costes de aparecer como un grupo irresponsable ante la opinión pública. Son dos los principales argumentos que acaban llevando a aceptar la movilización: las movilizaciones de los partidos de derecha en los días previos y la experiencia en repertorios de movilización con una participación escasa por la ciudadanía.

En aquellas localidades donde se realizaron movilizaciones se optaron por modelos con pocos participantes -en el caso más multitudinario unos centenares- donde se buscaba la foto o la imagen que pudieran retransmitir los medios de comunicación, más que acciones convencionales o masivas. No obstante, muchos territorios, a pesar del alto nivel de participación de sus organizaciones en las asambleas estatales y su participación previa en otras acciones, decidieron no participar la convocatoria. Se puede entender que la organización entre colectivos implica un sobrecoste a la movilización misma que solo se compensa ante la realización de grandes movilizaciones.

Las acciones presenciales tuvieron un componente parcialmente desmovilizador que demuestra la importancia de los resultados rituales de las acciones. En el caso de Zaragoza, se optó por una separación en grupos y dentro de cada uno de estos mantener una distancia de dos o tres metros generando largas cadenas en los puentes de la ciudad. Además, existía un límite de participantes y para participar era necesario cumplimentar un formulario previo. Una infraestructura parecida se organizó también en el resto de convocatorias. Esto conllevó en algunos casos una recepción parcial y escasa por parte de los medios de comunicación, pero el principal problema fue el fracaso en generar un discurso común y de emociones colectivas que sirviera de enganche entre los participantes.

Se ha observado en estos tiempos de pandemia la pérdida de genuinidad que caracterizó el movimiento FFF, debido al control excesivo sobre los cuerpos para respetar el distanciamiento físico, que afectó la efectividad de la comunicación interpersonal y la consiguiente transmisión emocional entre los participantes en el movimiento.

Igualmente, al terminar la pandemia y recuperar la presencialidad, se ha perdido la centralidad en el debate público, en gran parte por el interés ahora secundario de los medios de comunicación. Como podemos observar en el apartado 4.3.2,

no existe una recuperación de Fridays for Future al nivel previo a la pandemia. Tampoco vuelven a realizarse las enormes manifestaciones de septiembre o diciembre de 2019. El movimiento entra en una nueva fase, con mayor estructura organizativa y desarrollo ideológico, pero menor capacidad de movilización y de atención mediática. El peso de la Acción Directa No Violenta se hace mayor, que requiere de menos participantes y posee una mayor capacidad de impacto y disrupción, si bien es una estrategia que no puede lograr la movilización masiva de la sociedad.

Por tanto, las movilizaciones organizadas sí han sufrido enormemente por la pandemia, la percepción general al respecto es notablemente negativa: por la mínima repercusión de las movilizaciones meramente virtuales y por las dificultades de organizar movilizaciones de impacto con la presencia física limitada. En general, se pierde la capacidad de difusión de las acciones y el componente ritual que implican. Cierto es también que la profundidad de la crisis derivada de la pandemia ha alejado con claridad la atención de los medios del movimiento por el clima. Todo ello podría conducir a una progresiva desmovilización o mayor afectación del movimiento si la situación se prolonga mucho más.

5.3. Marcos discursivos

La crisis sanitaria y la movilización del 5J han tenido el efecto de una mayor profundización en el discurso social del ecologismo, especialmente en su variante decrecentista. Se considera que los efectos de la actividad del hombre tienen como resultado el aumento de las posibilidades de pandemia debido a la ruptura de los ecosistemas naturales o al aumento de la comunicación global.

Las relaciones entre seres humanos afectan a la relación de este con la naturaleza. Esta máxima, presente en los discursos de diferentes plataformas, como el de Ecologistas en Acción, entronca con los conflictos sociales más tradicionales con el movimiento ecologista. En este caso, el discurso del 5J incluía elementos de la sostenibilidad global –como el cambio climático-, pero también de la local –ciudades verdes- y un amplio espectro de reivindicaciones -derechos de los migrantes, LGTBIQ+, lucha contra el patriarcado, calidad de los empleos, entre otros-. Esta dinámica tiene otro ejemplo en la firma de organizaciones como FFF o Ecologistas en Acción del Manifiesto del 1º de Mayo, promovido por la CGT, donde se recupera el concepto de clase trabajadora al lado de la lucha contra el cambio climático.

Por otro lado, el discurso está incorporando un concepto o atractor nuevo, que es el de colapso: "Es un debate que teníamos, de hecho, en el grupo, que no nos planteábamos que después del colapso, qué" (E6, H). Más proveniente de entornos como los de Extinción Rebelión (XR), pero compartido en todo el conjunto de acción, el colapso desarrolla la idea de desintegración de la sociedad actual, de transformación radical de las formas políticas y productivas por la insostenibilidad de las actuaciones humanas sobre el medio ambiente. Este discurso está generando debate al interior del movimiento, pues el "colapsismo" puede parecer excesivamente pesimista y con poco poder de transformación. Además, la asunción de esta perspectiva podría cambiar el horizonte de acción del movimiento, pues el foco pasaría de la demanda de acciones para la reducción de emisiones a la preparación y adaptación de toda la sociedad a unos cambios medioambientales que ya no pueden evitarse. El grado de optimismo hacia el futuro y las estrategias de reivindicación que implica cada posición producen diferencias y separaciones entre los actores del conjunto de acción.

5.4. Participación y permanencia en FFF durante la pandemia

La situación pandémica generó una serie de transformaciones dentro de la relación de los activistas con el movimiento. Implica la pérdida de participación en unos casos y en otros empuja en la dirección contraria.

En primer lugar, algunos jóvenes que estaban en la periferia del movimiento de su ciudad y que, por razones variadas, especialmente de tiempo, no podían participar, encuentran en la situación de cuarentena y en las asambleas online una posibilidad de hacerlo. La cuarentena aligera las cargas de tiempo de otras actividades y la posibilidad de conectarse desde casa facilita la participación. Esto se ve perfectamente en los estudiantes de Madrid que viven en las afueras de la ciudad y que siempre habían tenido problemas en acudir al centro de la capital. Permite además una cierta participación pasiva, ya que, si no se está demasiado interesado, se puede apagar la cámara y dedicarse a otras tareas, lo que no se puede hacer en las asambleas presenciales. Por motivos parecidos, la situación ha facilitado el reenganche de activistas que habían perdido contacto con el movimiento.

"A mí por ejemplo esto me ha dado todas las tardes libres y estoy en Málaga y Madrid y no me estoy agobiando, o sea, sí que tengo el tiempo libre como para..."

A mí personalmente, o sea, yo vivo lejos de la universidad y cada día como mínimo paso tres horas en el transporte público para ir a clase [...], claro, es mucho tiempo, y es mucho tiempo que ahora tengo, y como ahora todas las reuniones son online, ya no tengo que desplazarme a la universidad y de ahí ir adonde sea la reunión o irme de mi casa al sitio donde sea la reunión, entonces tengo mucho más tiempo para poder dedicarme a Fridays.

Justo yo he notado eso. [...] Me facilita un poco que la reunión sea virtual.” (GT con activistas de Madrid)

En segundo lugar, se ha observado también el proceso contrario, es decir, el alejamiento a partir del abandono de las reuniones presenciales. Una reacción apática durante la cuarentena, las posibilidades de participación virtual disminuidas o una situación previa de desenganche puede estar en el origen de distintas pérdidas de contacto, que se tradujeron en una disminución de la actividad interna del grupo, en los distintos grupos de trabajo. Muchos activistas, especialmente aquellos que no han establecido lazos de apoyo mutuo con otros miembros del movimiento para pasar la cuarentena, pueden encontrar las dinámicas virtuales aburridas, espesas, y dejar de acudir a estas. Una vez que se pierden las primeras asambleas, enterarse de cómo participar en las siguientes es cada vez más complicado:

“La mayor tara, que lo veo normal, es que un poco todo el mundo, o la mayor gente, lo está tomando como periodos de desconexión, no lo veo mal, cada uno tiene sus realidades y cada uno tiene su necesidad, pero sí nos ha pasado un poco factura en comisiones, sobre todo la huelga, en que la carga de trabajo no está muy bien repartida [...] todo va por Telegram, todo va por correo, por videollamada y la gente que está pendiente, está muy pendiente y la gente que no lo está, desconecta rápidamente. [...] Tu al estar, no estar muy pendiente o algo así, ya de repente, o sea, como que no te enteras de nada porque parece que el trabajo, como que queda muy en la sombra (Juan, activista de Madrid, 15 de abril, audio de Whatsapp).

Por último, el apoyo mutuo durante la cuarentena es uno de los principales factores que determinan la continuidad durante este tiempo. En el caso de Madrid, después de cada asamblea se realizaba una noche de distensión, hablando de diversos temas, comentando situaciones personales, etc. Esto, unido a la existencia de videollamadas entre las amistades construidas dentro del movimiento previamente, generaba un apoyo para gestionar la cuarentena. Facilitaba el acercamiento al movimiento y la sensación de confianza y fraternidad en él. Así pues, se puede entender que FFF responde a la situación con dinámicas casi de grupo autoayuda, que crea rituales online para sostener el tono emocional y la identidad grupal en las participantes.

5.5. La implicación subjetiva con FFF durante la pandemia

Las consecuencias sociales de la pandemia y la cuarentena nos permiten reflexionar sobre la relación entre el militante y la organización y acercarnos a la dimensión individual-afectiva de la participación social. Una serie de elementos que la investigación en movimientos sociales ha demostrado como importantes y que hasta ahora no hemos desarrollado: identificación con el movimiento, implicación emocional, eficacia percibida, intención de permanecer y relaciones sociales establecidas en su interior.

En este sentido, todo aquello que pueda afectar a las relaciones sociales dentro del movimiento puede afectar a la identificación con el mismo, a cómo perciba el movimiento y a cómo se sienta uno. La imposibilidad de un contacto físico que dé lugar a interacciones espontáneas (conversaciones informales, saludos, etc.) podría afectar a todo aquello que depende de las relaciones interpersonales. Algunos investigadores aluden a que la interacción a través de medios virtuales podría ser menos efectiva que la comunicación cara a cara a la hora de promover un sentido de identificación colectiva y dar lugar a lazos emocionales menos fuertes (ver, por ejemplo, Flanagin, Stohl y Bimber, 2006; Lomicky y Hogg, 2010).

Las relaciones sociales, tanto al interior del movimiento, como al exterior, inciden pues sobre las dimensiones identitaria y afectiva o emocional, cada vez más resaltada en mucha investigación en el campo. Igualmente, las relaciones sociales que se producen al interior del movimiento pueden influir también sobre la eficacia colectiva percibida, la percepción por parte de los participantes de que las acciones del movimiento conducirán al logro de los objetivos, esto es, la creencia de que el poder del colectivo podrá transformar la situación del grupo (Drury y Reicher, 2005).

Todos los factores mencionados parecen determinar conjuntamente la participación en los movimientos sociales, y las investigaciones empíricas lo demuestran. Así, el modelo SIMCA (van Zomeren, Postmes y Spears, 2008), que otorga un papel central a la identidad social como predictor de la acción colectiva, incluye también la eficacia junto con las reacciones cognitivas y afectivas ante la percepción de injusticia como factores que moldean el grado de implicación y movilización.

Por todo ello, un impacto negativo de la pandemia podría afectar a la percepción del movimiento FFF y al deseo de mantenerse como miembro. Es decir, todo aquello que puede amenazar la identificación de los miembros, su percepción del movimiento en términos de eficacia y a cómo se sienten con relación a este podría

afectar a la supervivencia de FFF, que depende tanto de su capacidad para captar o reclutar a nuevos miembros (Edwards y McCarthy, 2004), como de su capacidad de conseguir mantener a los ya existentes (Corrigall-Brown, 2013; Fillieule, 2015).

En la tabla 5.1 se exponen los estadísticos descriptivos de las variables principales de la encuesta a activistas realizada durante la pandemia. Los resultados nos permiten confirmar de algún modo y/o matizar algunos de los análisis previos expuestos. Así, se aprecia que las personas activistas realizaron en gran medida la adaptación a las nuevas dinámicas online forzadas por las restricciones derivadas de la pandemia. Se ha observado que todos los participantes han utilizado alguna herramienta para vincularse con otros miembros del movimiento, con un promedio más de dos herramientas distintas ($M = 2,5$, $DT = ,85$). El uso de las herramientas para las movilizaciones ha sido menos diversificado ($M = 1,89$, $DT = 1,16$), y además 8 (11,8%) de los encuestados no utilizaron ninguna. Esto está en línea con la mayor dificultad de articular una participación exitosa en las movilizaciones que veíamos en nuestro análisis de la etnografía.

Otro indicador de la vitalidad de la actividad de FFF durante la pandemia puede ser el dato de que los activistas de FFF han contactado en promedio con más de tres nuevos miembros en ese periodo. Eso sí, la desviación típica es bastante importante (4,85), lo que podría indicar que algunos miembros de FFF pueden haber tenido un papel especial a este respecto.

Tabla 5.1. Estadísticos descriptivos de las variables del estudio.

	Media	Desv. Típica
Impacto COVID y confinamiento	3,03	1,08
Tecnología usada	2,50	,85
Tecnología movilizaciones	1,89	1,16
Contactos nuevos	3,18	4,85
Impacto del movimiento debilitado	3,60	1,11
Funcionamiento interno perjudicado	2,90	1,29
Dificultad en establecer acuerdos	2,52	1,35
Relación con compañeros debilitada	2,41	1,25
Eficacia colectiva	3,99	,89
Identificación previa con FFF	4,25	,89
Identificación actual con FFF	4,13	1,03
Identificación con ecologismo	4,45	0,84
Tono afectivo	-0,21	0,70
Intención de permanencia en FFF	4,12	1,01

Fuente: elaboración propia

Sin embargo, sí se puede apreciar una cierta afectación negativa sobre el funcionamiento del movimiento, ya que se percibe un debilitamiento de su impacto ($M = 3,60$). En menor medida se halla una percepción de que el funcionamiento interno se ha visto perjudicado ($M = 2,90$), que ha sido más difícil llegar a acuerdos ($M = 2,52$) y que se ha debilitado la relación con otras personas del movimiento ($M = 2,41$).

Por tanto, los datos sugieren que los integrantes de FFF observan que el impacto externo del movimiento se ha reducido, pero aprecian poca afectación del funcionamiento del colectivo, lo que indica un cierto optimismo en cuanto a la capacidad interna de seguir adelante y organizarse.

La media de la percepción de la eficacia colectiva es bastante alta ($M = 3,99$). Igualmente, antes y después de la pandemia y el confinamiento los activistas se sienten muy identificados con FFF y con el movimiento ecologista en general. De hecho, con relación a FFF no hay diferencias significativas en las valoraciones previa y posterior de la vinculación subjetiva con el movimiento (prueba de Wilcoxon: $Z = -1,132$; $p > .05$). También aparece una elevada intención de continuar en el futuro. Por lo tanto, aunque no se disponga de una medida previa, el valor obtenido, relativamente alto, no parece poner en riesgo la vinculación con el movimiento en el futuro.

Por último, se encuentra una moderada percepción de haberse sentido afectados personalmente por la pandemia.

Las frecuencias de uso de las categorías emocionales permiten mostrar una cierta prevalencia de las emociones negativas, lo que se aprecia en la media negativa de la variable tono emocional ($M = -0,21$), aunque con una variación considerable. Las emociones negativas refieren impotencia, desmotivación o desorientación, mientras que las positivas recogen sentimientos como esperanza, motivación o emociones referidas a los vínculos sociales con otras personas (ver tabla 5.2).

Tabla 5.2: Frecuencias de uso de las categorías de emociones experimentadas durante la pandemia.

	N	%
Impotencia	27	39,7
Negativo	25	36,8
Positivo	23	33,8
Desmotivación	19	27,9
Esperanza	9	13,2
Motivación	9	13,2
Emociones sociales	7	10,3
Otras	7	10,3
Eficacia	7	10,3
Desorientación	5	7,4
Total	68	202,9

Fuente: elaboración propia

Como siguiente paso, se han analizado las correlaciones de Spearman entre las principales variables del estudio. Como puede observarse en la Tabla 5.3, se han detectado numerosas correlaciones significativas que nos permiten apreciar ciertas relaciones interesantes que dan una idea de cómo ha impactado las circunstancias de la pandemia en el movimiento social.

Tabla 5.3: Correlaciones (Spearman) entre las variables consideradas:

	1	2	3	4	5	6	7	8	9
1. Impacto personal de la pandemia	--								
2. Tecnologías usadas para participación	,334**	--							
3. Tecnologías usadas para movilización	,421**	,258*	--						
4. Nuevos contactos	,016	,227	,196	--					
5. Impacto negativo de la pandemia sobre FFF	,299*	-,022	-,184	-,220	--				
6. Eficacia colectiva	-,101	,110	,108	,324**	-,212	--			
7. Intención de permanecer en FFF	,057	,182	,163	,264*	-,318**	,363**	--		
8. Tono afectivo	-,151	,031	,220	,396**	-,494**	,440**	,140	--	
9. Identificación con FFF	-,194	,048	,243*	,195	-,487**	,502**	,444**	,429**	--
10. Identificación con ecologismo	-,095	-,054	-,192	-,080	-,108	,157	,055	,220	,282*

Fuente: elaboración propia; nota: * p < .05, ** p < .01

Contrariamente quizá a lo esperable, la experiencia personal de haber sido más impactado por la COVID no parece una variable determinante en relación con las variables teóricas más importantes, como identificación, eficacia, tono emocional e intención de permanecer. Aun así, esta afectación personal parece asociarse con una visión más pesimista del movimiento, ya que presenta una correlación positiva con la percepción de que FFF ha sido afectado negativamente por la pandemia (impacto social del movimiento perjudicado, empeorado su funcionamiento interno y la posibilidad de llegar a acuerdos, empeoramiento de la relación con los compañeros). El impacto personal negativo del COVID también se relaciona con el uso de un mayor número de medios tecnológicos distintos, tanto para comunicarse con otros miembros del movimiento como para participar en las movilizaciones online. Posiblemente, esto indica que verse afectado más negativamente por la pandemia ha creado una mayor necesidad de conexión con otros.

El número de medios tecnológicos distintos utilizados con relación al activismo y a las movilizaciones no tiene mucha relación con otras variables estudiadas, a excepción de su asociación positiva con la identificación actual con el movimiento.

Este lugar poco central de las tecnologías en las variables teóricas centrales puede tener que ver con usos tecnológicos similares de los participantes, independientemente de sus puntuaciones en otras variables.

Las percepciones sobre si el confinamiento ha afectado a diferentes facetas del movimiento han estado relacionadas entre sí de una manera significativa. Así, se han observado correlaciones positivas entre la percepción de que el impacto en la sociedad se ha visto debilitado, la impresión de que el funcionamiento interno dentro del movimiento se ha visto perjudicado por el confinamiento, con la percepción de que ha resultado más difícil llegar a acuerdos entre los miembros del movimiento y con la sensación de que las relaciones entre los miembros se han debilitado. Además, el factor creado a partir del análisis factorial de estas 4 variables se asocia de forma negativa e intensa con la identificación actual con el movimiento, con el tono emocional y con la intención de permanecer.

El número de los miembros nuevos contactados está asociado con una percepción más optimista del movimiento, pues correlaciona positivamente con la percepción de la eficacia colectiva, con la intención de permanecer y con un tono emocional afectivo más positivo.

Una mayor afectividad positiva experimentada durante el confinamiento con respecto al movimiento, aparte de las correlaciones ya comentadas, se asocia a una visión más positiva general del funcionamiento del movimiento, a una mayor identificación actual con FFF y a una mayor percepción de autoeficacia del movimiento.

La percepción de eficacia colectiva, es decir, la idea optimista de que el movimiento vaya a ser capaz de mantenerse con fuerza en el futuro, no presentaba correlaciones significativas, como decíamos, con los indicadores que reflejaban el perjuicio individual por el confinamiento. Esto parece sugerir que la fe en el futuro del movimiento es bastante independiente de la propia experiencia de los participantes durante la pandemia. De forma coherente, una mayor creencia en la eficacia colectiva del movimiento se asociaba significativamente con un tono emocional más positivo, y también mostraba una correlación positiva con una identificación más fuerte con el movimiento (antes y ahora) y una mayor intención de permanencia en él. Por la mayor potencia de estas correlaciones consideramos que estas variables constituyen el núcleo teórico sustantivo del trabajo.

En conclusión, los distintos análisis muestran que la identificación con el movimiento se mantiene fuerte, así como la percepción de eficacia, el deseo de continuar participando y de permanecer en el movimiento.

Además, estas variables tienen correlaciones significativas con el tono emocional, la percepción positiva de la dinámica organizacional durante la pandemia y la relación con nuevos miembros del grupo durante la pandemia.

Por tanto, podemos concluir que las distintas metodologías utilizadas en este trabajo muestran la importancia de las dimensiones sociales, afectivas, tecnológicas y organizativas para el mantenimiento y supervivencia del movimiento.

Hemos encontrado también que la COVID 19 y el confinamiento afectaron a los miembros de FFF menos de lo esperable. Parece que este impacto ha sido amortiguado por algunos aspectos relevantes de cara a la permanencia de los miembros en la organización. El uso de diversos medios tecnológicos para la gestión del movimiento que faciliten la implicación en las prácticas del movimiento (Crossley, 2008), la optimización del funcionamiento interno de la organización, la relación positiva entre miembros, el contacto con nuevos miembros, y el optimismo y un tono emocional positivo, son elementos que favorecen el sostenimiento del movimiento. Además, el hallazgo de que la identidad más específica de FFF tiene mayor valor informativo, y posiblemente mayor impacto, que una identidad ecologista más general, sugiere que el compromiso contextualizado con un colectivo es más importante que el compromiso abstracto con el planeta y la causa climática.

6. RADIOGRAFÍA DEL ACTIVISMO JUVENIL EN FFF: RESULTADOS DE LA ENCUESTA A ACTIVISTAS

6. RADIOGRAFÍA DEL ACTIVISMO JUVENIL EN FFF: RESULTADOS DE LA ENCUESTA A ACTIVISTAS

Los datos de la encuesta realizada a los activistas de FFF entre marzo y mayo de 2022 nos permite hacernos una idea de sus características, en un momento de cierta madurez de la organización (con tres años cumplidos desde su aparición) y de cierta reconstitución tras el shock producido por la pandemia de la COVID-19. El análisis que realizamos de la encuesta nos permite arrojar información sobre el perfil de los miembros del colectivo, sobre su implicación subjetiva en el movimiento y sobre el entramado social y normativo del que forman parte.

6.1. Perfil sociodemográfico de los miembros

En total han participado 71 personas miembros de FFF. Su edad estaba en el rango de entre 14 y 37 años ($M = 19,47$ años, $DT = 3,81$). En cuanto al género, 43 personas (60,6%) se han definido como mujeres, 23 (32,4%) personas como hombres, y 5 personas (7%) se han definido como no binario, por lo que se considera un movimiento en mayor medida feminizado. Como se puede ver, pues, FFF es un movimiento juvenil y los datos obtenidos confirman este hecho, al igual que lo hicieron los datos de la encuesta dirigida a evaluar el impacto de la pandemia del COVID-19 (ver capítulo 5).

Numerosos estudios confirman que el nivel educativo es uno de los factores relevantes para explicar, tanto la participación (Zukin et al., 2006), como el interés por las cuestiones políticas (ver Barrett y Pachi, 2019). En esta línea, se puede argumentar que los estudiantes universitarios históricamente han sido la parte de la población más activamente involucrada en varias formas de participación y procesos de transformación social. Los participantes en FFF confirman este perfil, pues la mayoría (77,1%) estaban cursando o ya habían terminado la carrera universitaria, alrededor de un 6% estaban realizando un grado superior o medio, y aproximadamente una quinta parte de los participantes estaban haciendo el bachillerato (18,3%) o incluso la ESO (2,9%). En este sentido, sus miembros tienen un elevado nivel educativo considerando sus edades y los estudios cursados.

El nivel educativo de los padres podría considerarse bastante alto también, ya que un 64,8% tenían al menos un progenitor con estudios universitarios.

Finalmente, la ideología política de izquierdas se ha vinculado en numerosas investigaciones al activismo y a las actuaciones que cuestionan el sistema político demandando una mayor igualdad y justicia social (p.e., Kende et al., 2017), como es el caso de FFF (ver capítulo 4). La muestra confirma esta vinculación con la ideología de izquierdas, ya que un 76% se consideraba o bien de izquierda (36,6%) o de extrema izquierda (39,4%).

Todo ello nos conforma un colectivo activista bastante homogéneo desde el punto de vista de su origen social, tal como señalamos en el capítulo 3 y tendremos oportunidad de discutir más adelante en este.

6.2. Vinculación subjetiva con el movimiento

El tiempo de permanencia en la organización suele ser un buen predictor de la conducta futura (ver por ejemplo con relación al voluntariado Penner y Finkelstein, 1998). El modelo de identidad de rol de Callero y colaboradores (Callero, Howard y Piliavin, 1987; Grube y Piliavin, 2000; Piliavin y Callero, 1991) permite explicar esta relación. Según este modelo, utilizado inicialmente para explicar las conductas de ayuda de donación y voluntariado, la vinculación con la organización durante un largo periodo de tiempo aumenta el compromiso hacia la organización, lo que lleva a su vez a un aumento de acciones en beneficio de la misma. Esto lleva al sujeto a asumir el rol de miembro como parte de su identidad personal, lo que a su vez implica la continuidad con la membresía, pues una vez que se asume este rol el sujeto encuentra refuerzo al realizar conductas coherentes con su identidad.

Los miembros de FFF llevaban en promedio 21,28 meses (DT = 13,04) dentro del movimiento, algunos eran participantes recientes (10 personas, 14,1%, llevaban cinco meses o menos), mientras que otros eran bastante veteranos: 21 persona (26,8%) llevaban entre 35 y 40 meses. Dado que FFF en España nació en febrero de 2019 (entre 37 y 39 meses de la cumplimentación de la encuesta), podemos entender que estos son los activistas presentes prácticamente desde el inicio del grupo. Otros 16 (22,5%) llevan entre 24 y 34 meses, por tanto, entraron en FFF en su primer año de vida y, aproximadamente, antes de la irrupción de la pandemia. El resto (24 personas, 33,8%) habrían comenzado su militancia, pues, en el periodo posterior a los confinamientos y las restricciones pandémicas.

Si tenemos en cuenta (ver apartado 4.3) que la actividad de FFF en redes sociales ha ido disminuyendo, al menos en cuanto al número de cuentas activas en España, así como la reducción de la actividad del grupo en el periodo pandémico, estos datos nos estarían indicando que una parte importante de los activistas iniciales han podido abandonar el grupo, al tiempo que éste ha mantenido una capacidad importante para reclutar nuevos miembros. Como se ha podido ver en el capítulo 3, las relaciones con otras organizaciones ecologistas son numerosas y el trabajo de campo muestra que miembros iniciales de FFF pueden haber pasado a integrar otros colectivos dentro del movimiento ecologista.

En la Tabla 6.1 se encuentran las actividades que desarrollan. Como se puede observar, lo más frecuente es participar en todas las actividades que surgen en el movimiento (33,8%). Pero observamos también que solo el 29,6% de los participantes no se involucra en la actividad interna de la organización (asambleas, grupos de trabajo), acudiendo únicamente a las actuaciones reivindicativas. Estos datos nos hacen pensar en un alto compromiso subjetivo de los miembros de FFF en la organización y el trabajo conjunto.

Tabla 6.1. ¿Qué actividades realizas en FFF?

	Frecuencia	Porcentaje
Participar en gran parte de las sentadas, manifestaciones y movilizaciones de FFF	21	29,6
Asistir a las asambleas de FFF	3	4,2
Participar de manera activa en algún grupo de trabajo o tengo algún rol definido	11	15,5
Participa en dos actividades antes indicadas	8	11,3
Participa en todas las actividades antes indicadas	24	33,8
Otros	4	5,6

Fuente: Elaboración propia.

Mael y Ashforth (1992) describen la identificación organizacional o con un movimiento, como es el caso de FFF, como una forma específica de identificación social, es la percepción de unicidad o de pertenencia a una organización, donde el individuo se define a sí mismo en términos de la organización de la cual es miembro. Cuando la pertenencia a la organización se incorpora a la identidad social, se interiorizan las normas y valores de la organización dentro del autoconcepto de la persona y, de esta manera, las personas piensan y actúan en nombre de la organización a la cual pertenecen (Van Dick et al., 2004a). En este sentido, la identificación es una variable determinante en la explicación de muchas consecuencias deseables, como la satisfacción y la intención de continuar en el futuro, por ejemplo (Van Dick et al., 2004b).

Por otro lado, aunque aludiendo igualmente a la vinculación subjetiva con FFF, el sentido de comunidad funciona como un catalizador de la participación y del cambio social, de hecho, hay múltiples evidencias que muestran que este factor es un predictor de la participación social (Maya, 2004).

El análisis de los aspectos que recogen el grado de vinculación subjetiva de los miembros de FFF con el movimiento ha revelado que, en general, se podría hablar de personas bastante comprometidas con el mismo. Considerando que la escala de respuesta iba de 1 a 5, donde 1 era el nivel mínimo y 5 el nivel máximo, la implicación con el movimiento era media-alta ($M = 3,54$; $DT = 1,33$) y el 50,7% describía su nivel de implicación como alto o muy alto; la intención de continuar en FFF era muy alta ($M = 4,37$; $DT = .89$) y el 88,8% mostraba una elevada intención de continuar en el movimiento. De forma similar, las puntuaciones en los dos indicadores que reflejaban la identificación con el movimiento eran altas o medio-altas: el 86% describía una elevada identificación en el primer indicador (media ponderada de tres ítems " Me hace sentir bien ser miembro de FFF", "Me siento muy "conectado/a" con los otros miembros de FFF", "Ser un miembro de FFF es una parte importante de cómo me veo a mí mismo/a"; $M = 4,13$; $DT = 0,90$); en el segundo indicador ("En general, ¿hasta qué punto te identificas con el movimiento?"), el 53,8% describía una alta identificación ($M=3,52$, $DT=.90$). Igualmente, eran medio-altas las puntuaciones en el indicador de sentido de comunidad (media ponderada de cuatro ítems: "Cuando tengo un problema, puedo contar con los otros miembros de mi grupo de FFF", "La mayoría de los otros miembros de mi grupo de FFF me conocen"; "Tengo influencia sobre cómo es mi grupo de FFF"; "La relación que tengo con otros miembros de mi grupo de FFF significa mucho para mí") experimentado por los participantes del estudio dentro del movimiento ($M = 3,56$; $DT = 1,26$), donde el 64,8% indicaban una elevada experiencia de sentido de comunidad.

La obligación moral, definida como una decisión personal de participar en una acción colectiva específica basada en la creencia de que ello es lo que se debe hacer (Sabucedo et al., 2018), refleja la dimensión moral de participación. Representa un factor motivacional que promueve la implicación activa, sobre todo en el caso del activismo (p.e., Zlobina et al., 2021). En ese sentido, una parte importante de los integrantes del movimiento (74,6%) indicaron sentirse moralmente obligados a formar parte de FFF ("Participar en las actividades del movimiento constituye una obligación moral para mí"), siendo en general moderadamente alta la obligación moral de militar en FFF ($M = 3,93$; $DT = 1,25$). Por lo tanto, el hecho de que bastantes miembros de FFF tienen un fuerte sentido de obligación moral de participar en el movimiento indica que su compromiso es firme.

La eficacia colectiva, es decir, la creencia en que el grupo va a conseguir sus objetivos a través de las acciones conjuntas (Tausch et al., 2011; Van Zomeren et al., 2008), junto a la eficacia participativa, que consiste en la creencia que las acciones de uno/a mismo/a pueden contribuir a que el movimiento sea exitoso (Van Zomeren et al., 2013), son predictores importantes de la acción colectiva. En nuestra muestra, se encuentra una eficacia colectiva (percepción de que FFF va a continuar, es eficaz e influyente) que, si bien estaba por encima de la media teórica, sólo era moderadamente alta ($M = 3,73$; $DT = 1,09$), y el 60,6% de los participantes indicaba percibir una elevada eficacia colectiva en el movimiento. Dos preguntas más medían el grado de eficacia participativa. Las respuestas en estos ítems no diferían significativamente ($t(1; 70) = 1,02$, $p = .313$) y denotaban una sensación media-alta del impacto personal sobre el movimiento, percibiéndose como útiles para el movimiento ($M = 3,96$; $DT = 1,15$) y con impacto en la lucha contra el cambio climático ($M = 3,80$; $DT = 1,10$). Las puntuaciones en estos dos tipos de eficacia sugieren que, a pesar del parón en la actividad durante la pandemia, los miembros activos de FFF consideran que el movimiento tiene vitalidad y también que sus esfuerzos individuales son útiles.

La satisfacción ha sido profusamente estudiada en el entorno laboral como una actitud organizacional que permite predecir consecuencias deseables para la organización, como, por ejemplo, la permanencia de sus trabajadores en la misma. En otro tipo de contextos, como el voluntariado, se ha encontrado igualmente que se asocian con la permanencia de las personas en las entidades (ver, por ejemplo, Omoto y Snyder, 1995). El Modelo de las tres etapas de la permanencia del voluntariado (Chacón et al., 2007) constata empíricamente que la satisfacción es una variable relevante para predecir la intención de permanencia a corto plazo (seis meses). En el caso de nuestros participantes de FFF, había una percepción elevada de satisfacción ($M = 3,93$; $DT = 0,85$). El 71,9% se encontraban satisfechos con su experiencia en FFF y consideraban que formar parte de FFF contribuye a dar sentido a su vida ($M = 3,87$; $DT = 1,08$).

El papel que juegan las vivencias emocionales en la acción colectiva puede variar dependiendo del tipo de emoción. Por lo general, la indignación y la ira tienen un claro papel movilizador (p.e., Furlong y Vignoles, 2020; Van Zomeren et al., 2004). En cambio, los sentimientos de orgullo pueden reflejar más bien una alta identificación con el movimiento y estar vinculados a la creencia en la eficacia de FFF (Tausch y Becker, 2013), igual que las emociones de optimismo y esperanza (Cohen-Chen, y Van Zomeren, 2018) y así fomentar la permanencia en el movimiento. En lo que respecta a las emociones de culpa, ansiedad y miedo, su efecto potencialmente paralizante puede verse compensado por las emociones de esperanza (Kleres y Wettergren, 2017), y posiblemente, también por la sensación de eficacia.

En este sentido, la prevalencia de determinadas emociones entre los integrantes de FFF nos puede indicar algunas características del colectivo. Preguntados acerca de diferentes emociones que les despierta la problemática en la que se centra la actividad de FFF, destaca la emoción de intensa indignación ($M = 4,37$; $DT = 0,88$), seguida de rabia ($M = 3,97$; $DT = 1,17$), lo que podríamos entender, pues, como un indicador de su motivación para continuar implicados en la movilización ecologista. Los miembros de FFF sentían en gran medida también el orgullo por formar parte del movimiento ($M = 4,32$; $DT = 0,89$) y también por sus logros ($M = 4,28$; $DT = 1,03$), lo que encajaría con su alta identificación y percepción de la eficacia grupal. Una alta intensidad de estas emociones entre los integrantes de FFF sugiere un grupo movilizado y motivado para emprender acciones en el futuro. Al mismo tiempo, los activistas experimentaban con bastante intensidad, pero en menor medida, la frustración cuando las cosas no salen como se había previsto ($M = 3,56$; $DT = 1,09$). Las emociones de optimismo ($M = 3,10$; $DT = 1,12$) y esperanza ($M = 3,37$; $DT = 1,09$) también eran altas, aunque menos fuertes y tenían una intensidad similar a los sentimientos de ansiedad ($M = 3,18$; $DT = 1,23$) y miedo ($M = 3,25$; $DT = 1,28$), mientras los sentimientos de culpa eran los que menos compartían los integrantes de FFF ($M = 2,30$; $DT = 1,03$). Estos datos encajan con los marcos discursivos del movimiento (ver capítulo 4), que enfatizan el poco compromiso de los políticos y la sociedad con el problema, lo que causa frustración, ansiedad y miedo, así como reduce el optimismo y la esperanza, pero no los elimina, sino que se mantienen. En línea también con los marcos discursivos del movimiento, la emoción menos experimentada es la culpa, lo que indica probablemente, que no se ven como responsables de la situación, sino que serían los adultos en general y los políticos en particular a los que habría que culpar de la inacción.

Finalmente, si analizamos las correlaciones de la intención de continuar en el movimiento con las variables de vinculación subjetiva y las emociones, se aprecia que la obligación moral a formar parte del movimiento ($r = .41$; $p < .01$), la percepción de eficacia colectiva ($r = .41$; $p < .01$), la satisfacción con la participación ($r = .47$; $p < .01$), la identificación con el movimiento ($r = .57$; $p < .01$; $r = .42$; $p < .01$) y la emoción de orgullo de formar parte del movimiento ($r = .49$; $p < .01$) se vinculan fuertemente con la intención de permanecer. De esta manera, podemos concluir que estos son los factores clave para asegurar la implicación y permanencia en el movimiento.

6.3. Participación y vínculos sociales en el entramado ecologista

Los vínculos sociales pueden potencialmente influir en el desarrollo de la participación social a través de diferentes vías en cierta forma solapadas. Por un lado, tienen un papel importante en la construcción de la identidad o autoconcepto personal, ya que cuanto más diversa y grande sea nuestra red de contactos sociales más oportunidades tendremos de discutir valores, actitudes y opiniones que puedan facilitar el proceso de identificación o de vernos de una determinada forma. Igualmente, puede proporcionar oportunidades de comparación social con otras personas que realizan participación social, lo cual a su vez refuerza la noción de pertenencia o la identificación (Tindall, 2002). Los vínculos sociales también pueden facilitar el desarrollo de habilidades cognitivas y competencias y/o proporcionar el contexto necesario para la socialización de las personas en determinados valores, y el locus para el desarrollo de fuertes emociones (Diani y McAdam, 2003). Por otro lado, las relaciones establecidas en los movimientos sociales pueden proporcionar información y apoyo para su desarrollo, por ejemplo, reduciendo los costes vinculados a la participación (Diani y McAdam, 2003). También pueden contribuir a establecer y fundamentar la participación social como una norma social para los integrantes de la red, lo que a su vez se podría vincular con el desarrollo de la identidad (Dávila, 2017). Por esta razón, resulta relevante conocer las vinculaciones que tienen los miembros de FFF entre sí, pero también con otros movimientos y organizaciones, y con otras personas que a su vez pueden estar vinculadas a estos movimientos.

Los miembros de FFF presentan una amplia experiencia participativa en otras organizaciones aparte de FFF: un 73,2% había estado o estaba involucrado en alguna otra entidad o movimiento. Incluso el 46,5% participaba o había participado en dos o más organizaciones. La media de otras organizaciones en las que se ha participado ha sido de 1,68 (DT=1,56). En la Tabla X se encuentra recogida la frecuencia de participación en organizaciones y activismos externos a FFF. Estos datos reflejan una tendencia a que las personas sensibilizadas con la problemática pueden militar en varias organizaciones (multiactivismo) y que también, una vez que se vinculan con una, es más fácil que conecten con otras.

Tabla 6.2. ¿En qué organizaciones del movimiento ecologista o de otros movimientos estás o has estado participando sin contar a FFF?

	Frecuencia	Porcentaje
Otras organizaciones ecologistas	10	14,1%
Organizaciones no ecologistas	9	12,7%
Más de una organización	33	46,5%
Ninguna	19	26,8%
Total	71	100,0%

Fuente: elaboración propia.

Antes de vincularse al movimiento FFF, algo menos de un 30% de los participantes tenían al menos una persona de sus familiares y amigos cercanos que fueran miembros de FFF. En la misma línea, con relación a la percepción de que las personas importantes para ellos participaban en el movimiento, la media era baja ($M= 2,42$; $DT=1,49$), sólo un 18,4% indicaba que las personas importantes para ellos participaban en FFF. Este porcentaje aumentaba en el caso de los conocidos, pues el 52,2% de los participantes nombraron al menos una persona (ver Tabla 6.3).

Tabla 6.3. Porcentaje del número de contactos en FFF antes de entrar al grupo (n=71).

N de personas	Familiares	Amigos cercanos	Conocidos
0	72,5	71,0	47,8
1	17,4	10,1	11,6
2	2,9	10,1	8,7
3	4,3	4,3	10,1
4	1,4	2,9	7,2
5	1,4	1,4	5,8
Más de 5	0	0	8,7

Estos datos podrían interpretarse como un bajo nivel de inserción de FFF en las relaciones sociales de los activistas de la organización. Sin embargo, si consideramos que el número de activistas de FFF en toda España es bajo (ver capítulo 2), resulta sin duda sorprendente que casi un 30% de los participantes tuvieran familiares o amigos cercanos en el movimiento, o que la mitad conociera a personas en la organización.

Si combinamos las tres procedencias (familiares, amigos y conocidos; tabla 6.4), los resultados son todavía más sorprendentes. Solo el 29,6% de los participantes no conocía a nadie antes de entrar en contacto con FFF, pero el resto (70,4%) conocía al menos a una persona.

Otro dato en la misma dirección es que, cuando los participantes acudieron a su primera actividad de FFF, la mayoría, un 54,9%, fueron acompañados de amigos o compañeros, lo que refuerza la imbricación de la participación en el movimiento en el entramado de relaciones de la persona activista.

Tabla 6.4: Número de activistas según el tipo de personas que conocía antes de entrar en FFF:

	N	%
Ninguno	21	29,6%
Solo familiares	8	11,3%
Solo amigos	4	5,6%
Solo conocidos	14	19,7%
Familiares y conocidos	7	9,9%
Familiares y amigos	0	0,0%
Amigos y conocidos	12	16,9%
Las tres fuentes	5	7,0%
Total	71	100%

Fuente: elaboración propia.

Esto nos podría hacer pensar en que la mayoría de activistas de FFF forman parte de un entramado social de jóvenes proclives a la participación en movimientos sociales. La alta frecuencia de multiactivismo que acabamos de referir más arriba apunta también en esa dirección. Pero, además, la homogeneidad de los orígenes sociales de los activistas que vimos en el apartado 3.3 refuerza la tesis del entramado, pues la similitud en procedencia aumenta las posibilidades de frecuentar parecidos entornos sociales y, por tanto, de establecer contacto y coincidir en distintas actividades, así como compartir cosmovisiones y valores sociales.

La mayor presencia de conocidos antes que familiares y amigos entre las personas conocidas previamente a la entrada en FFF nos permite observar las dinámicas y complejidades del entramado activista juvenil ante el que nos encontramos. Para ello, consideraremos las diferencias entre vínculos débiles y vínculos fuertes, propuesta por Granovetter (1973). Marsden y Campbell (1984) concluyen que la cercanía emocional es el mejor indicador de la fortaleza del vínculo. Los vínculos fuertes tienden a vincular a personas con atributos similares, mientras que los débiles es más probable que funcionen como puentes entre actores diferentes, personas y grupos que ofrecen nueva y diferente información (Smith, 2005). Concretamente, con relación al activismo, algunos autores han argumentado la mayor importancia de los vínculos fuertes en el desarrollo de este tipo de participación sobre todo cuando existe una elevada implicación, ya que éstos pueden proporcionar un mayor apoyo social necesario para sostener ese nivel de implicación. También los vínculos fuertes son más influyentes en términos de presión social (ver en Tindall, 2002) y proporcionan a las personas la confianza necesaria como para dar el paso de vincularse al movimiento (Passy, 2003). Sin embargo, los resultados del estudio de Tindall (2002) muestran precisamente que los vínculos débiles son un predictor moderadamente fuerte y significativo

del nivel de activismo y no parece haber un efecto similar en los vínculos fuertes. Dávila et al. (2020) muestran igualmente que los vínculos débiles son los únicos predictores significativos de la intención de implicarse en diferentes formas de participación social. Los resultados de Lim (2008) van en la misma línea, hay poca evidencia de que los vínculos fuertes sean más efectivos que los débiles para reclutar activistas.

Los resultados de nuestra investigación en FFF nos permite confirmar la importancia de los lazos débiles, en la medida en que los participantes indican una mayor presencia de conocidos que familiares y amigos en el movimiento. Al tiempo, la presencia de lazos fuertes tampoco es desdeñable, tal como hemos indicado con la presencia mayor de lo esperable, dado el número de activistas en FFF en España, de familiares y amigos en el movimiento, lo que puede también reforzar o facilitar la implicación emocional y la confianza entre los miembros de FFF (ver apartado 3.3). De hecho, el que se trate de un movimiento fundamentalmente juvenil y emergente afecta a la mayor importancia de las relaciones de personas conocidas que de vínculos más fuertes, pero también a una dinámica particular y compleja entre vínculos débiles y fuertes: los jóvenes están en un momento de gran importancia de las relaciones entre iguales y de apertura a vínculos sociales en espacios más amplios a los que están accediendo por primera vez (Revilla y Gonzalo, 2023), por tanto, de descubrimiento de personas con las que con facilidad se establecen relaciones de confianza, de una forma que no ocurre seguramente en la vida adulta. Dicho de otro modo, los vínculos débiles en la juventud podrían tener o desarrollar con facilidad algunas de las características de los vínculos fuertes, sin necesitar la continuidad de las relaciones adultas.

Los datos sobre las personas que conocen en el movimiento y la cercanía emocional hacia ellas podrían de algún modo confirmar ese establecimiento de relaciones de confianza de las que hablamos. La media de personas que conocen los participantes en FFF es de 24,72, aunque la variabilidad es bastante elevada (DT=31,49). Sólo una persona indicó no conocer a nadie más en el movimiento. Respecto al número de personas dentro de FFF con los que se sentían cercanos emocionalmente, la media era de 4,98 personas, aunque también en este caso había una gran dispersión en el número de personas identificadas (DT=4,96). Eso sí, solamente un 5,6% indicaba no sentirse cercano emocionalmente a nadie.

Estos vínculos sociales en el movimiento tienen múltiples funciones e intervienen en diferentes momentos del proceso de la participación individual (Passy, 2003), su influencia no sólo se concentra en el reclutamiento. En concreto, entendemos que las relaciones sociales que señalamos al interior del movimiento influirán en la identificación y en el nivel de implicación con el mismo.

En este sentido, los resultados hallados muestran la existencia de una relación positiva entre, por un lado, el número total de personas que conocen en el movimiento ($r=,41$; $p<,05$; $r=,68$; $p<,05$, respectivamente) y el número de personas con las que tienen una relación cercana emocionalmente ($r=,54$; $p<,05$; $r=,57$; $p<,05$, respectivamente) y, por otro lado, la identificación organizacional y el nivel de implicación en el mismo. Con relación a en qué medida han motivado a otras personas a participar en el movimiento, el 46,5% indicaba que lo había hecho en gran medida, con una media de 3,35 sobre 5 ($DT= 1,18$), lo que indica que lo hacen en un nivel moderadamente alto.

El análisis del entramado de relaciones sociales proporciona una estrategia fructífera para examinar la estructura de las normas de los grupos naturales y las influencias de estas normas sobre los comportamientos de los miembros del grupo. Diversos estudios, como el de DiGiuseppi et al. (2018), dan cuenta de que las normas sociales son formadas y mantenidas por redes de interacción interpersonal. Sin embargo, relativamente pocos han abordado su papel con relación a la participación social. Una excepción es el trabajo de Kashimaa et al. (2013), quienes describen que las personas observan las conductas de sus contactos en su red social de relaciones e infieren lo que se considera "normal" hacer con relación a la implicación comunitaria.

La aproximación de *focus norm* de Cialdini y colaboradores (ver, por ejemplo, Cialdini, Kallgren y Reno, 1991) puede ayudar a entender el poder que tiene la influencia de los contactos sociales o las redes sociales en la participación social. Las normas sociales tienen un papel fundamental a la hora de explicar cómo las personas interpretan y actúan en sus mundos sociales, a pesar de ello, las personas no son conscientes de las influencias normativas sobre su conducta (Nolan, Schultz, Cialdini, Goldstein y Griskevicius, 2008). Desde esta aproximación la definición de normas sociales refleja dos componentes y esta distinción puede ser muy útil para analizar la utilidad predictiva de las normas sobre la conducta: la concepción de lo que las personas deberían hacer (normas prescriptivas) y lo que las personas realmente hacen (normas descriptivas). Las primeras reflejan las percepciones de lo que la mayoría de los otros aprueban o desaprueban, y motivan a la acción por los refuerzos y castigos asociados con implicarse o no hacerlo en una determinada conducta. Las normas descriptivas reflejan la percepción de si realmente otras personas ejecutan la conducta. Este tipo de norma motivaría la acción informando sobre lo que es considerado efectivo o adaptativo en un contexto particular.

Los efectos de las normas prescriptivas son más fuertes que los efectos de las normas descriptivas (Cialdini et al. 1990, Reno et al., 1993). Pero cuando las normas prescriptivas y descriptivas se alinean es cuando se produce un impacto significativo en la intención conductual. Es más probable que una conducta tenga lugar si es llevada a cabo por otros y al mismo tiempo es aprobada por otros, tal y como han puesto de manifiesto diversos estudios (ver en Smith, Louis, Terry, Greenaway, Clarke y Cheng, 2012; Dávila et al., 2020).

Si aplicamos estos conceptos a los activistas de FFF de nuestra muestra, y respecto de la norma prescriptiva, los participantes percibían que su participación era aprobada por la mayoría de las personas importantes para ellos ($M = 4,32$ sobre 5; $DT = 0,86$); el 83,1% indicaron que las personas importantes para ellos aprobaban su participación en el movimiento. Esto nos habla de una fuerte norma prescriptiva de apoyo al activismo por parte del entorno significativo de los participantes. Si se considera la percepción de si la mayoría de las personas importantes para ellos participaban en FFF como un indicador de norma descriptiva, encontramos que ésta no era especialmente alta ($M = 2,42$ sobre 5; $DT = 1,30$) y sólo un 18,4% percibía en gran medida que su grupo de referencia participaba en FFF. Este dato nos indica, básicamente, que FFF no es la única fuente de personas importantes de sus miembros, lo que tiene sentido en un movimiento fundamentalmente juvenil que deja fuera necesariamente a personas significativas para los activistas de otros grupos de edad (familiares, profesores, etc.). Igualmente, dado el pequeño tamaño del colectivo y el compromiso que implica la participación en el mismo, es comprensible que existan personas jóvenes de referencia para los activistas fuera del movimiento.

Sin embargo, algún otro dato de la encuesta nos indicaría una mayor importancia subjetiva de las relaciones ad intra del colectivo para sus miembros. Además del ya mencionado dato de que los participantes en la encuesta refieren una media de 4,98 personas dentro de FFF de las que se sienten cercanas emocionalmente (ver más arriba), el 59,2% de los activistas están de acuerdo con el ítem "La relación que tengo con otros miembros de mi grupo de FFF significa mucho para mí" ($M=3,58$; $DT=1,5$).

Por tanto, a pesar de la reducida percepción de una norma descriptiva con relación específicamente a la participación en FFF y con relación al grupo de referencia, los vínculos internos al colectivo alcanzan una importancia subjetiva relevante para la mayoría de los miembros, con los que, como veíamos, se establecen relaciones fuertes de confianza, ayudados por la similitud de origen social. Por otro lado, la fortaleza de la norma prescriptiva está más en sintonía con la alta identificación con el colectivo, así como con la intención de permanecer.

Esto nos podría estar indicando su mayor importancia para un movimiento social como este, formado por jóvenes de clase media cuyo entorno significativo supera con mucho los límites del colectivo, pero que ve con simpatía este tipo de activismo ecologista.

7. CONCLUSIONES

7. CONCLUSIONES

El informe de esta investigación sobre FFF (JUCLIDES) ha tratado de narrar y analizar, de la manera más exhaustiva posible, lo que podemos entender como un acontecimiento irrepetible. En una auténtica ejemplificación de la teoría del caos, la sentada de una adolescente en Estocolmo delante del parlamento nacional (el conocido batir de las alas de la mariposa) desencadenó un movimiento social juvenil a escala internacional que alcanzó cotas jamás conseguidas por décadas de movilización ecologista. Por supuesto, la acción de Greta Thunberg no fue más que el desencadenante de una movilización que se alimentó de las alarmas de los científicos sobre el problema del cambio climático, la sensibilidad de la nueva generación juvenil acerca de su futuro, así como del propio movimiento ecologista tradicional (Greenpeace, Ecologistas en Acción, etc.), que vieron en la atención mediática lograda por una adolescente individual la oportunidad de incrementar la presión política sobre los gobiernos de cara a la aceleración de la toma de medidas contra la crisis climática.

De hecho, la atención mediática recibida por el caso Greta a nivel internacional apeló a los adolescentes y jóvenes a nivel internacional, de forma que se fueron multiplicando iniciativas similares individuales o grupales, que fueron dando lugar a una multitud de grupos ecologistas juveniles a nivel local, los cuales, además, fueron progresivamente conectándose en red, tanto a escala nacional como también internacional. Este carácter multinivel a escala global ha sido un elemento fundamental para entender la capacidad movilizadora del nuevo movimiento ecologista. Las movilizaciones más exitosas fueron aquellas convocadas a nivel mundial, acordando conjuntamente el día y la temática, sin menoscabo de otras actuaciones a nivel nacional o local. Este carácter mundial de la movilización servía de señal a los medios de comunicación para indicar la importancia del evento y así cubrirlo de forma más intensa y cercana, lo que no sucedía del mismo modo en las movilizaciones a nivel nacional o local. Esta realidad, rápidamente apreciada por el activismo, potenció la coordinación internacional del movimiento y potenció una imagen social netamente positiva.

De esta forma, podemos constatar cómo el proceso de movilización y su éxito requiere la acumulación de diferentes actores, en una especie de "bola de nieve" que es resultado de las esperanzas que cada uno de ellos pone en la participación. La generación de expectativas produce un círculo virtuoso, donde la creencia en la posibilidad de obtener diferentes objetivos –realizar presión política, situar favorablemente una posición u organización política dentro de un

movimiento importante, producir una noticia, obtener capital social o participar en una transformación importante, etc.- alimenta la participación y el éxito de la convocatoria. Un proceso inverso de retroalimentación negativa puede estar abriéndose paso una vez superado lo peor de la pandemia de la COVID-19, pues la reducción de las expectativas de éxito de las movilizaciones genera tendencias centrífugas y alejamientos de los actores que, directa o indirectamente, eran parte de las movilizaciones previas.

Por otro lado, la movilización de la nueva generación ecologista se vio favorecida, como decíamos, por el apoyo recibido de las organizaciones ecologistas ya existentes y consolidadas. Estos colectivos aportaron espacios para las reuniones de los nodos locales, medios para la difusión de las actuaciones, formación en activismo no violento, etc. Por tanto, el ecologismo tradicional da la bienvenida al nuevo ecologismo juvenil y lo incorpora al conjunto de acción del movimiento, en un gesto que se puede entender como generosidad, al renunciar al protagonismo de las propias siglas, pero también como tutelaje o captación de posibles nuevos simpatizantes. De hecho, en el periodo post-pandemia se ha evidenciado un movimiento en las militancias entre grupos: una parte de los jóvenes que estaban en FFF han pasado a formar parte de otros grupos ecologistas, o bien, con mayor frecuencia, participan en más de un colectivo. Todo ello muestra las conexiones que existen entre estos diferentes colectivos ecologistas, lo que refuerza el conjunto de acción del movimiento, si bien no está exento de posibles conflictos o diferencias en estrategias o planteamientos.

En este proceso de movilización juvenil, ha surgido una nueva generación ecologista que ha traído consigo unas características particulares que hemos podido identificar en la investigación. Por un lado, hemos podido mostrar las características sociodemográficas de sus integrantes, que muestran una similitud estructural que pone de manifiesto su origen en una clase media de alto capital cultural y educativo (propio y también de sus progenitores) que coinciden en determinados espacios sociales. En ese sentido, apreciamos que los activistas de FFF están vinculados en una red compleja, en buena medida ya configurada antes de su pertenencia al colectivo y que podemos entender como un entramado juvenil, una red de relaciones entre jóvenes afines que se vincula no solo en el activismo, sino también en otro tipo de actividades sociales. La participación en este entramado juvenil de personas similares favorece las relaciones de confianza intensa que se desarrollan con mucha facilidad en cuanto los jóvenes comienzan a colaborar juntos como activistas climáticos, así como unos vínculos fuertes, de elevada intimidad y afectividad, con capacidad para perdurar enormemente en el tiempo.

Por otro lado, esta nueva generación activista, al organizarse colectivamente, ha profundizado en una dinámica asamblearia que proviene en buena medida del 15-M, pero a la que ha aportado nuevos elementos, en los que es sencillo ver la influencia de los grupos feministas, pero también de colectivos autogestionarios, con quienes han tenido buena relación. La dinámica asamblearia incorpora una fuerte cultura del consenso, una preocupación por las desigualdades en la participación, así como por los sentires de las personas participantes, enfatizando el cuidado mutuo entre ellas. La presencia mayoritaria de mujeres y la crítica a las masculinidades tradicionales, que atrae sobre todo a determinado tipo de hombres jóvenes, se aprecia claramente en este aspecto.

Esta dinámica asamblearia se beneficiaba del uso de las nuevas tecnologías, especialmente las redes sociales públicas (Twitter, Instagram) o privadas (Whatsapp, Telegram), desde su inicio, pero la irrupción de la pandemia de la COVID-19 puso a prueba la existencia del colectivo, que sobrevivió, como pudo y en buena medida, gracias al mantenimiento de la actividad virtual a través de estas redes. Ha sido interesante mostrar las formas en que las dinámicas internas del grupo se han adaptado a un entorno exclusivamente virtual durante unos meses, tanto las formas asamblearias como el funcionamiento organizativo del grupo. Aun así, esta adaptación no pudo evitar la ruptura de una progresión ascendente del movimiento, que se truncó en buena medida con la llegada de la pandemia, especialmente por la desatención mediática y la imposibilidad de mantener las movilizaciones en la calle.

La profundidad del trabajo etnográfico ha permitido observar la transformación de los marcos discursivos del colectivo, desde un ecologismo más convencional, centrado en lo meramente climático, a un ecologismo mucho más social, que integra en su seno la igualdad radical de los seres vivos, humanos y no humanos. Este tránsito pasa por insertar la situación de la crisis climática en una matriz de pensamiento crítico con el sistema, que conduce a un cuestionamiento del sistema económico dominante al que se percibe como el origen del problema. Esto, que se puede ver como una evolución con sentido para el grupo de jóvenes pertenecientes al entramado, no lo tiene tanto en cuanto a la atracción de otros tipos de jóvenes al movimiento, que podrían sentirse alejados de estos planteamientos críticos. Por un lado, esta cuestión tensiona al colectivo al producir una división en cuanto a la estrategia a seguir, pero, por otro, permite mantener o reforzar la cohesión del grupo, en cuanto que mantiene la capacidad de atraer a jóvenes parecidos a los que ya forman parte del mismo entramado juvenil, lo que facilita el mantenimiento de las relaciones de confianza.

Aun así, el grupo es consciente de esta situación y responde a ella con lo que hemos llamado, a partir de Goffman (1981), el control de la expresión, esto es, la modulación de los mensajes que transmiten hacia el exterior del grupo, especialmente hacia los medios de comunicación en cuanto altavoces hacia el público de sus actividades.

Por último, los análisis realizados han mostrado la importante vinculación subjetiva de los activistas de FFF con el colectivo. Es algo que se aprecia bien en los discursos de los jóvenes y que confirman las encuestas realizadas. Además, se aprecia también una relación muy fuerte entre tres variables, que entendemos que conforman el núcleo de un modelo psicosocial de vinculación subjetiva, que basamos en buena medida en los trabajos de Van Zomeren y colaboradores (2008, 2013). Las tres variables son identificación, sentimiento de eficacia colectiva e intención de permanecer. Estas relaciones indican que las personas que más se identifican con el colectivo y que mejor percepción tienen de su eficacia como grupo en el logro de sus objetivos son quienes más intención de seguir en el movimiento manifiestan. Este fuerte vínculo lo obtenemos tanto en la encuesta de 2020 como en la encuesta de 2022.

A este núcleo significativo, en ambas encuestas, se suman otras cuestiones: organizativas, sociales y emocionales, incluso morales o éticas. Así, en la encuesta de 2020, se apreció la relación existente entre la intención de permanencia y una percepción más favorable del funcionamiento de FFF. En la encuesta de 2022, la obligación moral de participar aparece relacionada también con la intención de permanecer, al igual que la satisfacción con el movimiento. El orgullo de pertenecer a FFF destaca como la emoción más claramente vinculada con la intención de permanecer. Del resto de emociones solamente el optimismo y la esperanza tiene relación con las variables centrales de identificación y eficacia colectiva, como la tenía también el tono emocional de la encuesta de 2020. Algo similar sucede con variables sociales, como el sentido de comunidad, el número de personas conocidas e importantes en FFF (2022), o los nuevos contactos hechos durante la pandemia (2020). Todas ellas tienen relación con la eficacia o la identificación.

Los resultados indican, pues, que la participación en un movimiento social como el que nos ocupa depende de variables de muy distinto tipo, algunas más contextuales, organizativas o sociales (eficacia, funcionamiento interno, relaciones sociales), otras más subjetivas y personales, como identificaciones, emociones y valores. Y ese conjunto de elementos es el que nos permite entender mejor los procesos que llevan a la vinculación de la persona con un movimiento social.

8. BIBLIOGRAFÍA

8. BIBLIOGRAFÍA

Aftonbladet [@Aftonbladet] (20 de agosto de 2018). *Greta, 15, falta a la escuela - por el bien del clima* [Tweet]. Twitter. <https://twitter.com/GretaThunberg/status/1031586301911425025>. Recogido el 05/07/2022

Armour, Grant y Larsson, Milene (2019) *Make The World Greta Again*. Documental. VICE

Bäckstrand, K., y Lövbrand, E. (2006). Planting trees to mitigate climate change: Contested discourses of ecological modernization, green governmentality and civic environmentalism. *Global environmental politics*, 6(1), 50-75. <https://doi.org/10.1162/glep.2006.6.1.50>

Bäckstrand, K., y Lövbrand, E. (2007). Climate governance beyond 2012: competing discourses of green governmentality, ecological modernization and civic environmentalism. En M. E. Pettenger, (Ed.), *The social construction of climate change: Power, knowledge, norms, discourses* (pp. 123-147). London: Routledge. <http://dx.doi.org/10.4324/9781315552842>

Bäckstrand, K., y Lövbrand, E. (2016). The Road to Paris: Contending Climate Governance Discourses in the Post-Copenhagen Era. *Journal of Environmental Policy & Planning*, 21(5), 519-532. <http://dx.doi.org/10.1080/1523908X.2016.1150777>

Barrett, M., & Pachi, D. (2019). *Youth Civic and Political Engagement. Adolescence and Society*. Routledge.

Belli, S., Revilla, J. C., Sánchez Díez, S., y Gonzalo Puyod, A. (2022). Marcos discursivos de un movimiento ecologista emergente y su impacto virtual. *Revista Española De Sociología*, 31(2), a100. <https://doi.org/10.22325/fes/res.2022.100>

Betancor, G. (2020) *Redes de movimientos sociales, procesos de difusión y legados activistas. La influencia de los movimientos sociales previos al 15M en A. N. Álvarez, F. Fernández-Trujillo, A. D. Sribman, A. Eric y P. Ibarra, Acción colectiva, movilización y resistencias en el siglo XXI* (Vol. 2: Genealogías pp. 135-152). Fundación Betiko.

Brulle, R. (2000). *Agency, Democracy, and the Environment: An Examination of U.S. Environmental Organizations from the Perspective of Critical Theory*. Cambridge, MA: MIT Press. <http://dx.doi.org/10.7551/mitpress/1158.003.0012>

Callero, P., Howard, J.A. y Piliavin, J.A. (1987). Helping behaviour as role behaviour: disclosing social structure and history in the analysis of prosocial action. *Social Psychology Quarterly*, 50 (3), 247-256.

Candón, José (2016). Un medio y un fin: La trascendencia de internet para el movimiento 15M. En José Candón Mena y Lucía Benítez Eyzaguirre (Eds.): *Activismo digital y nuevos modos de ciudadanía: Una mirada global*. InCom-UAB Publicacions, 12, pp. 98-123. Bellaterra: Institut de la Comunicació, Universitat Autònoma de Barcelona.

Carmichael, J. T., Jenkins, J. C., y Brulle, R. J. (2012). Building environmentalism: The founding of environmental movement organizations in the United States, 1900–2000. *The Sociological Quarterly*, 53(3), 422-453. <https://doi.org/10.1111/j.1533-8525.2012.01242.x>

Carrington, Damian (2018) (4 de diciembre de 2018) '*Our leaders are like children, school strike founder tells climate summit*. The Guardian. <https://www.theguardian.com/environment/2018/dec/04/leaders-like-children-school-strike-founder-greta-thunberg-tells-un-climate-summit>

Castells, Manuel (2012). *Redes de indignación y esperanza. Los movimientos sociales en la era de Internet*. Madrid: Alianza Editorial.

Chacon, F., Vecina, M^a L., y Dávila, M.C. (2007). The three-stage model of volunteers' duration of service. *Social Behavior and Personality*, 35 (5), 627-642.

Cialdini, R. B., Reno, R. R., & Kallgren, C. A. (1990). A focus theory of normative conduct: Recycling the concept of norms to reduce littering in public places. *Journal of Personality and Social Psychology*, 58(6), 1015–1026. <https://doi.org/10.1037/0022-3514.58.6.1015>

Cialdini, R.B., Kallgren, C.A., & Reno, R.R. (1991). A focus theory of normative conduct. *Advances in Experimental Social Psychology*, 24, 201–234.

Cohen-Chen, S., & Van Zomeren, M. (2018). Yes, we can? Group efficacy beliefs predict collective action, but only when hope is high. *Journal of Experimental Social Psychology*, 77, 50-59.

Cristancho, Camilo (2015). Los medios sociales en la movilización de la protesta antiausteridad. En *Fundación EU-LAC: Protestas Sociales y Capacidad de Respuesta de la Democracia: Evaluando Realidades en América Latina y el Caribe y la Unión Europea*. Fundación EU-LAC, pp. 81-112.

Corrigall-Brown, C. (2013). Participation in Social Movements. In *The Wiley-Blackwell Encyclopedia of Social and Political Movements* (eds D.A. Snow, D. Della Porta, B. Klandermans and D. McAdam). <https://doi.org/10.1002/9780470674871.wbespm149>

Crossley, Nick (2008). Social networks and student activism: on the politicising effect of campus connections. *The Sociological Review*, 56: 1, 18-38.

Crouch, David. (1 de septiembre de 2018) *The Swedish 15-year-old who's cutting class to fight the climate crisis*. The Guardian. <https://www.theguardian.com/science/2018/sep/01/swedish-15-year-old-cutting-class-to-fight-the-climate-crisis>

Cruells, M. y Ezquerro, S. (2015). Procesos de voluntad democratizadora: La expresión feminista en el 15-M. *An International E-Journal for Critical Geographies*, 14 (1), pp. 42-60.

Custodi, Anna (2019, 27 de septiembre). Huelga Mundial por el Clima, en directo. La Vanguardia. <https://www.lavanguardia.com/natural/20190927/47656575966/huelga-mundial-clima-2019-27s-manifestacion-horario-recorrido-madrid-barcelona-valencia-sevilla-bilbao-malaga-hoy-en-directo.html>

Dávila, M. C. (2017). The relationship between social networks and volunteerism among seniors. *Journal of Social Service Research*, 44(1), 38–49. <https://doi.org/10.1080/01488376.2017.1395382>

Dávila, M. C., Zlobina, A., & Álvarez, G. (2020). La influencia diferencial de las redes sociales en la participación social de mujeres y varones (the differential influence of social networks on women's and men's social participation). *Redes: Revista Hispana para el Análisis de Redes Sociales*, 31(1), 1-18.

de Moor, J., Catney, P., y Doherty, B. (2019). What hampers 'political' action in environmental alternative action organizations? Exploring the scope for strategic agency under postpolitical conditions. *Social Movement Studies*, 20(3). 312-328. <https://doi.org/10.1080/14742837.2019.1708311>

Diani, M. y D. McAdam (2003). *Social Movements and Networks. Relational Approaches to Collective Action*. Oxford: Oxford University Press.

DiGuseppi, G. T., Meisel, M. K., Balestrieri, S. G., Ott, M. Q., Cox, M. J., Clark, M. A., & Barnett, N. P. (2018). Resistance to peer influence moderates the relationship between perceived (but not actual) peer norms and binge drinking in a college student social network. *Addictive behaviors*, 80, 47-52.

Drury, J., y Reicher, S. D. (2005). Explaining enduring empowerment: A comparative study of collective action and psychological outcomes. *European Journal of Social Psychology*, 35, 35–38.

Dryzek, J. S. (2013). *The politics of the earth: Environmental discourses*. Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/hepl/9780199696000.001.0001>

Edwards, Bob y John D. McCarthy (2004). Strategy Matters: The Contingent Value of Social Capital in the Survival of Local Social Movement Organizations. *Social Forces*, 83, 2, 621–651.

Escobar, M., & Tejero, C. (2018). El análisis reticular de coincidencias. *Empiria. Revista De metodología De Ciencias Sociales*, 39, 103–128.

Fillieule, O. (2015). Demobilization and disengagement in a life course perspective. In D. Della Porta & M. Diani (Eds.), *The Oxford handbook of social movements* (pp. 277-288). Oxford: Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/OXFORDHB/9780199678402.013.35>

Flanagin, A. J., Stohl, C., & Bimber, B. (2006). Modeling the structure of collective action. *Communication monographs*, 73(1), 29-54.

Furlong, C., & Vignoles, V. L. (2020). Social Identification in Collective Climate Activism: Predicting Participation in the Environmental Movement, Extinction Rebellion. *Identity*, 1-16.

Goffman E. (1981) *La presentación de la persona en la vida cotidiana* (Original en inglés; 1959. Traducción: Hildegard B. T. P. y Flora S.) Eds: Amorrortu editores.

Granovetter, M. S. (1973). The Strength of Weak Ties. *American Journal of Sociology*, 78(6), 1360–1380. <http://www.jstor.org/stable/2776392>

Grube, J. A., & Piliavin, J. A. (2000). Role identity, organizational experiences, and volunteer performance. *Personality and social psychology bulletin*, 26(9), 1108-1119.

Hadden, J. (2015). *Networks in contention*. Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CBO9781316105542>

Hays, S. (1987). *Beauty, Health and Permanence: Environmental Politics in the United States, 1955–1988*. New York: Cambridge University Press

Herranz, D.; C. López Carrasco: y V. Muñoz-Reja. 2020. "Cómo funcionaba y por qué dejó de funcionar el 15M. Perfiles de participación y procesos de desvinculación entre mayo del 2011 y mayo del 2012", Encrucijadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales, 19: r1901.

Juventud por el Clima España [@JuventudXClima] (27 de febrero de 2019). *Esto resumen muy bien el movimiento #FridaysForFuture. ¡Nos vemos el viernes en la calle!* [Tweet]. Twitter. <https://twitter.com/JuventudXClima/status/1100823405551673346>

Kashima, Y., Wilson, S., Lusher, D., Pearson, L. J., & Pearson, C. (2013). The acquisition of perceived descriptive norms as social category learning in social networks. *Social Networks*, 35(4), 711-719.

Kende, A., Lantos, N. A., Belinszky, A., Csaba, S., & Lukács, Z. A. (2017). The politicized motivations of volunteers in the refugee crisis: Intergroup helping as the means to achieve social change. *Journal of Social and Political Psychology*, 5(1), 260-281.

Kleres, J., & Wettergren, Å. (2017). Mobilizing emotions in the global sphere: Global solidarity and the regime of rationality. In *Climate Action in a Globalizing World* (pp. 81-103). Routledge.

Lomicky, C. S., & Hogg, N. M. (2010). Computer-mediated communication and protest: An examination of social movement activities at Gallaudet, a university for the deaf. *Information, Communication & Society*, 13(5), 674-695.

Luis, Cristina (2019, 15 de marzo). Huelga de estudiantes del 15 de marzo por el clima: ¿Qué piden? ¿cómo surgió? El Mundo. <https://www.elmundo.es/ciencia-y-salud/ciencia/2019/03/15/5c8a53d8fdddf55238b4598.html>

Mael, F., & Ashforth, B. E. (1992). Alumni and their alma mater: A partial test of the reformulated model of organizational identification. *Journal of Organizational Behavior*, 13(2), 103-123.

Masa de Lucas, Olmo (2018) Tomalafacultad: el movimiento estudiantil madrileño de 2011 a 2015. *Encrucijadas. Revista crítica de ciencias sociales*. Vol.15, 2018, a1503.

Maya, I. (2004). Sentido de comunidad y potenciación comunitaria. *Apuntes de Psicología*, 22, 187-211

McAdam D. (1999) *Political Process and the Development of Black Insurgency 1930-1970* University of Chicago Press; 2ª edición.

McAdam, D. (1996). Conceptual origins, current problems, future directions en Eds. McAdam, D., McCarthy, J, y Zald, M. *Comparative perspectives on Social Movements* 23-41 Cambridge University Press

McAdam, D. Tarrow, S. y Tilly, C. (2005) *Dinámica de la contienda política* (Traducción de Joan Quesada). Editorial Hacer (Original en inglés, 2001).

McAdam, D., McCarthy J. y Zald, M. (1996) *Comparative Perspectives on Social Movements: Political Opportunities, Mobilizing Structures, and Cultural Framings*. Cambridge University Press.

Marsden, P. V., & Campbell, K. E. (1984). Measuring tie strength. *Social forces*, 63(2), 482-501.

Mertig, A., Riley E., y Denton M. (2002). The Environmental Movement in the United States. En E. Dunlap, y W. Michelson, W. (Eds.), *Handbook of Environmental Sociology* (448-481). Westport, CT: Greenwood

Nolan, J. M., Schultz, P. W., Cialdini, R. B., Goldstein, N. J., & Griskevicius, V. (2008). Normative social influence is underdetected. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 34(7), 913-923.

Oelschlaeger, M. (1991). *The Idea of Wilderness: From Prehistory to the Age of Ecology*. New Haven, CT, Yale University Press

Olsson, David (23 de agosto de 2018). *This 15-year-old Girl Breaks Swedish Law for the Climate. We don't have time.* <https://medium.com/wedonthavetime/this-15-year-old-girl-breaks-swedish-law-for-the-climate-d1a48ab97e3a>

Omoto, A.M. y Snyder, M. (1995). Sustained helping without obligation: motivation, longevity of service, and perceived attitude change among AIDS, volunteers. *Journal of Personality and Social Psychology*, Vol. 68. N9 4, 671-686.

Panel Intergubernamental de expertos sobre el cambio climático [IPCC] (2018). Informe de Evaluación del Panel Intergubernamental de expertos sobre el cambio climático. Ginebra, Suiza. <https://www.ipcc.ch/languages-2/spanish/>

Panu, P. (2020). Anxiety and the Ecological Crisis: An Analysis of Eco-Anxiety and Climate Anxiety. *Sustainability*, 12, 7836. <https://doi.org/10.3390/su12197836>

Passy, Florence. 2003. "Social Networks Matter. But How?" Pp. 21-48 in *Relational Approaches to Collective Action: Social Movements and Networks* edited by Mario Diani y Doug McAdam. Oxford: Oxford U. Press.

Pavan, Elena (2014). Embedding digital communications within collective action networks: A multidimensional network approach. *Mobilization: An International Quarterly*, 19(4): 441-455

Penner, L. A., & Finkelstein, M. A. (1998). Dispositional and structural determinants of volunteerism. *Journal of Personality and Social Psychology*, 74(2), 525–537. <https://doi.org/10.1037/0022-3514.74.2.525>

Piliavin, J. A., & Callero, P. L. (1991). *Giving blood: The development of an altruistic identity*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.

Potter, J. & Wheterell, M. (1987). *Discourse and social psychology, beyond attitudes and behaviour*. London: SAGE.

Razquin, Adriana (2015). La dimensión on-line en la vida social del movimiento 15-M. Una aproximación etnográfica. *Redes.com: revista de Estudios para el desarrollo social de la Comunicación*, 11, 274-310.

Razquin, A. (2017). *Didáctica ciudadana: la vida política en las plazas. Etnografía del movimiento 15M*. Granada: Universidad de Granada

Razquin, A. (2019). Etnografía del impulso feminista y la deriva patriarcal en las asambleas del movimiento 15M en Díez, Ruben y Betancour, G. *Movimientos sociales, acción colectiva y cambio social en perspectiva*. Fundación Betiko.

Reno, R. R., Cialdini, R. B., & Kallgren, C. A. (1993). The transsituational influence of social norms. *Journal of personality and social psychology*, 64(1), 104.

Revilla, J. C., & Gonzalo Puyod, A. (2023). La complejidad y diversidad de las figuraciones grupales juveniles. Más allá del grupo de iguales. *Revista Internacional De Sociología*, 81(1), e221. <https://doi.org/10.3989/ris.2023.81.1.21.148>

Robles, José Manuel, Castromil, Antón R., Rodríguez, Arturo, Cruz, Mildred y Díez, Rubén (2015). El movimiento 15-m en los medios y en las redes. Un análisis de sus estrategias comunicativas. *Empiria. Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, 32, 37-62.

Rodríguez Villasante, T. y Gutiérrez, P.M. (2006) Redes y conjuntos de acción: para aplicaciones estratégicas en los tiempos de la complejidad social. REDES-Revista hispana para el análisis de redes sociales Vol.11, 2, Diciembre. <https://doi.org/10.5565/rev/redes.87>

Romans i Torrent, A. (2022). La trampa de la incidencia: el caso del activismo juvenil ecologista en Catalunya. *Ámbitos. Revista Internacional De Comunicación*, (55), 58–72. <https://doi.org/10.12795/Ambitos.2022.i55.04>

Sabucedo, J. M., Dono, M., Alzate, M., & Seoane, G. (2018). The importance of protesters' morals: Moral obligation as a key variable to understand collective action. *Frontiers in psychology*, 9, 418.

Smith, J. R., Louis, W. R., Terry, D. J., Greenaway, K. H., Clarke, M. R., & Cheng, X. (2012). Congruent or conflicted? The impact of injunctive and descriptive norms on environmental intentions. *Journal of environmental psychology*, 32(4), 353-361.

Smith, S. S. (2005). "Don't put my name on it": Social capital activation and job-finding assistance among the black urban poor. *American journal of sociology*, 111(1), 1-57.

Soler-i-Martí R, Ferrer-Fons M, Terren L. (2020). The Interdependency of online and offline activism: a case study of Fridays For Future-Barcelona in the context of the COVID-19 lockdown. *Hipertext.net*. 2020;21:105-114. DOI: 10.31009/hipertext.net.2020.i21.09

Taibo, C. (2009). *En defensa del decrecimiento: Sobre capitalismo, crisis y barbarie*. Madrid, La Catarata.

Tarrow, S. (1996) States and opportunities: The political structuring of social movements directions en Eds. McAdam, D., McCarthy, J, y Zald, M. *Comparative perspectives on Social Movements* 41-62 Cambridge University Press

Tarrow, S. (1997) El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política. Traducido por Herminia Bavia y Antonio Resines. Alianza Editorial SA (Original en inglés, 1994)

Tarrow, S. (2004). El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política. Madrid: Alianza.

Tausch, N., Becker, J. C., Spears, R., Christ, O., Saab, R., Singh, P., & Siddiqui, R. N. (2011). Explaining radical group behavior: Developing emotion and efficacy routes to normative and nonnormative collective action. *Journal of personality and social psychology*, 101(1), 129.

Tausch, N., & Becker, J. C. (2013). Emotional reactions to success and failure of collective action as predictors of future action intentions: A longitudinal investigation in the context of student protests in Germany. *British Journal of Social Psychology*, 52, 525- 542.

Thunberg, Greta [@GretaThunberg] (20 de agosto de 2018, a). *Nosotros, los niños, normalmente no hacemos lo que nos dices que hagamos, hacemos lo que tú haces. Y como ustedes, los adultos, arruinan mi futuro, me uniré. Estoy en huelga escolar por el clima hasta el día de las elecciones.* [Tweet]. Twitter. <https://twitter.com/GretaThunberg/status/1031442623653928960>. Recogido el 05/07/2022

Thunberg, Greta (2018b) Sweden is not a Role Model. (Traducción de We Don't Have Time) (Original en sueco; 2018). We Don't Have Time. <https://wedonthavetime.medium.com/greta-thunberg-sweden-is-not-a-role-model-6ce96d6b5f8b>

Thunberg, Greta [@GretaThunberg] (28 de noviembre de 2018, c). *On Friday we will be striking or demonstrating for the climate in hundreds of places all over the world! Visit @KlimatSverige to find a local strike. If there isn't one near you-make one! Contact @janine_ok or @klimatsverige. They will help you! #climatestrike #fridaysforfuture.* [Tweet]. Twitter. <https://twitter.com/GretaThunberg/status/1067822450824630272>

Thunberg, G. (2019). Addressing the U.N.'s Climate Action Summit in New York City on 23rd September 2019. Acceso el 29 de diciembre de 2020. <https://www.npr.org/2019/09/23/763452863/transcript-greta-thunbergs-speech-at-the-u-n-climateaction-summit>

Tindall, David B. 2002. "Social network, identification and participation in an environmental movement: Low-medium cost activism within the British Columbia Wilderness Preservation Movement". *The Canadian Review of Sociology and Anthropology*, 39(4): 413-452.

Van Dick, R., Christ, O., Stellmacher, J., Wagner, U., Ahlswede, O., Grubba, C., ... & Tissington, P. A. (2004a). Should I stay or should I go? Explaining turnover intentions with organizational identification and job satisfaction. *British journal of management*, 15(4), 351-360.

Van Dick, R., Wagner, U., Stellmacher, J. & Christ, O. (2004b). The utility of a broader conceptualization of organizational identification: Which aspects really matter? *Journal of Occupational and Organizational Psychology*, 77, 1 – 20.

Van Zomeren, M., Postmes, T., y Spears, R. (2008). Toward an integrative social identity model of collective action: A quantitative research synthesis of three socio-psychological perspectives. *Psychological Bulletin*, 134, 504–535.

Van Zomeren, M., Saguy, T., & Schellhaas, F. M. (2013). Believing in “making a difference” to collective efforts: Participative efficacy beliefs as a unique predictor of collective action. *Group Processes & Intergroup Relations*, 16(5), 618-634.

Van Zomeren, M., Spears, R., Fischer, A. H., & Leach, C. W. (2004). Put your money where your mouth is! Explaining collective action tendencies through group-based anger and group efficacy. *Journal of personality and social psychology*, 87(5), 649.

Zlobina, A., Dávila, M. C., & Mitina, O. V. (2021). Am I an activist, a volunteer, both, or neither? A study of role-identity profiles and their correlates among citizens engaged with equality and social justice issues. *Journal of Community & Applied Social Psychology*, 31(2), 155-170.

Zukin, C., Keeter, S., Andolina, M., Jenkins, K., & Carpini, M. X. D. (2006). *A new engagement? Political participation, civic life, and the changing American citizen*. Oxford University Press.

LA EMERGENCIA DE LA NUEVA GENERACIÓN ECOLOGISTA JUVENIL EN ESPAÑA DESDE 2019: EL CASO DE FRIDAYS FOR FUTURE

Centro
Reina Sofía
sobre adolescencia
y juventud

fad

 Santander

 Telefónica